DON SEBASTIAN LERDO DE TEJADA
Y EL AMOR



·Don Sebastián Lerdo de Tejada. Una vida privada en el misterio.

Don Sebastián Lerdo de Tejada y el amor

por

JOSÉ FUENTES MARES

TEZONTLE

Primera edición, 1972



Av. de la Universidad 975, México 12, D. F.

Impreso en México

A don *Daniel Cosío Villegas*, quien entre lo poco que no conoce, desconoce este lance.

I. MANUELA Y DON SEBASTIÁN

PROBABLEMENTE sobre ningún hombre público de México existe más defectuosa información que sobre don Sebastián Lerdo de Tejada, cuya vida privada, particularmente, ha llegado hasta nosotros caprichosamente desfigurada. Cogido en las tenazas de juaristas y porfiristas, el pobre don Sebastián ha sido objeto de juicios inquinosos durante casi un siglo, como es usual que suceda a los vencidos. Primero las glorias de Juárez, y luego las de treinta años porfíricos, fueron mucho para el infeliz jalapeño que hoy apenas, gracias a los trabajos de Cosío Villegas y de Frank Knapp, comienza a definir su real significación. Principal colaborador de Juárez durante los años de peregrinaje que labraron el pedestal del Benemérito, los juaristas le restan importancia para que no enturbie las hazañas de su ídolo. Y enemigo de don Porfirio cuando éste le disputó la Presidencia, los porfiristas, a la hora del triunfo, batieron su nombre en el estercolero.

Mas los libros de Cosío Villegas y Frank Knapp reparan la injusticia sólo parcialmente, pues en ellos la vida privada de don Sebastián continúa en el misterio. Es inconcebible que una obra como la de Knapp, destinada sólo a nuestro personaje, deje en la sombra lo que ese hombre fue como ser de carne y hueso, y se ocupe nada más del funcionario público. Cierto que don Sebastián Lerdo de Tejada fue eso sobre todo, pero es verdad también que aun los que nacen con espíritu de funcionarios suelen tener vida privada, dicho sea en su homenaje. El libro de Knapp pudo y debió hacer luz en el recinto de la personalidad hermética, mas desafortunadamente el autor se contentó con describir fríamente a su biografiado:

Reposado y cortés, en ocasiones austero y retraído, el rechoncho hombrecito que no llegaba a la estatura normal llenaba su sombrío traje negro tan bien como llenaba el papel que desempeñó como rector (del colegio de San Ildefonso). Iba siempre impecablemente vestido con las mismas ropas fúnebres: pantalón, saco y corbata negros, y una inmaculada camisa blanca de cuello alto. Con ojos saltones y penetrantes, y una franja de pelo castaño que enmarcaba un rostro ovalado y un espacioso cráneo calvo, podría haber pasado por un cura de aldea.

Apenas si en alguna de las últimas páginas de su libro deja Knapp entrever alguna cosa sobre la vida privada de don Sebastián:

> Lerdo pasaba sus horas de ocio paseando por las tardes en un carruaje abierto, por la calle de Bucareli, donde todo el mundo elegante podía ver que no dedicaba todos los minutos del día a los asuntos públicos; o pasaba en vela noches enteras, y siendo como era un fumador empedernido, llenaba el aire con continuas espirales de humo; o —según decían sus enemigos— "distracciones galantes turbaban frecuentemente la paz... del viejo célibe". Sea como fuere, sus diversiones nocturnas hacían que se levantara "a las 11 o 12 del día... y a gobernar", lo cual fue origen del cargo de que "fue el gobierno de un hombre que se levantaba tarde".

Don Daniel Cosío Villegas, por otra parte, en el penúltimo tomo de la *Historia moderna de México*, más que una versión del hombre, plantea justamente su problema:

> Hasta en la historia mexicana, tan partidariamente escrita, el caso de Sebastián Lerdo de Tejada parece excepcional y quizá único: un hombre dotado, según la opinión unánime, de prendas de subido valor como la inteligencia y la ilustración, a quien sus contemporáneos sepultaron en vida bajo el peso de los peores improperios, y a quien la historia ha juzgado también condenatoriamente. Puede decirse todavía más: sus coetáneos no se ahorraron un solo epíteto soez, desde asesino y ladrón hasta soberbio, desleal, y "jesuita escéptico".

Cierto que don Daniel proporciona alguna información sobre la opinión que la vida privada de Lerdo merecía a sus contemporáneos, mas tal vez porque nuestro distinguido historiógrafo atribuye dichos juicios a "pura leyenda" se abstiene de allegar datos que, contrariamente a las leyendas, pudieran servir para ubicar correctamente la personalidad moral de don Sebastián. Reitera Cosío la inexactitud de la versión porfirista, según la cual la vida de Lerdo había sido "una orgía desordenada y tumultuosa", versión en apoyo de la cual se dijo, cuando el jalapeño marchó al exilio y Díaz se adueñó del poder, que una de las medidas que éste tomó primero fue la de suprimir "los quince mil pesos de la cocina presidencial", afirmación malévola por no aclarar —como dice Cosío—, si esa suma se derrochaba diaria, mensual o anualmente. La prensa porfirista —y la católica no lo hacía mal—, exhibía una y otra vez las hazañas de aquel monstruo de glotonería "que gastaba miles de pesos, noche a noche", en el famoso restaurante de Monsieur Porraz.

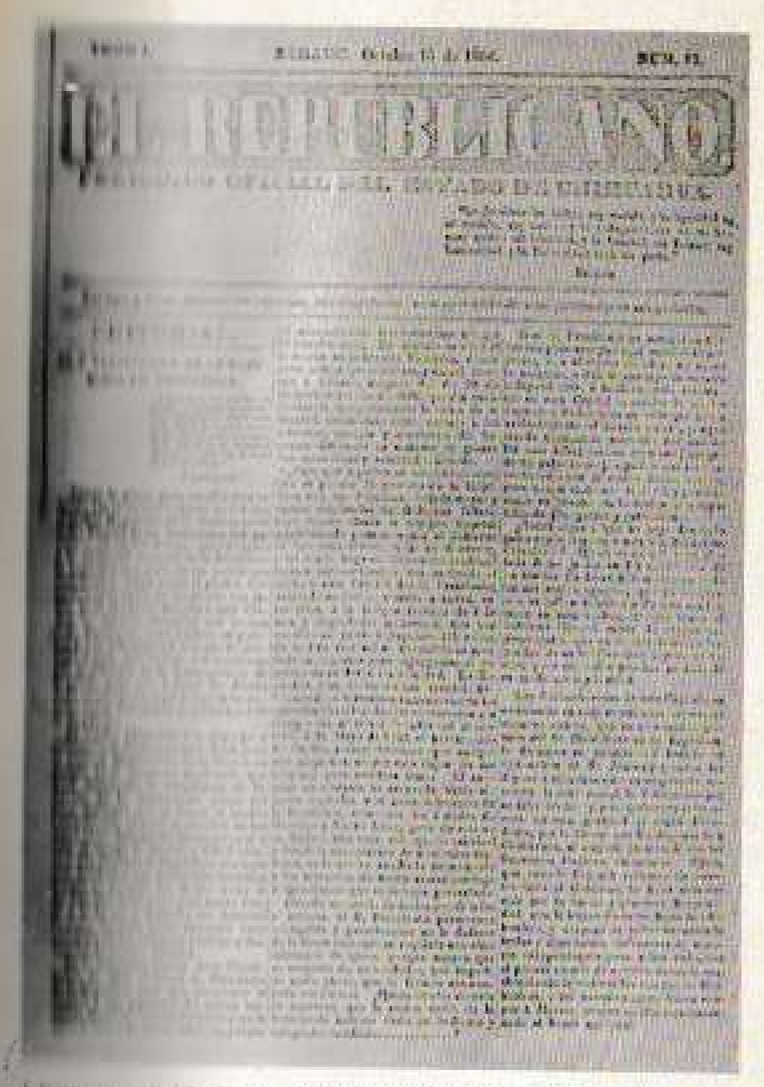
El celo juarista y la inquina porfirista nos legaron la imagen de Lerdo que hoy se acepta generalmente: inteligente y culto, impecable en el vestir, sombrío, insensible al dolor ajeno, cerrado al amor, engreído, dictador, parrandero y glotón por añadidura. Entre el juarismo y el porfirismo le dejaron así. ¡Pobre don Sebastián Lerdo de Tejada! Unos le redujeron al tamaño de un buen secretario —con alma de robot a pesar de todo—, y los otros le lle-

varon hasta un cesto de inmundicias. Si la historia del siglo pasado la escribieron los juaristas y los porfiristas, el hombre vencido por Juárez en 1871, y derrotado por Porfirio en 1876, no tenía ciertamente escapatoria.

Mas de aproximarnos al hombre de carne y hueso que fue también ese funcionario público repararemos en un hecho fundamental, y es el de que nadie, que yo sepa, ha dicho una palabra sobre la vida amorosa de don Sebastián, como si se diera por cierto que burócrata tan pulcro, estirado y almidonado, fuera incapaz de amar. Apenas si sus enemigos le concedieron ciertas "distracciones galantes", de las que nuestro hombre resulta un viejo Don Juan con afición por todas y sin amor por ninguna. Y con esa marca, un poco infamante, ha pasado a la historia el señor licenciado Lerdo de Tejada.

Creo que para rechazar esa imagen del único presidente mexicano que murió soltero bastarán las cartas que en este volumen se reproducen; cartas tan tiernas, en las que palpita una pasión tan noble y serena, que prueban que el inaccesible solterón se enamoró por lo menos una vez. No con los tamaños de un idiota o de un carpintero —que es la forma normal de perder el seso—, pero sí al modo de un cuarentón intelectual, al estilo de un hombre tímido que no supo desbocarse a tiempo y que tardíamente, lleno de cautela, experimentó la nostalgia del paraíso perdido.

A los cuarenta y dos años bien cumplidos, y tan serio como era, don Sebastián recibió el flechazo en la ciudad de Chihuahua cuando el Gobierno de la República, en retirada, se instaló allá en el año de 1864. Y la chica fue una dama de la buena sociedad —casi una niña—, con catorce años encima, Manuela Revilla, hija de don Berardo del mismo apellido, dos veces gobernador del Estado, y casado también en dobles nupcias, la primera con doña Trinidad Madero, y la segunda con doña María de Jesús Zubía.



EL REPUBLICANO

PERIÓDICO OFICIAL DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Llegaron el 12 de octubre de 1864. Para Chihuahua una fecha tres veces histórica.

De este segundo matrimonio nacieron ocho hijos: Antonia, Manuela, Berardo, Margarita, Luisa, Gertrudis, Nicolás y Rómulo. Mas para los efectos de esta historia nos interesan solamente las dos primeras: Antonia y Manuela serán las protagonistas del idilio frustrado.

El 12 de octubre de 1864, aniversario de la fundación de la ciudad de Chihuahua por el capitán de corazas y caballos don Antonio Deza y Ulloa, Juárez, sus ministros, y los restos miserables del ejército republicano vencieron la última jornada a través del desierto, y se aproximaron a la ciudad. El gobernador del Estado, don Ángel Trias, esperó a Juárez y a su comitiva en el rancho de Ávalos, a cinco kilómetros de la Capital, y en ella entraron los peregrinos a las cinco de la tarde del mismo día 12, entre una doble valla de fuerzas estatales que presentaban sus armas desde la Alameda de Santa Rita hasta el Palacio de Gobierno. Por la noche concurrieron a una cena de gala, y a continuación se dirigieron a la plazuela de Hidalgo, en cuyo centro se levantaba un horrible monumento piramidal de cal y canto, erigido en 1825, y hoy por fortuna desaparecido. Junto al monumento a Hidalgo, fusilado a pocos pasos de allí cincuenta y tres años antes, hablaron Juárez y Lerdo, Iglesias y Negrete. El Presidente, sobrio, sin recursos retóricos, se concretó a reiterar su fe en la victoria y el deber de perseverar en la defensa. Lámparas y hachones iluminaban apenas las caras endurecidas. Allí estaban los que habían cruzado dos mil kilómetros en cruenta retirada; los que habían burlado al francés, pero sobre todo al hambre, al frío y al sol. Soldados con sus viejos rifles de chispa, banderas desleídas, uniformes pardos como el desierto. El Presidente y sus ministros estaban allí, en la plazuela de Hidalgo, junto a la pirámide conmemorativa, y la gente se preguntaría si podría ser Presidente el hombrecillo aquel, como un pequeño tarahumara. Mas eso

era don Benito sin embargo. Bastaba su solemnidad y su carroza negra; bastaban los malos rifles y los pocos soldados, y bastaba la cercanía de Brincourt y sus imperiales para que se salvaran todos. Allí estaban el Presidente y sus ministros: Lerdo, Iglesias, Mejía, Negrete. Y los soldados, mezcla de brujos y saltimbanquis. Nunca tal vez estuvieron tan cerca la risa y el asombro, y el hombre tan próximo a la gloria que pudo tocarla, y experimentar su alegría y su dolor.

Cuentan las crónicas que la ciudad estuvo de fiesta hasta las cuatro de la mañana.

Pero la historia de este amor sin *happy ending* se inició cinco días más tarde, cuando el prominente don Berardo ofreció una cena, en su casa, en honor del Presidente y sus acompañantes. "Entonces tuve el gusto de conocer a usted —escribirá Lerdo a Antonia el 13 de octubre de 1867—; faltan nada más tres días para cumplirse tres años." Fue también la oportunidad en que conoció a Manuela, y don Sebastián quedó deslumbrado. Uno de los requisitos del amor normal es el de amar a tiempo, pues cuando el amor se presenta bajo la forma de una pasión tardía el golpe suele ser espantoso. Ciertamente la felicidad por el camino del amor está sujeta a un itinerario inviolable, pues es un camino que arranca de la juventud y termina, casi, en la estación donde don Sebastián se propuso abordar el tren.

Mas dejémonos de consideraciones adláteres, y veamos la historia de este amor que no pudo ser.



Manuela Revilla Zubía. Disparó la flecha que hirió a don Sebastián.

II. EN BUSCA DEL AMOR

A PARTIR del 12 de octubre de 1864, Juárez y sus acompañantes permanecieron once meses consecutivos en la ciudad de Chihuahua. Vida sin sobresaltos, dedicada al desahogo de los asuntos oficiales y a charlas con los amigos, o a jugar cartas por las noches, cuando no se presentaba la oportunidad de algún baile. El 21 de marzo inmediato se prepararon varios actos en su honor, entre ellos una comida en la que habló Lerdo, y un gran baile en la casa del señor McManus, fiesta que por el mal tiempo se pospuso para el 23, y que terminó "a las cinco y media de la mañana, cuando ya el sol emprendía su majestuosa marcha", según la crónica que apareció dos días después en *El Republicano*. Juárez por supuesto no perdió una sola pieza; Lerdo bailó con Manuela, y sospecho —sospecho nada más— que esa noche le habló de amores, y que la chica mencionó por primera vez sus relaciones con Adolfo Pinta, un joven sastre, por lo que sé.

Mas la dicha no podía durar en tan relativa Arcadia, pues en Santa Cruz de Rosales los hombres de Brincourt derrotaron a Negrete y forzaron la evacuación del Gobierno hacia el último reducto, Paso del Norte, casi cuatrocientos kilómetros más allá, desierto de por medio, junto al río Grande. El 15 de agosto ocuparon Chihuahua los imperiales de Brincourt, mas permanecieron allí poco tiempo, pues tres meses después evacuaron la ciudad y en ella se establecieron de nuevo Juárez y el Gobierno. Pero no tuvieron tiempo, casi, de sacudirse la ropa: en diciembre regresó Brincourt, y el Gobierno volvió a Paso del Norte.

Sólo que el destino del Imperio pendía ya de la inminente decisión napoleónica de retirar de México al cuerpo francés expedicionario, y la fortuna de la guerra estaba a

punto de ser el vuelco. Durante la primera mitad de 1866 la campaña languidecería en pequeñas escaramuzas, pues los republicanos recuperaban plazas tan pronto como las desocupaban los franceses, y las evacuaban cuando éstos regresaban. Juárez permanecía mientras tanto en Paso del Norte, a salvo de los invasores, temerosos de la proximidad del río Grande, mientras Bazaine hacía gala de un optimismo idiota: "Les seguimos muy de cerca en el desierto" —escribía a Francia—, aunque cuando más cerca estuvieron mediaran cuatrocientos kilómetros de llano vacío entre Juárez y la bayoneta francesa más próxima.

Juárez y el Gobierno volvieron a la ciudad de Chihuahua el 17 de junio de 1866, ahora sí por última vez, y don Berardo Revilla presidió la comisión encargada del recibimiento. Durante tres días —informa la crónica de *El Republicano*— se prolongaron las fiestas de bienvenida, que culminaron con un gran baile en el que don Benito, como de costumbre, hizo de las suyas. La ciudad era abierta, cordialmente republicana, como todas las del Norte, donde el Imperio apenas si tuvo representantes. Rubén Creel, Cónsul de los Estados Unidos en Chihuahua, escribió a Washington que el Presidente y sus ministros fueron recibidos efusivamente, "sobre todo por las señoras", empeñado en realizar la actuación del bello sexo durante la ocupación francesa, lapso durante el cual, agrega, "no hubo recepciones ni bailes, pues las damas no quisieron estar presentes".

Un mes después de instalarse Juárez y el Gobierno en Chihuahua, el 28 de julio, fuerzas republicanas ocuparon Monterrey, y el 1º de diciembre cayó el puerto fronterizo de Matamoros. El Imperio se hundía sin remedio, y era justificado pensar en el regreso; en volver, ahora en triunfo, por los caminos de la amarga retirada. Fusilados en Chihuahua el 10 de octubre Julio Carranco y Carmen Mendoza, los dos lugartenientes de Brincourt, no quedaban enemigos a la retaguardia. Buenas noticias llegaban por los correos a la vieja casona convertida en Palacio Nacional por la fuerza de las circunstancias, y allí mismo, con los estados del Norte protegiendo sus espaldas, Juárez y sus ministros fijaron la fecha para emprender la marcha: el 10 de diciembre. Dos años y dos meses, casi justos, contados a partir del día en que llegaron.

Chihuahua, la ciudad capital, apenas un villorrio de casonas como fortalezas, bastas y norteñas, en el que destaca el milagro de su parroquia, obra maestra del barroco tardío, hervía en los preparativos de la despedida, y Juárez, un fanático de la danza, aprovechaba la ocasión para bailar allá sus últimos bailes. Mas a don Sebastián, que había jugado la carta sentimental más importante de su vida, y que había fracasado, no le calentaba el sol. Había pedido a Manuela que se casara con él, y la dama rehusó con el argumento de tener comprometido su amor con un tal Adolfo Pinta. Habló don Sebastián con el padre, y don Berardo dejó el asunto a la resolución de su hija, a pesar de no ser éste un procedimiento común en el siglo XIX. Pudo haber vuelto a la carga durante meses y años, durante la vida entera, pero ahora era preciso partir. Al siguiente día, 10 de diciembre, el pueblo se congregaría en la Alameda de Santa Rita para despedir al Gobierno, y allí estaría Manuela con su padre y sus hermanos. En el pecho del enamorado se ventilaba una lucha amarga, y a pesar de que la víspera comieron sus compañeros en la casa de don Berardo, él no acudió. Por lo visto prefería marchar sin despedirse, seguro de que un amor imposible se lleva mejor sin la tentación.

El día 10 muy temprano, efectivamente, don Berardo y sus hijas se hallaban entre los que despedían a los hombres del Gobierno.

> La expresión de amistad de usted no la olvidaría aunque viviese cien años —escribió a Antonia, de Durango—. Contestaré a usted que había tenido el propósito de no despedirme. Fue un propósito que a última hora no tuve la fuerza de cumplir. Siendo usted tan buena, comprenderá cuánto he sufrido con lo que hubo, o pareció haber antes, y lo que hubo después.

La alusión a su fracaso con Manuela es muy clara en las últimas palabras. Para mí que "lo que hubo o pareció haber antes" alude a que Manuela, en algún momento, dio lugar a que el enamorado galán concibiera alguna esperanza, y en cuanto a "lo que hubo después", no cabe duda que se refiere a la final negativa de la dama a formalizar las relaciones con fines matrimoniales, sea porque Adolfo Pinta figuraba ya en su vida, sea, simplemente, porque temió el enlace con don Sebastián. Es común que una mujer joven —y Manuela lo era con exceso en 1865 y 1866— admire a un hombre adulto y famoso, y es frecuente también que le rehúse su amor a la hora de la verdad. A mi ver fue ése el caso de la fallida pareja, y el episodio selló para siempre la soltería del licenciado Lerdo de Tejada. No es casual que subraye él mismo su resistencia a despedirse de Manuela al abandonar Chihuahua, un adiós que dadas las distancia, y las difíciles comunicaciones de la época, tendría que ser definitivo.

En la Alameda de Santa Rita, el 10 de diciembre de 1866, el pueblo y las mejores familias despedían al Gobierno peregrino, y en sus carruajes acompañaron al Presidente y a sus ministros hasta el rancho de Ávalos, vecino a la Capital. Manuela seguramente no fue, pues su nombre no se menciona, pero sí Antonia su hermana, y con ella habló don Sebastián, muy largamente, sobre un plan o proyecto que traía entre ceja y ceja. Plan o argucia nada



Antonia Revilla Zubía. Confidente de "lo que hubo, o pareció haber antes, y lo que hubo después".

sorprendente entre enamorados sin fortuna, y como tal final envite, desesperada intentona. Pues si Antonia era tan buena; si le mostraba amistad tan cordial; si por añadidura gozaba frente a Manuela de toda la autoridad de una hermana mayor, ¿por qué no hacerla su aliada en ese lance?, ¿por qué no confiarle una última gestión cerca de la esquiva amada?

Si don Sebastián maduró su plan varios días antes —o si lo concibió durante el camino al rancho de Ávalos— será un pormenor de interés minúsculo, pues lo que importa es que lo haya tramado, que lo haya propuesto a Antonia, y que ésta admitiera colaborar. Sólo que, por lo visto, no hubo manera de convencer a Manuela, y Antonia, desalentada, comunicaría a Lerdo del fracaso de su gestión, pues éste, en su carta del 19 de diciembre, habla ya de su "desgraciado encargo de Ávalos".

Mas don Sebastián no era hombre para quitar el dedo del renglón tan fácilmente, y durante los siete meses que duró la marcha del Gobierno hasta la ciudad de México, mantuvo con Antonia una correspondencia nutridísima, sin perder un solo correo. Manuela, muy veladamente por cierto, fue el personaje central de las más importantes, pues aunque ya consciente de haber fracasado en su "desgraciado encargo de Ávalos", él contaba todavía con nuevos ruegos por esgrimir. Así por ejemplo, en la misma carta del 19 de diciembre, habla de "un consejo" que quiere pedirle. "Un consejo" que por añadidura se refería a su "desgraciado encargo de Ávalos", y que no llega a concretar. "Siquiera por hoy la dejo descansar", corta inesperadamente.

Pero la dejó descansar sólo tres días, pues el 1º de enero volvió a la carga con una dosis de desesperanza destinada a ablandar el corazón de Manuela: "¿Sabe usted lo que más me ha escocido hoy, día de año nuevo? Es que, siguiendo

con la vida que llevo, acaso me convendría no ver su fin." De momento no se resuelve a pedir el famoso consejo, mas por último, después de las vacilaciones que dejan ver sus cartas del 29 de diciembre y del 1º y 5 de enero —"He dicho a usted que tengo que pedirle un consejo, y siento no hacerlo ahora"—, en la carta del día 7 se decide don Sebastián. Así se lo anuncia a Antonia, pero... ¡oh desesperación! ¡No se encuentra la pieza fundamental del crucigrama! En la colección de cartas falta la más importante, la del 7 de enero de 1867.

Cabría pues resignarse y dejar la historia en paz, mas como una actitud así parecería poco audaz intentaré adivinar y reconstruir, con base en lo conocido, lo que piadosamente se nos quiso ocultar. Adivinemos y reconstruyamos pues.

La circunstancia de que la carta que Lerdo dirigió a Antonia el 7 de enero de 1867 sea la única que falta en la colección, deja lugar a imaginar la importancia de su contenido, pues es de suponerse que la misma dama la destruyó para no dejar un testimonio de su fracasada colaboración. Que en la carta del 7 de enero don Sebastián requirió nuevamente el auxilio de la señorita Antonia es cosa clara, y para probarlo acudiré al texto de otras cartas, inmediatamente anteriores y posteriores, que razonablemente colman la laguna y satisfacen la duda.

De dichas cartas resulta que don Sebastián se resolvió, por fin, a pedir a Antonia el tan anunciado "consejo", y que lo hizo en la del día 7, "consejo" que por cierto se refería a "su desgraciado encargo de Ávalos", ya que ambas expresiones se identifican en el texto de la carta del 29 de diciembre. Por lo mismo, para determinar cuál pudo haber sido el "consejo" solicitado, bastará con definir la naturaleza del "encargo de Ávalos", y la identidad de éste se sugiere, apenas, en un hermoso párrafo que Lerdo re-



El portal de la despedida en la Alameda de Santa Rita.
Dicen que no son tristes las despedidas...

ductó en La Zarca el 19 de diciembre, todavía bajo los efectos de la despedida.

> Quién sabe si a veces parezco yo un hombre un poco sensible —dice a Antonia—. El hecho es que hubo para mí cosas muy duras, que no he visto para ningún otro. Dios me libre de quejarme de tales cosas, cuando lo que más quisiera, con toda mi alma, sería borrarlas y repararlas. Este recuerdo viene a lo que hizo usted entonces conmigo. Ni he sabido ni sé por qué quiso usted también ponerme su carita seria, pero sí vi que no pudo usted hacerlo... Sin duda comprendía usted toda mi buena voluntad, y que realmente no había motivo para tratar de afligirme y de causarme tanto sentimiento, porque dos o más veces, en lugar de mantener su seriedad, acabó por reírse bondadosamente conmigo. ¿Cómo podría yo no querer a usted cuanto la quiero?... No necesito ni pretendo que me diga usted lo que haga. Bastará que me diga usted sólo que tiene presente y que cuidará de mi encargo. Pero sabe usted todo lo que eso es para mí, *y si llega usted a tener algo bueno qué decirme, por muy poco que sea, mándeme usted la noticia por el viento.*[1]

¡Qué más hubiera querido don Sebastián que disponer del correo aéreo! Pero Antonia no contestó esa carta, la famosa del 7 de enero, y acudió a una estratagema corriente —la de no haberla recibido—, una excusa que tampoco aceptamos hoy, nosotros, en parecidas circunstancias. Don Sebastián no la admitió tampoco, y aunque despechado, adoptó un aire digno.

> Aunque no se han extraviado ningunas otras... escribía de Salinas el 18 de febrero, y cargaba el "aun-

[1] El subrayado es nuestro.

que" con un claro acento recriminatorio—, si por desgracia se han extraviado aquellas tres (las del 7, 8 y 17 de enero) nada hay que decir, pero si las recibió usted, y tuvo algún inconveniente en contestarme, hizo usted muy bien.

El Gobierno, mientras tanto, abandonaba Durango con destino a Zacatecas, y la creciente distancia excitaba la ternura del enamorado solterón:

> Nos alejamos más, Antoñita. ¿Podremos alguna vez acercarnos? ¿No es verdad que el que no cambia puede tener que padecer bastante? Confiaré siempre en usted, mientras no me diga que deje de confiar. Dígamelo usted si llega a ser preciso, pero dígnese usted procurar que no llegue a serlo. Y aparte de todo interés, ¿no es verdad, Antoñita, que sabe usted que la quiero mucho?

El "interés" al que aludía don Sebastián se refería, por supuesto, al apoyo de Antonia cerca de su hermana Manuela.

El Imperio quedaba reducido entre tanto a un estrecho círculo de fuego, y Fernando Maximiliano era sólo emperador de cinco ciudades importantes: México, Veracruz, Puebla, Morelia y Querétaro. El camino de Veracruz parecía una romería de banderas francesas rumbo al mar cuando el 13 de febrero, mientras Juárez y el Gobierno se disponían a abandonar Zacatecas, Fernando Maximiliano tomó el camino de Querétaro a la cabeza de cuatro mil hombres de todas las armas. Lerdo, en Salinas, no creía que el enemigo pudiera resistir el ataque republicano. Tampoco creía que el emperador hubiera regresado de Orizaba, en vez de partir como una maleta más del equipaje de Bazaine. Una persona recién llegada a México, sin embargo, le hizo saber que el emperador resistiría hasta el

fin. "Tanto peor para él si se queda", escribió Lerdo a la "bella y buena" Antonia.

Estaba de mal humor don Sebastián, en Salinas, en esos días de febrero. Se desplomaba el Imperio, y él y sus compañeros eran objeto de grandes agasajos en los lugares reconquistados. Teatro, bailes y toros. Pero él no asistía, o se retiraba temprano, con la oscura pena del amor que se le escapaba cuando no tenía ya edad para alcanzarlo.

III. LA AMARGA CONFORMIDAD

En los primeros meses de 1867, con el Imperio en retirada, los hombres de la República desandaban el camino que les condujo cuatro años antes a Paso del Norte. El 20 de enero llegaron a Zacatecas procedentes de Durango, y allí encontraron la desagradable noticia de que Miramón andaba cerca, y a caza de todos ellos. Lerdo suponía que el Macabeo quería "probar aventuras", pues estaba en Peñuelas, a escasas cuatro leguas. "Dicen que trae dos mil quinientos hombres —agrega—, y veremos lo que sucede." Y vieron lo que sucedió, y por poco no lo cuentan: al amanecer del 27 flanqueó Miramón la posición de La Bufa, y a sus buenos caballos y carruajes debieron Juárez y sus acompañantes la fortuna de morir varios años más tarde, y en sus respectivas camas. Nuevamente, como en Veracruz en 1859, el joven Macabeo estuvo a punto de torcer el curso de la historia mediante un golpe audaz.

Juárez, Lerdo, Iglesias, Mejía y sus escoltas se replegaron a Jerez. "En Zacatecas se perdieron tres cañones y se salvaron seis —leo en la carta para Antonia—. Se perdieron trescientos hombres y se salvaron mil seiscientos. Éstos se retiraron en muy buen orden, batiéndose por dos leguas con el enemigo." Pero la acción de Zacatecas fue un acto desesperado del antiguo señor de la fortuna, y cuatro días después, el 31, Miramón abandonó la ciudad temeroso de Escobedo, cuyas fuerzas amenazaban su retaguardia. Y se retiró "con tanta violencia que ha dejado abandonados los heridos y enfermos, poniendo una comunicación al Gral. Auza, para recomendarlos a su humanidad", según el mismo don Sebastián.

Destrozado luego por Escobedo en la acción de San Jacinto, fusilado su hermano Joaquín —"éstas son cosas



Manuela Revilla de Pinta. El amor pudo más que la conveniencia.

que parecen necesarias, aunque bien desagradables"— a Miramón le quedaba sólo reunirse en Querétaro con los restos del ejército del Imperio. Reunirse para emprender una acción desesperada, y seguramente para morir, pues ¿acaso tenían escapatoria? Don Sebastián pensaba que no, y para ilustrar su convicción relató a la dama un pequeño cuento, ingenuo y macabro:

> Un fraile tenía el don de saber platicar con sus gallinas. Un día platicaba con ellas sobre si las comería en mole verde, o en mole colorado, o asadas. Ellas ponían el grito en el cielo, diciendo que de ningún modo querían ser comidas. "No es ésa la cuestión —contestaba el buen fraile—; no se trata de si me las he de comer, o no, tan sólo del modo, pues de cualquier modo, al fin he de comérmelas."

A Antoñita, supongo, el cuento debió resultarle graciosísimo.

Al dirigir a Antonia la carta del 7 de enero, don Sebastián culminaba el episodio más importante de su vida sentimental. Había dejado correr sus cuarenta y seis años en espera del amor, y cuando suponía que por primera vez era viable la esperanza, cuando experimentaba la ilusión de la cercana felicidad, la famosa carta se extraviaba, o simplemente Antonia la dejaba sin contestar. Sí, ¡cómo le hizo daño esa falta de respuesta! El 18 de febrero, en Salinas, concedía fríamente: "Si la recibió usted, y tuvo algún inconveniente en contestarme, hizo muy bien", pero reaccionó al instante, dejó de pontificar, y volvió a la carga:

> Cuando yo quiero a una persona, y usted sabe que la quiero bien, mi mayor deseo es no causarle pena. Si tuvo usted algún inconveniente para no contestarme mi carta del 7, hizo usted bien no contestándola, y en

> ese caso suplico a usted con toda verdad que tampoco me conteste usted lo que aquí le estoy diciendo. . . Repito a usted, Antoñita, que se digne creer en mi sinceridad. Con mucho interés he pedido a usted un gran favor, pero en lo que no pueda usted hacer, sabré considerar que será porque realmente no puede usted, y no por falta de voluntad. No soy injusto para pedir a usted lo que crea que no puede, o que no debe hacer.

Clara alusión a la confianza que depositó en los buenos oficios de Antonia. Todavía, remotamente, espera que el éxito corone la fraternal embajada. Todavía confía que la felicidad deje de ser un sueño para volverse realidad.

Pero corre un mes más, seguro ya de que Antonia recibió la carta del 7 de enero, y de que juzgó preferible no contestarla. Un mes terrible, del 18 de febrero al 18 de marzo, durante el cual volvió una y otra vez sobre "el asunto", hasta que Antonia no pudo excusarse más y lo abordó con palabras "cuidadosamente puestas, que nada explican". Y entonces sí, definitivamente vencido, don Sebastián se refugió en la amarga conformidad:

> Si hubiera podido decirme algo bueno, por muy poco que fuese —le escribió— habría sido una iniquidad no hacerlo. No pudiendo decirme sino algo malo, tendría que agradecer a usted esa fina delicadeza y bondad. No soy de los que pueden olvidar los favores recibidos por no recibir uno más que desean. Se ha dignado hablarme con tanta bondad que nunca sería capaz, no digo de olvidarla, pero ni de dejar de estimarla y de agradecerla infinito. Creo que usted no hará lo que no pueda, y es para mí muy grande la satisfación de creer, como creo, en que a usted no le falta la voluntad en mi favor. Lo demás será desgracia mía, pero no por eso dejaré de conocer que la bondad de usted merece toda mi gratitud.



Tabalaopa: La hacienda en ruinas de los Revilla. Hoy nadie sabe de don Berardo, ni de Antonia, ni de Manuela.

Esta carta, fechada en San Luis el 18 de marzo de 1867, es un documento fundamental. Don Sebastián está ya convencido de su fracaso, seguro de que la esquiva Manuela no se dejará conquistar. De nada le ha servido la intervención amistosa de Antonia, con toda su autoridad de hermana mayor. De nada. Por lo visto Manuela seguía empeñada en casarse con un cualquiera, con aquel Adolfo Pinta a quien nadie conocía, en vez de entregarse a él, un hombre famoso, sin más defecto que su amplia calva, su corta estatura, su nariz de gancho, su vientre pronunciado y su larga edad.

Seguramente en alguna de las cartas de ese tiempo quiso Antonia desvanecer sus esperanzas, y le sugirió que olvidara a su hermana y a ella misma. Es posible que le haya pedido también no escribirles más, pero don Sebastián se cogía desesperadamente a la correspondencia, ese hilillo de remota victoria, y la sola insinuación del olvido provocó la protesta del romántico que nuestro hombre llevaba en el alma. Olvidar no, y menos a sus años, cuando un amor desventurado hiere, y la herida no cicatriza:

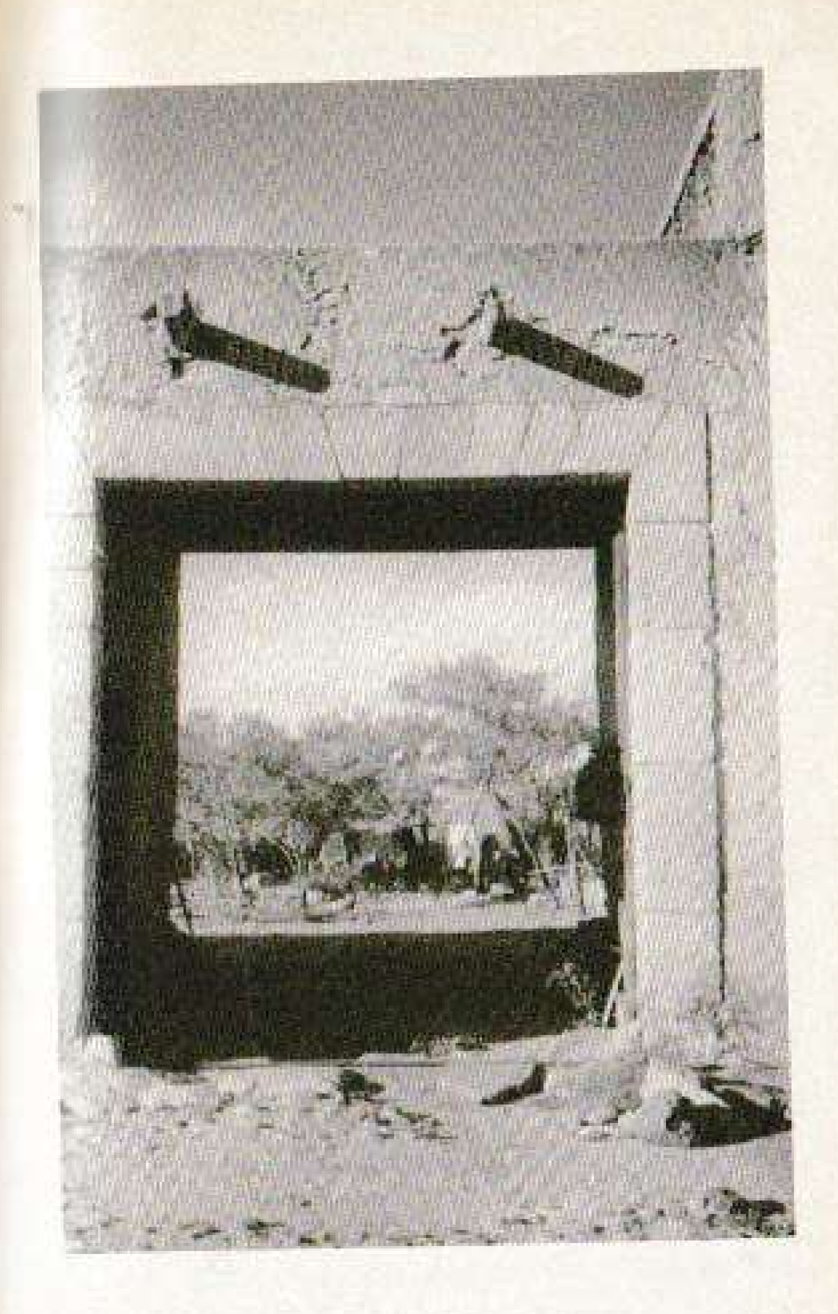
> ¿Cree usted que puedo olvidar el modo y la sinceridad con que el 10 de diciembre, en la Alameda de Santa Rita, me reconvino porque no hubiera ido, como por alguna desgracia mía no fui, a despedirme la noche anterior? ¿Cree usted que yo olvido cómo me hizo usted el encargo de que no dejase de escribirle? Yo he creído, y creo en usted. Mientras usted no me dijese o me significase claramente que dejaba de estimarme, yo no lo creería. Y si llegase a creerlo, lo sentiría mucho, Antoñita, pero me parece que no por eso dejaría de quererla.

La guerra, mientras tanto, tomaba un curso favorable a las armas de la República; el resultado final de la con-

tienda parecía resuelto, y sin embargo don Sebastián estaba de mal humor. Desdeñoso, echaba mano de pretextos para no asistir a reuniones, bailes o conciertos. Como si hubiera perdido el gusto de vivir, a pesar de que sólo el Presidente y él hacían "papel de sanos", con la doble esperanza de regresar a México después de cuatro años de peregrinación, y de hacerlo "sin haber tenido un solo día de enfermedad". "Debía, pues, volver contento —agrega—, y no vuelvo sino muy triste a México. Quién sabe si el día menos pensado me vaya al extranjero. No vaya usted a creer que tengo algún proyecto tomado. Es una simple idea que se me ocurre a veces, por no ocurrírseme nada mejor."

Y lo que tiene la vida, diez años más tarde se instalará don Sebastián en el Hotel Windsor, de Nueva York, mas no porque hubiera resuelto irse al extranjero, sino porque Porfirio Díaz, como Manuela en otro campo, liquidó sus ilusiones en la batalla de Tecoac.

El 24 de abril estaba Porfirio Díaz en la Villa de Guadalupe, ocupado en reunir material de guerra para sus operaciones sobre la Capital, mas el 27, en Querétaro, brilló por un momento la audacia del Macabeo, y los defensores estuvieron a punto de romper el cerco para alcanzar el refugio de la Sierra Gorda. Muy de mañana principió el ataque de Miramón, que culminó con el apoderamiento del Cimatario y de una buena cosecha de víveres, armas y prisioneros. Según la carta para Antonia, Escobedo perdió ese día tres piezas de batalla, doce de montaña, y cosa de tres mil hombres, pero nada más. Por la tarde sobrevino el contraataque republicano cuando los vencedores de un instante malgastaban el tiempo en dianas y frases galanas, y no sólo se perdió la oportunidad de ocupar San Gregorio, sino que se abandonó de nuevo el Cimatario. "La jornada ha de considerarse perdida a pesar de la victoria de la mañana, y a pesar de los prisioneros y cañones que se tomaron",



escribía en su diario, desalentado, el doctor Basch. Cerrada toda escapatoria, se aproximaba el día fatal: el 15 de mayo.

Las horas de la víspera corrieron mansamente. No hubo día más tranquilo entre los sesenta y dos que duraba el sitio. Por la noche, a eso de las once, se acostó Maximiliano, y a las tres y media, bajo los efectos de un cólico, mandó llamar al doctor Basch. "Todo estaba en paz en el cuartel general cuando crucé el corredor para ir a verle", escribió el médico. Pero media hora más tarde, guiado por Miguel López, el batallón de Supremos Poderes entraba por la huerta y se apoderaba del Convento de la Cruz, llave del sistema defensivo de la plaza. Entre Miguel López y su segundo Yabluski entregaron Querétaro al general Escobedo. Al caer prisioneros un Emperador, once generales, seiscientos oficiales y cerca de siete mil soldados, terminaba uno de los tres asedios más largos de la historia de México.

"Lo que es en México y en Querétaro apenas queda una pequeña cuestión sobre un poquito de tiempo, y sobre el modo", había escrito don Sebastián a Antonia, como moraleja al cuento del fraile y las gallinas. No suponía —digámoslo en su honor—, que "el modo" habría de ser el de Miguel López, un modo deplorable de vencer, sin gloria para las armas de la República. La enconada lucha de cuatro años contra franceses e imperialistas, el penoso peregrinar hasta Paso del Norte, el abandono, la miseria y el desierto, todo merecía otro colofón. Por otro lado, quienes defendieron una ciudad durante sesenta y dos días, contra efectivos tres y cuatro veces mayores, no merecían ser vendidos como cabezas de ganado. Ni vendidos, ni comprados. Causa desencanto que Escobedo se apoderara de Querétaro sin vencerla, y que la gloria, que pudo ser corona de vencedores y vencidos, no alcanzara a los compradores. Los defensores mantuvieron ilesa la convicción de su victoria, y apenas si al final se habló de desertores. Ejemplares magní-

ficos los que llegaron a Paso del Norte en 1865, y los que se encerraron en Querétaro en 1867. La historia burocrática llamó después héroes a los unos y traidores a los otros, mas la gloria de Querétaro permanece tranquila como las aguas profundas, y no la empaña la impostura, ni el celo de los vencedores.

Las cartas de angustiada y amorosa espera han terminado. Después de aquella de Salinas, del 18 de marzo, se vuelven más informativas, más afines a la imagen corriente del antiguo Rector de San Ildefonso. Habla sobre la situación desesperada que privaba en México, donde "se sabía de catorce personas muertas de hambre" y de que la carne de caballo "era ya un efecto muy caro"; de que "se necesitaba un pleito, y agolparse desde las dos de la mañana en las puertas de las panaderías, para conseguir una torta de pan"; y de que, por último, para hacer leña, "estaban acabando con la magnífica Alameda, que no se podría reponer en treinta años". Se extiende en minucias como la ictericia de Goytia o los males crónicos de Iglesias, mas refiérese también a hechos de interés como la entrevista de Concha Lombardo —la mujer de Miramón— con el Presidente Juárez. "Yo estuve feliz de que no me viera", comenta. "No ha sido lo mismo con una hermana suya, casada con un tal Fagoaga —agrega—, que me ha dado ratos penosos, porque lo es ver a una señora muy afligida, que repite mucho sus súplicas, y a quien se debe respetar como a toda persona desgraciada." De pronto, un comentario que vale oro por su novedad: "De los aprehendidos, el que más tiene a su favor es Mejía. Ha sido siempre leal a su bandera, y nunca ha sido sanguinario. Ni se ha hablado, ni se ha resuelto nada todavía." Aunque ya sabemos lo que se resolvió respecto de don Tomás, y a pesar de todo lo que según Lerdo contaba en su favor.

Son cartas llenas de noticias, pero que las cartas de un enamorado contengan noticias querrá decir que la fe se ha perdido, y aun la remota esperanza. Nuestro hombre volvía a su frío continente, a su empaque de funcionario público, a su abandono desdeñoso, y se arrojaba también en brazos de una elegante conformidad. La verdad es que en la vida nada se da con perfección absoluta, y para don Sebastián el año de la victoria no pudo ser el de la felicidad.

Algo de eso barruntaría meses antes, cuando el 1º de enero escribía a Antonia: "¿Sabe usted lo que más me ha escocido hoy, día de año nuevo? Es que, siguiendo con la vida que tengo, acaso me convendría no ver su fin." Pero don Sebastián iba a vivir todavía veintidós años más, los primeros nueve "con la vida que tenía", y los últimos trece con otra peor.

Vivió lo suficiente para enterrar a Juárez en 1872, y para consumar su máxima aspiración política: la de ser Presidente de la República de 1872 a 1876. Pero el hombre estaba liquidado varios años antes de que Porfirio le asestara, en Tecoac, un golpe semejante al que le infirió Manuela en la región del dolor que la ciencia no puede curar.

IV. Y EN EL EXILIO MURIÓ DON SEBASTIÁN

El 12 de julio de 1867 estaban en Chapultepec Juárez, Lerdo, Iglesias y Mejía. Llegaban de Querétaro, donde estuvieron unas cuantas horas —de las once de la noche del 7 de julio, al amanecer del siguiente día—, las indispensables para dar un vistazo al cadáver de Fernando Max, a quien Juárez halló hermoso, según dicen, pero sobre todo muerto, que es lo que le importaba. En Chapultepec atendió Juárez la súplica de que retardara tres días su entrada en la Capital, para que los organizadores pudieran ajustar los últimos detalles de la recepción, y el 15, por fin, los hombres de Paso del Norte recorrieron las calles entre cohetes, aclamaciones y repique de campanas. Un cuadro semejante al que otros organizadores ofrecieron a Max y a Carlota tres años antes, cuando la imperial pareja llegó a la Capital.

Según las crónicas, veinticinco mil hombres hicieron valla a la comitiva, en cuyo primer carruaje iban los "inmaculados" de Paso del Norte. Ya frente a Palacio, Juárez izó la bandera que para ocasión tan solemne mandó confeccionar Porfirio Díaz, en cuyo poder estaba la ciudad un mes antes. Era una satisfacción que Porfirio deparaba a su paisano, el hombre de la carroza negra. Se la deparaba por ese momento, sublime en verdad. Cualquier hombre habría dado la vida por haber sido allí actor principal. Los peregrinos estaban de vuelta, tras una ausencia de cuatro años y cuarenta y cinco días, y el Presidente, inmutable, bajó del carruaje e izó la bandera. "La República ha consumado su triunfo, y sólo falta que sus hijos aseguremos este triunfo con nuestras virtudes y nuestro respeto a la ley", escribió luego a don Berardo, el padre de las Revilla.



La capilla de Tabalaopa queda en pie. No llegó a plantearse el problema del matrimonio por la Iglesia.

Y casi inmediatamente después aseguró que el respeto al derecho ajeno era la paz.

Lerdo estuvo tan ocupado en comidas y saraos que por primera vez se le fue un correo sin carta para Antonia. "Ha sido el primer correo en que no he escrito a usted desde que salí de Chihuahua, hace siete meses", se disculpa.

> Ya esta carta es fuera de cuenta del camino —agrega—, pero no es fuera de cuenta del afecto que sabe usted que le tengo. Vive Dios (perdone usted), que si no cansan a usted mis cartas es prueba de angelical paciencia. En fin, algo debe usted quererme, siquiera porque yo la quiero mucho.

Mas el hecho de instalarse en la ciudad de México distaba de significar la paz para los hombres del Gobierno, que afrontaban ahora los graves problemas de la reconstrucción en todos los órdenes, y sobre todo el de reanudar el orden legal de la República. Si durante diez años importó sobre todo batirse, llegaba el momento de normalizar la vida política, de volver a los cauces legales, de recoger la esperada cosecha de la vida constitucional. Sonaba la hora de satisfacer las aspiraciones de la *élite* más o menos anónima que durante años luchó por la supervivencia de la Constitución, a la que se identificó, en la hora del peligro, con la supervivencia de la patria misma. Poner fin a una década militar, o inaugurar la paz, era tanto como dar a la Constitución una oportunidad que iba a ser justamente la primera, ya que en rigor, y desde que se la juró solemnemente el 5 de febrero de 1857, no había llegado a imperar. Juárez sería el primero en llevarla a la práctica ahora, y de ello pendía su privilegio y su responsabilidad. Él gobernaría con ella por primera vez, sin "facultades extraordinarias", sin decretos castrenses. Con la

Constitución solamente, una vieja ilusión embellecida por tantos muertos.

Mas reanudar el orden constitucional reclamaba, para comenzar, convocar a elecciones para Presidente de la República, para diputados al Congreso de la Unión, y para Presidente y magistrados de la Suprema Corte, y Lerdo de Tejada fue el autor de la Convocatoria que produjo desde luego revuelo inmenso en la prensa y en los clubes políticos. Revuelo muy justificado además, pues el documento no se contentaba con llamar a elecciones sino que introducía novedades tan graves como el de promover la reforma de la Constitución, sin que para ese objeto se cumpliera con los requisitos que ella misma establecía. Las modificaciones o reformas que se le pretendían hacer, mediante la Convocatoria, consistían sobre todo en dividir al Poder Legislativo en dos cámaras, y en conceder al Ejecutivo el voto suspensivo sobre las primeras resoluciones del Legislativo.

De este modo la Convocatoria, lejos de favorecer el restablecimiento del orden constitucional, se convertía en un ataque apenas velado contra la Constitución misma. ¡Menuda sorpresa, que para volver a la Constitución se principiara por reformarla! Y para colmo, sin satisfacer las condiciones previstas en ella misma para su reforma. Y reventó el debate constitucional más honroso de la historia mexicana. Una revolución sin sangre, fruto de aquel minuto en que la política fue ideal y sacrificio, no oficio bajo de cortesanos.

Hacia los últimos días de julio trabajaba don Sebastián en la redacción de la Convocatoria, y estaría cansado y con el ánimo por los suelos. Seguramente Antonia le recomendaría descansar, cuando en justicia lo merecía después del peregrinar de cuatro años, porque Lerdo se apresuró a contestar: "Gracias por el deseo de que descanse de los

La condolencia de don Benito. Ha muerto la "Dulce y Buena" Antonia.

Constitución solamente, una vieja ilusión embellecida por tantos muertos.

Mas reanudar el orden constitucional reclamaba, para comenzar, convocar a elecciones para Presidente de la República, para diputados al Congreso de la Unión, y para Presidente y magistrados de la Suprema Corte, y Lerdo de Tejada fue el autor de la Convocatoria que produjo desde luego revuelo inmenso en la prensa y en los clubes políticos. Revuelo muy justificado además, pues el documento no se contentaba con llamar a elecciones sino que introducía novedades tan graves como el de promover la reforma de la Constitución, sin que para ese objeto se cumpliera con los requisitos que ella misma establecía. Las modificaciones o reformas que se le pretendían hacer, mediante la Convocatoria, consistían sobre todo en dividir al Poder Legislativo en dos cámaras, y en conceder al Ejecutivo el voto suspensivo sobre las primeras resoluciones del Legislativo.

De este modo la Convocatoria, lejos de favorecer el restablecimiento del orden constitucional, se convertía en un ataque apenas velado contra la Constitución misma. ¡Menuda sorpresa, que para volver a la Constitución se principiara por reformarla! Y para colmo, sin satisfacer las condiciones previstas en ella misma para su reforma. Y reventó el debate constitucional más honroso de la historia mexicana. Una revolución sin sangre, fruto de aquel minuto en que la política fue ideal y sacrificio, no oficio bajo de cortesanos.

Hacia los últimos días de julio trabajaba don Sebastián en la redacción de la Convocatoria, y estaría cansado y con el ánimo por los suelos. Seguramente Antonia le recomendaría descansar, cuando en justicia lo merecía después del peregrinar de cuatro años, porque Lerdo se apresuró a contestar: "Gracias por el deseo de que descanse de los

La condolencia de don Benito. Ha muerto la "Dulce y Buena" Antonia.

trabajos, mas por ahora el descanso es trabajar tanto o más que antes. Si el fastidio matase, ya habría yo pasado a mejor vida. Por lo demás, el fastidiarse es una necesidad." Y dos días después, el 31 de julio: "Me excusé del teatro por la comida, y ésta ha concluido cerca de las doce de la noche. Si esto fuera agradable, bien; pero no es sino mayor fastidio." Finalmente, el 12 de agosto, cinco días antes de que la publicación de la Convocatoria en el *Diario Oficial* desencadenara la tormenta, vuelve don Sebastián al tema de su fastidio, en el que se deja entrever los nuevos y graves problemas que avizoraba. "¡Estoy tan fastidiado, Antoñita! ¿Qué he de escribir a usted en tal disposición de espíritu? Sea usted feliz, Antoñita, adiós."

Las cartas se vuelven más y más breves; las antiguas, de cuatro y seis pliegos, quedan reducidas a diez y doce líneas, pero eso sí, de su puño y letra, pues el caballero no permitió jamás la intervención de un secretario en su correspondencia con la señorita chihuahuense. En plena tormenta provocada por la Convocatoria, Lerdo acude a una comida en el Tívoli, y se muestra escandalizado por la falta de pudor que advierte en las señoritas metropolitanas: "Tuve que ir ayer a una comida en el Tívoli del Elíseo, que daba el general Díaz, como despedida, a pocos amigos. ¿Y sabe usted lo que era más notable en el baile? Que algunas niñas han aprendido a... *pintarse descaradísimamente.*"[1] Pero un día después algo le punzó en los hondones del alma. Posiblemente aquellas niñas del baile de don Porfirio, aunque se pintaran "descaradísimamente", le recordarían a Manuela, la chiquilla de dieciséis años que dejó en Chihuahua, y el hombre cayó de nuevo en la nostalgia del amor que se le fue de las manos. "Puede usted creer que la distancia y la ausencia no tienen frío bastante

[1] El subrayado es de don Sebastián.

para poder penetrar en mi voluntad. Me parece tener la misma que el día en que nos despedimos en Ávalos", escribió a la hermana corresponsal. Bellamente, en un gesto elegante, parecía marchitarse el desdichado sueño.

Todavía el 13 de octubre toma la pluma para recordar el tercer aniversario de su llegada a Chihuahua. Fue cuando conoció a Antonia, y a Manuela sobre todo, y con ella principió su venturosa desventura.

> ¿No parece a usted demasiado larga una amistad tan constante? —pregunta—. ¡Quiera Dios que no parezca a usted más larga y constante de lo que es regular en las cosas de este mundo! Si así pareciese a usted, puede estar segura de que yo nunca lo atribuiré sino a defectos de mí mismo, y que con esa presunción sólo consideraré que era culpa o defecto mío, sin tener motivo para disminuir mi afecto de siempre. Ya ve usted, Antoñita, que eso quiere decir que mi amistad de tres años lo será todavía de otros muchos. Crea usted, buena y hermosa Antoñita, que será siempre una amistad prudente. Podrá demostrarse con frecuencia, cuando usted así lo permita. Cuando no, aunque fuera una amistad silenciosa, estará siempre viva, y pronta a manifestarse en toda ocasión... Hice estos recuerdos, que lo que es para mí son sensibles, y que a mi pesar están influyendo en que escriba ahora con un sentimiento de tristeza. Perdone usted esa fea y desagradable palabra. Viva usted mucho, Antoñita, y muy feliz. Adiós, Antoñita.

Y fue un adiós de verdad, un adiós final. Con la carta del 13 de octubre de 1867, termina la correspondencia entre Sebastián Lerdo de Tejada y Antonia Revilla Zubía. Queda en el misterio la razón que impulsó a Antonia a ponerle punto final, aunque seguramente tomó esa decisión por la proximidad de su propia boda —Antonia casó un mes después, el 18 de noviembre de 1867, con don



Fachada y patio de la nueva hacienda de Tabalaopa. Fin del siglo. El porfirismo fue otra cosa.

Ángel Trías hijo—, y por la convicción de que nada podría hacer, cerca de Manuela su hermana, en beneficio del maduro galán. Sólo encuentro una nueva carta de Lerdo, ésta a don Berardo Revilla, fechada el 1º de enero de 1868, que alude al matrimonio de Antonia: "Es muy justo y natural el sentimiento de usted, al separarse de una hija tan buena como Antoñita. Sin embargo, debe ser muy feliz en su matrimonio, pues lo merece mucho por haberla dotado Dios con las más hermosas cualidades." Rechazó pues Antonia la "amistad prudente" que Lerdo le ofrecía, y optó por la "amistad silenciosa" que ya barrunta don Sebastián.

Mas tampoco fue feliz, o lo fue muy brevemente. Al cabo de cuatro meses de matrimonio, el 3 de abril de 1868, falleció Antonia víctima de la viruela, y a los veinticuatro años de edad.

Manuela, en cambio, vivió muy larga vida; contrajo dos matrimonios, uno el 7 de enero de 1870 con don Adolfo Pinta, y el otro el 24 de diciembre de 1879 con don Abraham Heriberto Pérez. Tuvo sólo un hijo, Ricardo, que no llegó a adulto, y de quien se dice —cito aquí la tradición oral de la familia— que en 1889, cuando pasó por Chihuahua el tren especial que llevaba los despojos mortales de don Sebastián, acompañó a su madre al homenaje que el pueblo y las autoridades tributaban al cadáver. "Este gran hombre debió haber sido tu padre", aseguran que dijo Manuela a Ricardo, en una frase que haría poquísima gracia a su segundo marido, el señor Pérez.

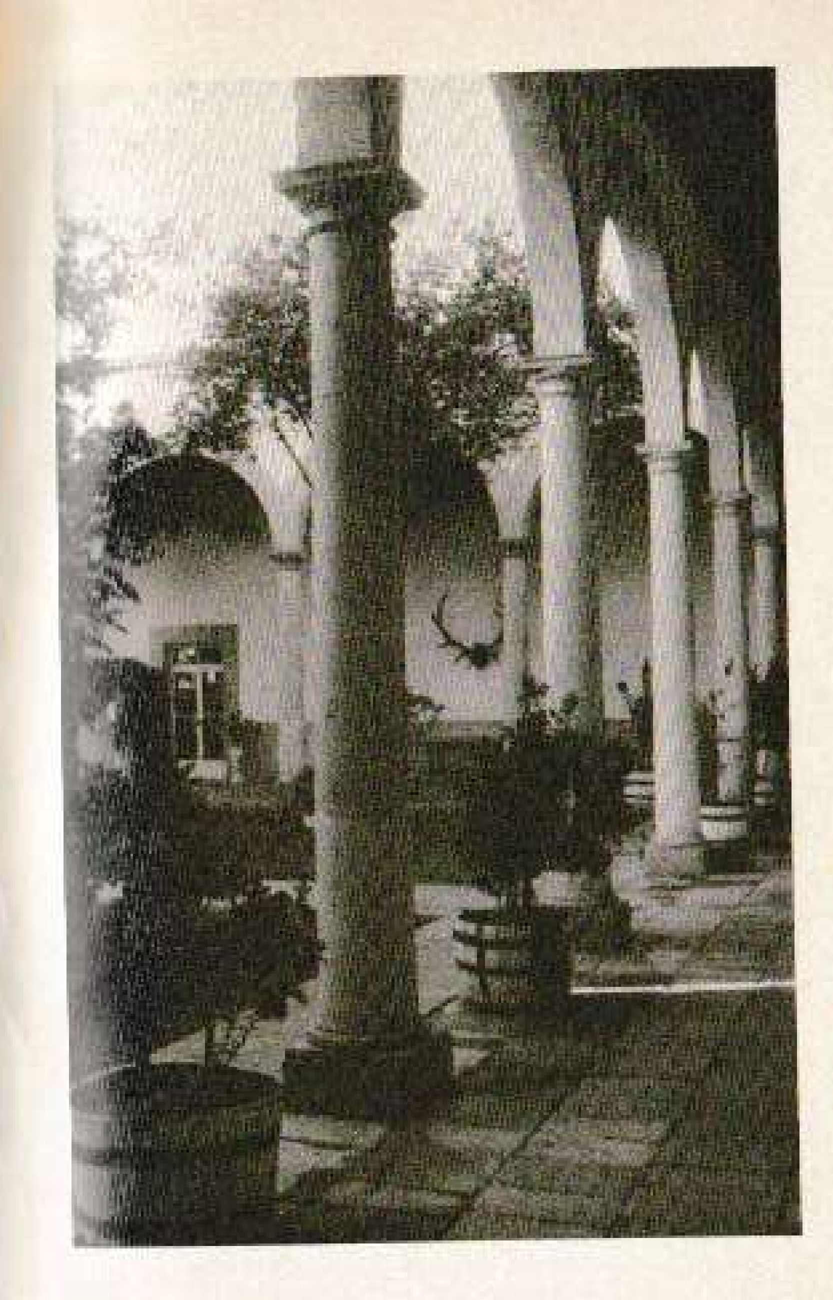
Mas ciertamente don Sebastián debió ser el padre de Ricardo, y ella, Manuela, la primera dama de la República —y la primera chihuahuense a quien, hasta ahora, habría cabido ese honor—. Pero Manuela pudo ser, sobre todo, la compañera de don Sebastián en la sombría tragedia de su destierro, en la sórdida Lenox House de Nueva

York, donde el hombre murió, solo y amargado, el 21 de abril de 1889, dos días antes de cumplir sesenta y seis años, pues había nacido en Jalapa el 23 de abril del año de 1823.

A continuación encontrará el lector la transcripción de las sesenta y una cartas que don Sebastián Lerdo de Tejada dirigió a la "bella y buena" Antonia, con la esperanza de lograr el amor de su hermana Manuela: la primera del 19 de diciembre de 1866, y la última del 13 de octubre de 1867. El texto original de todas estas cartas se ha respetado en lo absoluto, por supuesto, mas no así la ortografía —que se ha puesto al día—, y la puntuación, que en algunos casos se tuvo que modificar para hacer más fluida la lectura, sin afectar el sentido o la intención del texto original.

Durante diez meses, don Sebastián Lerdo de Tejada dirigió a Antonia un promedio de seis cartas mensuales, algo extraordinario si se consideran las difíciles condiciones en las que desahogó tan copiosa correspondencia. Escribió, sin perder un solo correo, de La Zarca y de Durango, de Fresnillo y de Zacatecas, de San Luis y de Querétaro, de Tepeji del Río y de la ciudad de México; de toda la ruta que siguió, en su regreso triunfal, la República peregrina. ¡Y luego se queja don Daniel Cosío Villegas de que Lerdo no hubiese escrito nada! Don Daniel me dijo eso un día, en la Universidad de Texas, porque desconocía este milagro del amor: el que palpita, para Manuela Revilla, en las cartas que don Sebastián dirigió a la "bella y buena" Antonia.

Víctima de enterocolitis, el 21 de octubre de 1922 murió en Chihuahua Manuela Revilla, primero de Pinta, luego de Pérez, la que de haber sido Manuela de Lerdo de Te-



jada habría salvado a don Sebastián. No del amago de Porfirio Díaz, por supuesto, pero sí de la amargura y la soledad, los enemigos más inquinosos del malventurado ex rector del Colegio de San Ildefonso.

José Fuentes Mares.

EPISTOLARIO

La Zarca, diciembre 19 de 1866
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

En Cerro Gordo, a las seis de la mañana, en el momento de subir a los carruajes para hacer hoy la jornada a esta finca, llegó el correo de Chihuahua, y tuve la muy grande satisfacción de recibir la carta V. de 15 de este mes.

Gracias, Antoñita, mil gracias por su buena amistad, y por su exquisita bondad.

En el mundo siempre andan mezclados el bien y el mal, cuando no es que anda solo el segundo. Me dio V. una noticia buena y otra mala. Con mucho gusto he visto que la convalecencia de su papá de V. sigue muy bien. Salúdelo V. en mi nombre muy afectuosamente, y dígale V. que le escribiré de Durango, cuando ya lo considere bastante aliviado.

Y con mucho sentimiento he visto que el señor Morón creía peligrosa la enfermedad de su tía de V. Luisita. Sírvase V. decirle cuánto deseo saber que no se haya confirmado ese juicio, o que si por desgracia fue exacto, haya pasado ya todo peligro. Ella, que se ha dignado siempre manifestarme su aprecio, debe creer en mi muy sincero afecto, y en mi verdadero interés por su salud y por su bien.

Como siempre, ruego a V. dé mis muy afectuosas expresiones a su mamá, a quien escribiré de Durango, a Margarita, Manuelita, Luisita, Berardo, Tula y Nicolás. Que todos crean en que mi afecto no cambiará nunca.

He dado las expresiones de V. a los señores Juárez, Iglesias, Mejía y Goytia, quienes me han recomendado dé a V. las suyas, con muy buena estimación.

Dejaré aquí esta carta, para que la lleve el correo que pasará por esta hacienda en la noche de mañana. Deberá V. recibirla el lunes 24, y seguramente no podré escribir a V. por los dos correos siguientes, que llegarán allá en los días 28 y 31.

De esta hacienda salen ya separados dos caminos para Durango. Uno directo por San Salvador, es el que sigue el correo, y que dicen tiene pedazos muy malos para carruajes. Otro, que seguiremos nosotros, siendo los puntos de parada que nos faltan, el Nazas, la Noria Pedriceña, el Yerbanís, Santa Catalina y el Chorro, último antes de Durango.

Así es que debemos llegar a aquella ciudad el miércoles 26. Como estoy haciendo siempre recuerdos de Chihuahua, no dejaré de recordar, cuando entre a Durango, que ese día está dedicado en la casa de V. a algún acto religioso.

Ya he hablado a V. de todo lo demás. Ahora voy a hablarle de V. misma y de su cartita. ¡Qué buena es V. Antoñita! Con cuánto gusto he dicho a V. otras veces, y le repetiré siempre, que es un ángel de hermosura y bondad.

Me dijo V. en su carta que es mi amiga, y que me tiene buen afecto. Repítamelo V. siempre, porque lo estimo muchísimo. Sabe V., Antoñita, que la he querido, la quiero, y seguiré queriéndola bien con el afecto más puro y más grande.

Una sola cosa de la carta de V. no puedo aprobar. Me habló V. algo de favores y de gratitud. No diga V. nunca cosas que no son exactas. Yo no he hecho a V. ni a su familia favores que merezcan gratitud. ¿No sabe V. lo que vale su afecto? ¿No sabe V. que por mucho que yo pudiera hacer, seré siempre el obligado, y deberé ser siempre el agradecido, porque me muestre V. algún afecto, aunque fuese menos del que se digna manifestarme?

Ruego a V. que nunca me hable de gratitud, que no me satisfará y me parecerá muy poco. Hábleme V. de que me tiene algún afecto, porque eso sí lo estimo y lo estimaré mucho.

Me ocurre un recuerdo. Quién sabe si a veces parezco yo un hombre poco sensible. El hecho es que hubo para mí cosas muy duras, que no he visto para ningún otro. Dios me libre de quejarme de tales cosas, cuando lo que más quisiera, con toda mi alma, sería borrarlas y repararlas. Este recuerdo viene a lo que hizo V. entonces conmigo. Ni he sabido, ni sé, por qué quiso V. también ponerme su carita seria, pero sí vi que no pudo V. hacerlo. No podía V. sostener su seriedad. Sin duda comprendía V. toda mi buena voluntad, y que realmente no había motivo para tratar de afligirme y de causarme tanto sentimiento, porque dos o más veces, en lugar de sostener su seriedad, acabó V. por reírse bondadosamente conmigo. ¿Cómo podría yo no querer a V. cuanto la quiero?

Respecto de mi encargo de Ávalos, ha tenido la inmensa bondad de decirme que hará lo que pueda, y que si logra algo, tendrá V. mucha satisfacción. Conociendo a V. sé lo que vale su oferta. Haga V. lo que pueda, Antoñita, y Dios la bendiga.

No necesito, ni pretendo, que me diga V. lo que haga. Bastará me diga V. sólo que tiene presente y que cuidará de mi encargo. Pero sabe V. todo lo que eso es para mí, y si llega V. a tener algo bueno qué decirme, por muy poco que sea, mándeme V. la noticia por el viento.

Me ha dicho que le escriba cuando mis ocupaciones lo permitan. Procuraré que siempre lo permitan, pues será mi única satisfacción. Cuando no tenga tiempo para otra cosa, pondré a V. sólo dos renglones, diciéndole que la quiero mucho, y eso valdrá lo mismo que si fuera una larga carta.

Digo a V. otro tanto. Deseo mucho que me escriba V. siempre que pueda, pero deseo que lo haga V. de modo que nunca le sea molesto. Cuando no tenga V. ninguna dificultad, escríbame con alguna extensión. Tantísimo mejor. Pero cuando la tenga, escríbame V. positivamente uno o dos renglones. Lo veré y lo agradeceré como una prueba de confianza.

¿Me tiene V. buena amistad? Pues bien, dispénseme V. toda la confianza que pueda: hábleme V. nada más con su buen corazoncito; y nada de fórmulas embarazosas de pura cortesía. Si veo que lo hace V. así, se lo estimaré en gran manera.

Por ejemplo, permítame V. la confianza con que voy a terminar esta carta, diciendo a V. que soy su amigo muy respetuoso y muy afectuoso: que quiero a V. mucho, Antoñita; y que por hoy le digo adiós.

S. Lerdo de Tejada.

Durango, diciembre 29 de 1866
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

He tenido la muy grata satisfacción de recibir las dos cartas de V. de 18 y 22 de este mes. La primera, que estaría aquí desde el lunes 24, me la entregaron en la mañana de anteayer; y la segunda llegó por el correo de ayer.

Mil gracias siempre, Antoñita, por su generosa bondad.

Veo con el mayor gusto que su papá de V. sigue bien en su convalecencia. Sírvase V. felicitarlo por esto, y saludarlo en mi nombre, con la verdadera estimación que sabe

le profeso. Para él incluyo a V. el adjunto impreso, relativo a Guadalajara.

Dígale V. que el 21 supimos en Nazas el término feliz de lo de Matamoros. El 22 nos encontró en el camino el Gral. D. León Guzmán, comisionado del Gral. Escobedo para venir a explicar los pormenores de aquel desenlace; habiéndose rendido Canales con sus fuerzas, sin condiciones ningunas, el día 1º del corriente. No se han publicado, ni aún recibido, los partes, porque el extraordinario, que salió de Matamoros antes que el Gral. Guzmán, habrá ido a buscar al Gobierno por Chihuahua.

Dígale V. que mucho le agradezco me comprendiese en la amplia recomendación de su carta del día 11, que vino a mostrarme su pariente D. Marciano López.

Este Sr. me habló con vivo interés, para que se revocase la orden de destierro a California, dada contra su hermano político D. Luis Rangel, que en virtud de ella tuvo que salir de aquí en unión de su esposa para Mazatlán. Hoy he comunicado al gobierno de este Estado la revocación de su orden de destierro, para que el Sr. Rangel pueda volver libremente a esta ciudad.

Muy especialmente suplico a V. exprese a su tía Luisita toda la satisfacción con que he visto que estuviera ya libre de todo peligro en su enfermedad. Felicítela V. en mi nombre, con verdadero afecto.

A su mamá de V., a Margarita, Manuelita, Luisita, su hermano Berardo, Tula y Nicolás, sabe V. que les envío siempre mis más afectuosas expresiones. Que se acuerden de mí siquiera un poco de lo que yo me acuerdo.

Hágame V. favor de decir a la Sra. Da. Doloritas Fierro lo mucho que estimo sus memorias, y que ya el Sr. Fierro le habrá dado las mías muy afectuosas.

He comunicado las de V. V. a los Sres. Juárez, Iglesias, Mejía y Goytia, quienes me han encargado dé a V. V. las suyas con la debida estimación.

Según dije a V. en la tarde del 26 llegamos aquí. Para tener el gusto de platicar más con V. le hablaré de los dos únicos incidentes que ocurrieron en el camino.

El sábado, no, el domingo 23, viniendo de la Pedriceña al Yerbanís, en un paso malo de un arroyo seco, se volcó el carruaje de la Sra. Santamaría, quedando ella lastimada en el brazo izquierdo; pero no hubo rotura, ni aun dislocación, sino que sólo estuvo sufriendo dolor por el golpe y la inflamación, que casi había desaparecido al llegar a esta ciudad.

En la noche del lunes 24, cuando estábamos en Sta. Catalina, la Sra. Santamaría fue maltratada por su marido, ebrio, que en la misma noche siguió adelante con sus hijos, dejándola sola en aquella hacienda. Así me lo contaron cuando comíamos ya en camino al día siguiente, refiriéndome que el maltrato consistió en palabras, y aun en hechos, muy poco dignos de cualquier hombre con una Sra., y más con su mujer; de los que no pueden excusarse ni por el estado de embriaguez. No he tenido ocasión de saber lo que después haya ocurrido.

Para dar a V. idea de la entrada del gobierno aquí, le mando el programa de la recepción. Mucha tropa, mucho ruido, gran concurso de gente, y en el fondo. . . nada. Quién sabe si será la disposición de mi espíritu para ver las cosas así. También envío a V. un convite de Ópera para mañana, y dos versos que recogí entre muchos que arrojaban de algunos balcones al tiempo de la entrada. Van como curiosidad. Lo que es su mérito raspa desde el verbo *rotando*.

He tenido que asistir a mucho, pero ya antenoche no podía más, y me libré de los fuegos artificiales y de lo que siguió; cena, concierto, y algo de baile, hasta las cuatro de la mañana.

Un poco más de dos meses antes de salir de Chihuahua, imité al Sr. Iglesias en encerrarme a las ocho de la noche. Ahora me propongo tomarlo por modelo en su vida de ermitaño.

Con la carta de V. del 18 recibí las que se dignaron escribirme sus hermanitas. Dígales V. todo mi agradecimiento, mientras yo se los digo a ellas mismas por el correo siguiente. Se los diré sin obligación de contestarme, pues sentiría mucho fatigarlas.

Y a V., Antoñita, ¿no la canso ya con mis cartas? He visto, y sé bien, que es V. infinitamente buena, pero sé también que eso no debe ser motivo para que yo abuse mucho de su bondad.

Y sin embargo, desde ahora pienso abusar un poco por el correo siguiente. Quiero pedir a V. que me aconseje algo, y desde ahora ruego a V. que tenga indulgencia para entonces.

Cuando fui a saludar a V. el día 10 en la Alameda de Santa Rita, me hizo V. el muy grande favor de quejarse, porque el día anterior no había ido a comer en la casa de V., ni había ido en la noche. La expresión de amistad de V. en esa vez no la olvidaría yo aunque viviese cien años. Contesté a V. que había tenido el propósito de no despedirme. Fue un propósito que a última hora no tuve fuerza de cumplir. Siendo V. tan buena, comprenderá cuánto he sufrido por lo que hubo, o pareció haber antes, y lo que hubo después.

Cuando en seguida íbamos para el rancho de Ávalos, me hizo V. otro muy grande favor. Me dijo V. que no dejase de escribirle, ofreciendo que me contestaría. He aceptado con mi alma la oferta de V., pero no quisiera abusar de ella.

Antoñita, no se haga V. una obligación de escribirme siempre que reciba carta mía. Escríbame V. cuando no tenga nada que se lo impida, ni le cause molestia alguna el hacerlo.

Además, ya he dicho a V. otra vez, que cuando sin ningún inconveniente pueda V. escribirme, aunque sólo sean dos renglones, los recibiré con la mayor satisfacción.

Y perdóneme V. que recuerde no omitir hablarle de una cosa. En la carta del 18, comenzó V. de este modo: —Mi estimado amigo— Eso era muy bueno; pero agregó V. —y Señor— lo cual rebajó mucho el mérito de lo anterior.

Concluyó V. esa carta del 18 de este modo —Su siempre afectísima amiga que lo estima de veras—. Eso era magnífico; pero agregó V. —y atenta besa sus manos—, lo cual estaba enteramente de más. Ni hablaré a V. de su carta del 22, que comenzó de este modo: —Estimado Señor—. Si hubiera humor de chancearme, diría a V. que ésa es una frase inadmisible.

Pero perdóneme V., es una triste chanza. Escríbame V. como quiera. Del modo que V. quiera hacerlo es un muy grande favor que yo recibo con la más grande satisfacción.

Sólo permítame V., Antoñita, que yo le diga: —Mi dulce y buena amiga—.

Dios la haga a V. tan feliz como merece serlo.

Antoñita, yo no tengo para pagar a V. en buena amistad, otra cosa más que quererla con mi corazón.

S. Lerdo de Tejada.

Ya considerará V. que el consejo que he de pedirle por el otro correo se refiere a mi desgraciado encargo de Ávalos. Perdóneme V. Siquiera por hoy la dejo descansar.

Las jornadas de las familias intervencionistas habrán sido como los bailes de los velorios, que acostumbran en algunos lugares, delante de un cadáver; especialmente cuando, como el del Imperio, es de un muerto chiquito o recién nacido.

Adiós, Antoñita.

S. Lerdo de Tejada.

Durango, diciembre 29 de 1866
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Después de enviar al correo mi correspondencia de hoy, advertí que al mandar a V. unos papeles sobre la recepción del Sr. Presidente en esta ciudad, omití incluir los de la corrida de toros de mañana.

Mandando unos, deben ir también los otros. La vitola no podrá llegar bien; pero en ellos verá V. que no está aquí muy atrasada la litografía.

Además estas líneas me dan el gusto de volver a decir a V., Antoñita, que soy su afectísimo amigo con la más grande estimación.

S. Lerdo de Tejada.

Durango, enero 1º de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Ayer no recibí carta de V., pero sí he tenido el gusto de recibir noticias buenas de su familia.

Aunque me dijo V. en su carta del 18 que, según la opinión del médico, su papá de V. acaso no saldría de su cuarto en un mes, he visto los mayores adelantos de su con-

valescencia, teniendo la satisfacción de saber que el domingo 23 salió a la calle en coche, y que estuvo en los gallos. Sírvase V. felicitarlo, y darle mis más afectuosas memorias.

Felicite V. también con mucho afecto en mi nombre a su tía Luisita, de quien he tenido el gusto de saber que seguía muy aliviada.

Suplico a V. que dé mis muy afectuosas expresiones a su mamá, Margarita, Manuelita, Luisita, su hermano Berardo, Tula y Nicolás. Hoy es día de año nuevo, en el que deseo a todos la mayor felicidad.

Lo mismo a V., Antoñita, sabe V. que le deseo todo bien. No creo posible que Dios, que ha dado a V. un alma tan buena, no quisiera hacerla tan feliz como merece.

Tengo hoy mucha ocupación, por el despacho del correo para varios puntos, y para el exterior. No puedo quejarme, porque sólo me distraigo en el tiempo que me obliga la fuerza de la obligación.

Me falta tiempo para escribir a V. lo que quiero escribirle, y para escribir a sus hermanitas de V., como le anuncié en mi carta anterior. También he dicho a V. ya, que realmente tengo miedo de fatigar a V. V. Sin esto me haría lugar sobre cualquiera otra cosa. Dejaré un rato el miedo, para escribir por el correo siguiente.

Contaré a V. algo, para que no sea tan sonsa mi carta.

La corrida de toros y la Ópera de anteayer eran actos de ceremonia, a que tuve necesidad de ir.

La plaza de toros es de un tamaño regular. Contando el número de lumbreras (44), bastante anchas, y mirando cómo estaba apiñada la gente en ellas y en las gradas. calculé que habría una concurrencia de dos mil quinientas a tres mil personas.

Los dos primeros toros fueron medianamente bravos. Los tres siguientes se sacaron de la plaza por poco bravos. Otros tres parecieron al público pasaderos.

La compañía de toreros no es mala. Capotearon, picaron, banderillearon y mataron regular. De los cinco toros muertos, a cuatro bastó que *el espada* les diese una estocada. Sólo a uno, el último, fue necesario que le diese dos.

Al fin de la corrida debía echarse un globo; pero soplaba un poco de viento que lo impedía. El público no quiso que le quedaran a deber nada, y pidió a grandes voces que lo quemasen. Fue solemnemente quemado enmedio de la plaza, y el público se retiró satisfecho de que el empresario no lo defraudaba, quedándose con el globo para hacérselo pagar por segunda vez en otra ocasión.

El teatro es también regular. Tiene doce plateas, trece palcos primeros, trece segundos, y galería alta. En las lunetas del patio creo que cabrán cosa de doscientas cincuenta personas.

Las y los cantantes, aunque no sean de primer mérito, pueden considerarse muy regulares. Todos son mexicanos, y da gusto ver su esmero y empeño. La dificultad más grave ha de haber sido la de arreglar la orquesta, que tiene veinte y tantos músicos. Es notable lo que ha conseguido el director Meneses, que es de bastante mérito.

Sin necesidad de mucha indulgencia, se puede decir que la compañía es bastante aceptable. Todos quedamos complacidos de la función de anteayer.

Comenzó por el Himno, ejecutado bien, y con buen aparato. Siguieron los tres actos de la Lucía, y al fin, el dúo de las banderas de Los Puritanos.

Empezó a las ocho, y nosotros salimos a las doce, dejando al público que oyera la repetición que pedía del dúo.

Ya que conté a V. antes el disgusto de la Sra. Santamaría con su marido, en la hacienda de Sta. Catalina, debo contar a V. que en un palco que yo no veía antenoche, me dijeron que estaban los dos esposos reconciliados. Parece que intervino la Sra. madre de *(ilegible)*, que reside aquí.

Resueltamente me excusé de ir a una tertulia en casa del Gral. Aranda, anoche, que era día de su santo. Aquí está la Sra. su esposa.

No hubiera podido excusarme de ir con el presidente, a comer esta noche en casa de los Sres. Santamaría.

Anuncian para el jueves la ópera del Barbero de Sevilla, a la que tendré el gusto de no concurrir.

Envío a V. la letra del Himno, y algunos de las versos que echaban de la galería antenoche. No puedo decir a V. lo que me parezcan porque no los he leído. Si hay música para piano del Himno, la pediré y la enviaré a V.

¿Sabe V. lo que más me ha escocido hoy, día de año nuevo? Es que, siguiendo con la vida que tengo, acaso me convendría más no ver su fin.

Y V. Antoñita, tan bonita y tan buena ¡que sea V. siempre muy feliz!

Me querrá V. mucho, si me quiere un poco de lo que yo la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

Ruego a V. mande entregar las tarjetas adjuntas.

Durango, enero 5 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy estimada Antoñita:

He tenido la grande satisfacción de recibir hoy la cartita de V. de 29 de diciembre.

Desde anoche escribía a sus hermanitas de V., para precaverme de que hoy me faltase tiempo, porque ocurriera alguna ocupación precisa. Así ha sucedido, y tengo la desgracia de no poder escribir a V. cuanto quisiera.

Quise esperar a ver si recibía carta de V., y el correo que debió llegar desde ayer tarde no llegó sino hasta en la mañana de hoy.

He dicho a V. que tengo que pedirle un consejo, y siento no hacerlo ahora. Para no exponerme a un caso igual el martes, escribiré a V. desde mañana o el lunes.

Salude V. muy afectuosamente a su papá, celebrando mucho que sigan sus alivios. Le mando unos impresos que contienen más explicaciones sobre lo de Guadalajara. Va uno sobre la ocupación de San Luis Potosí, que acabo de recibir. Dígale V. que cuando lo lea me haga favor de mandarlo al Sr. Terrazas. Sólo han venido dos ejemplares, y uno se necesita aquí.

Salude V. mucho a su mamá. Dígale V. que siento su indisposición, y que sabe cuánto agradezco su voluntad tan buena para mí.

Y a V. Antoñita, qué más le puedo decir. No tengo palabras para expresarle todo mi afecto y toda mi gratitud. Es V. tan buena, como constante. Siga V. siéndolo en cuanto crea posible.

Muchas expresiones a el Sr. D. Laureano y su familia, a la Sra. Fierro y a la Sra. Da. Eulalia. Cuando reciba V. mi carta del día 1º verán pasado mañana que yo también les enviaba mis recuerdos muy afectuosos.

No queda tiempo para más. Dispense V. que haya escrito tan de prisa.

Hasta el martes, Antoñita. Soy siempre de V. su más afectuoso amigo que la quiere de corazón.

S. Lerdo de Tejada.

Ruego a V. que recomiende mucho la carta que va ahora, para que no sea mal recibida. Si algo he dicho mal, dígnese V. explicarlo de un modo que parezca bien. Confío en V. siempre, Antoñita.

S. Lerdo de Tejada.

Durango, enero 8 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

No he tenido el gusto de recibir noticias de V.V. por el correo que llegó anoche.

Quiera Dios que sigan muy bien los alivios de su papá de V., que no haya seguido el resfrío de su mamá, y que su tía Luisita esté ya bien restablecida.

Salúdelos V. con mis más afectuosas expresiones, lo mismo que a Margarita, Manuelita, Luisita, su hermano Berardo, Tula y Nicolás.

Recibirá V. esta carta el día 14, y desde ahora quiero felicitar en sus días, a su papá de V., y a V. misma.

Mientras su papá de V. esté débil, no quiero darle ocasión de que me escriba. Por esto no le escribo, y además, escribiendo a V. es como si a él mismo le escribiera.

No quiero encargar a V. que le diga sino que conoce mi amistad. Él sabe cuánta felicidad le deseo, para su propio bien, y para el de toda su familia. El día 16 recuérdele V. esto.

Y el día 17 me acordaré de V. mucho. Cuánto siento no poder mirar a V., no poder hablarle, no ver su carita tan hermosa y tan buena, y no tener la dulce satisfacción de respirar el aire que es tan grato, cerca de una persona de un corazoncito tan bueno como el de V.

Crea V. siempre, Antoñita, en que habrá otras personas que puedan desear tanto, pero no que desean más que yo para V. toda felicidad.

No quiero ahora decir a V. más, sino que sabe V. todo el afecto con que soy su verdadero amigo.

S. Lerdo de Tejada.

Ojalá y no llegue muy maltratado el papel de la música del Himno. Es de algún gusto tocado por orquesta. No lo he oído al piano.

Durango, enero 12 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Aunque no he tenido el gusto de recibir carta de V. por el correo de ayer, como el Sr. Presidente recibió carta de su papá de V., confío en que no hay novedad en toda su familia.

El Sr. D. I. Fernández se refirió también en carta del día 5 a su papá de V., sobre el destierro de D. Felipe Silva. Salió desterrado junto con D. Luis Rangel, de quien hablé a V. en 29 de diciembre. Era el mismo asunto, que quedó terminado desde aquella fecha, en que puse la orden revocando la de destierro, para que ambos pudiesen volver a esta ciudad. Así se lo manifesté ahora al Sr. Presidente.

El mismo 29 de diciembre fue la comunicación para Mazatlán, debiendo ya estar los dos Sres. en camino de regreso para esta ciudad.

Celebraré mucho saber que el alivio de su papá de V. haya seguido muy bien; y que su tía Luisita esté ya enteramente sana.

Sírvase V. saludarlos muy afectuosamente, lo mismo que a su mamá, Margarita, Manuelita, Luisita, su hermano Berardo, Tula y Nicolás.

Pasado mañana saldremos para Zacatecas, a donde deberemos llegar el 19 o 20. Envío a V. un periódico en que se explica lo dispuesto allá para recibir al gobierno.

Nuestra intención es permanecer sólo en Zacatecas de dos a cuatro días, siguiendo para San Luis, o acaso

para Guanajuato, si estuviera ya, como debe estarlo, ocupado por nuestras fuerzas.

Diga V. a su papá, que algunos escriben en México, creyendo que los franceses acabarán de salir de allí para el 25 de este mes. Dígale V. que los señores Ortega y Patoni llegaron en la noche del 7 a Zacatecas: que el día 8 fueron reducidos a prisión y enviados con una escolta para acá; y que una de las fuerzas que han salido de aquí, los tomará en el camino y los llevará a San Luis.

Mañana acabarán de imprimirse las comunicaciones sobre ese asunto. Dejaré aquí ejemplares para su papá de V. que vayan por el correo siguiente. La correspondencia que llega aquí de Chihuahua en los lunes, no sigue para Zacatecas sino hasta los miércoles por la noche. Así es que no podré recibir noticias de allá sino hasta Zacatecas.

La que viene de Zacatecas los miércoles se queda aquí hasta los sábados. Para remediar esto, comunico al Sr. Fernández que cambie el correo de los martes a los miércoles, comenzando desde el 23 de este mes.

Ya escribiré a V. de donde pueda, y siempre que pueda. Creo que no recibirá V. carta mía el 21; acaso la reciba V. el 25, y si no la recibirá V. el 29, escrita ya en Zacatecas.

Nos alejamos más, Antoñita. ¿Podremos alguna vez acercarnos?

¿No es verdad que puede ser grande desgracia no tener facilidad de cambiar? ¿No es verdad que el que no cambia puede tener que padecer bastante?

En Ávalos me hizo V. la bondadosa oferta de escribirme. Hágalo V. cuando pueda, Antoñita, que siempre será para mi grande satisfacción.

Confiaré siempre en V., mientras no me diga V. que deje de confiar.

Dígamelo V. si llega a ser preciso; pero dígnese V. procurar que no llegue a serlo.

Y aun aparte de todo interés ¿No es verdad, Antoñita, que sabe V. que la quiero mucho?

Crea V., y no lo dude nunca, que soy, y que quiero ser siempre, su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

Vea V. un convite del baile que se da aquí esta noche. Creo que no podré hablar a V. de él, porque pienso no ir.

Sain Alto, enero 17 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Cuidé de escribir a V. desde el día 8, para que antes de hoy, que es el día de V., recibiese mi felicitación.

Como lo tengo muy presente, vuelvo a felicitar a V. aprovechando la ocasión de encontrar aquí la Diligencia que lleva el correo para Durango.

Con todo mi afecto, deseo que el día de hoy haya sido muy feliz para V. y para toda su familia.

¡Qué grande habría sido para mi el gusto de poder saludar a V. hoy personalmente!

Ya que esto no ha sido posible, envío a V. desde aquí los votos de mi muy sincera amistad, por que goce V. siempre de toda felicidad. La merece V. tanto, que confío en que nunca deje V. de disfrutarla.

Reciba V. mi grande afecto, y también reciba V. mi grande gratitud por todo el bien que la amistad de V. desea en mi favor.

Sírvase V. saludar muy afectuosamente a su papá, lo mismo que a su tía Luisita, expresándoles que celebraré mucho saber su completo restablecimiento.

Dé V. también mis más afectuosas memorias a su mamá, Margarita, Manuelita, Luisita, su hermano Berardo, Tula y Nicolás.

Venimos hasta ahora sin ninguna novedad. Según dije a V., el 14 salimos de Durango, y llegamos a San Quintín.

El 15 a la hacienda del Mortero.

Ayer, 16, a Sombrerete.

Hoy, a este pueblo, como de dos mil almas.

Mañana iremos a Rancho Grande.

El 19, al Fresnillo.

Y el 20 a Zacatecas.

Allí espero recibir carta de V., que, como siempre, deseo mucho.

El mismo 20 escribiré a V. Recibirá V. aquella carta el martes 29, si en Durango y Chihuahua han cambiado desde el 23, como dije, el correo del martes al miércoles.

Sabe V., Antoñita, cuánto la quiero, y cuánto deseo que sea V. siempre mi bondadosa amiga.

S. Lerdo de Tejada.

Zacatecas, enero 23 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy estimada Antoñita:

Como dije a V. el día 20, llegamos ayer a esta ciudad.

Acabo de tener el grande gusto de recibir juntas las cartas de V. del 8 y 12 de este mes.

Mil gracias porque se acordaron V.V. del día de mi santo.

Quisiera escribir a V. mucho, y no tengo tiempo sino para algunas líneas.

Agradezco a V. infinito sus dos cartas. Se las contestaré por el correo siguiente. Tengo mucho qué contestar a V.

Dé V. mis expresivas memorias a su papá, su mamá, su tía Luisita, Margarita, Manuelita, Luisita, su hermano Berardo, Tula y Nicolás.

Como muestras de la recepción de aquí, envío a V. los papeles que tengo a la mano.

Miramón quiere probar aventuras. Debe haber llegado hoy a Aguascalientes. Ayer tarde quedó en Peñuelas, a cuatro leguas de aquella ciudad. Dicen que trae dos mil quinientos hombres. Veremos lo que sucede.

Hasta el sábado, Antoñita. Sabe V. cuánto la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

Fresnillo, enero 31 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

El sábado 26 tuve la grande satisfacción de recibir las cartas del 15 de V., de Margarita y de Manuelita.

Diga V. a las dos todo el sentimiento que tengo de no haberlas contestado desde el domingo, ni hacerlo ahora. No omitiré medio de escribirles por el correo siguiente.

A las siete de la mañana del domingo 27 fue flanqueada la posición de La Bufa por Miramón, y ya no fue posible defender la ciudad de Zacatecas. En el acto tuvimos que salir nosotros para Jerez, a donde llegamos el mismo día.

Salimos de allí en la tarde de ayer, y hemos llegado aquí a las nueve de la mañana de hoy. La diligencia para Durango sale a las diez, y sólo puedo poner a V. algunas líneas.

En Zacatecas se perdieron tres cañones, y se salvaron seis. Se perdieron trescientos hombres, y se salvaron mil seiscientos. Éstos se retiraron en muy buen orden, batiéndose por dos leguas con el enemigo.

Ayer salieron con nosotros de Jerez; y a las diez de esta mañana se separaron de nosotros para ir a procurar reunirse con el Gral. Escobedo.

Envío a V. copia de una carta de este Gral., para que la lea su papá de V., y después me haga el favor de mandársela al Sr. Terrazas, de mi parte, diciéndole que no le escribo por falta absoluta de tiempo.

Desde mañana podrá ser que se bata el Gral. Escobedo con Miramón, que debe ser sin duda derrotado.

Mil memorias a su papá de V., su mamá, su tía, Margarita, Manuelita, Luisita, su hermano Berardo, Tula y Nicolás.

Sabe V., Antoñita, cuánto la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

Diga V. a su papá que esté seguro de la derrota de Miramón. Ninguno de nosotros ha tenido desgracia en su persona. Nosotros, esto es, todos los que venimos de Chihuahua.

Fresnillo, enero 31 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Escribí a V. al llegar aquí esta mañana, encargando a V. dijese a su papá que muy pronto se repararía el desastre de Zacatecas.

Ahora enviamos un extraordinario que alcance la diligencia en Sain o Sombrerete, y no quiero que vaya sin poner a V. algunas líneas.

Al principio de esta noche ha venido la noticia oficial de que al medio día de hoy se retiró Miramón de Zacatecas. Lo ha hecho con tanta violencia que ha dejado abandonados los heridos y enfermos, poniendo una comunicación al Gral. Auza, para recomendarlos a su humanidad.

Sin duda, Miramón ha querido irse antes de que se lo impidiera la fuerza que venía de San Luis; pero acaso no logre evitar el ser batido por ella.

Sírvase V. dar a su papá estas noticias que le agradarán. De oficio las comunico al Sr. Terrazas.

Vuelva V. a decir a Margarita y a Manuelita mi sentimiento de no poder escribirles sino hasta el correo siguiente. Ya considerarán si lo siento de veras. Mis memorias a su papá de V., a su mamá, a su tía, Margarita, Manuelita, Luisita, su hermano Berardo, Tula y Nicolás.

Mañana iremos a Zacatecas.

Antoñita, sabe V. cuánto la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

Zacatecas, febrero 3 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita.

No sé cuándo escribiré a V. todo lo que he querido decirle respecto de sus cartas de 8, 12, 15, 19 y 23 de enero. Yo lo procuraré para el miércoles próximo.

El 8 de enero envié a V., no una sino dos cartas. Una escribí a V. el 7, sobre un consejo que tenía pendiente pedirle.

Escribí a V. la otra el 8, para que llegase el lunes 14, dando los días a su papá de V. y a V. misma.

Considere V. si habré tenido sentimiento de ver que no hayan llegado esas cartas. Y lo singular es que llegase un papel de música que envié a V. el mismo día 8 en pliego separado.

Hablaré a V. otra vez sobre esto el miércoles próximo.

Dé V. muchas expresiones a su mamá y a su tía Luisita, deseando que esté ya bien restablecida.

Délas V. también a Luisita, su hermano Berardo, Tula y Nicolás. Délas V. a Rómulo cuando le escriba.

Sírvase V., cuando tenga ocasión, manifestar mi agredecimiento por los recuerdos del día de mi santo a la Sra. Da. Eulalia, la Sra. Nieto, la Srita. Salazar y el Sr. Valle.

Dispense V. esta carta escrita tan de prisa y tan mal.

No vea V. la forma de esta carta, sino que le envío en ella todo mi afecto.

S. Lerdo de Tejada.

La correspondencia que debió venir el miércoles, fue detenida en Sombrerete por saber que el enemigo ocupaba esta ciudad.

Así es que anoche fue cuando recibí juntas las dos cartas de V. de 19 y 23 de enero.

Zacatecas, febrero 6 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy estimada Antoñita:

Son las diez de la noche. Hago que esté abierta la oficina de correos, que debió cerrarse a las ocho.

El domingo escribiré a V. Hoy sólo puedo saludar a V. y encargarle dé mis expresiones a su papá, su mamá, su tía Luisita, Luisita la chiquita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo, cuando V. V. le escriban.

Para que vea su papá de V. algo de noticias, envío a V. una carta de Escobedo, que no necesito porque ya la contesté.

Se supo de Miramón hasta una hacienda cuyo nombre no recuerdo, y a donde llegó con sólo cuarenta hombres. Allí estaba ya cerca de Castillo, y por consiguiente se salvó.

Su hermano Joaquín Miramón fue alcanzado. Hoy se negó el indulto que pidieron para él. Éstas son cosas que parecen necesarias, aunque bien desagradables.

Según la orden del Gral. Escobedo, los prisioneros franceses, en número de cuarenta y ocho, fueron ejecutados el domingo 3.

De los cuatrocientos franceses que vinieron aquí, se salvarían cosa de cincuenta dispersos, y como otros tantos que hoy llegaron aquí heridos. Esto los ha salvado.

Dejemos estas tristes cosas.

Hasta el domingo, Antoñita, sabe V. cuánto la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

Por el correo llegado esta noche no he tenido ninguna carta de Chihuahua, aunque sí recibí comunicaciones oficiales de esa ciudad hasta el 25 de enero.

Zacatecas, febrero 10 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

He tenido el gusto de recibir anoche la cartita de V. del 30 de enero.

Mucho siento que haya recaído de su enfermedad su tía de V., Luisita, y que los médicos creyesen grave el mal. Salúdela V. con mucho afecto en mi nombre, y quiera Dios que en la próxima carta de V. me hable de su alivio.

Dé V. mis más afectuosas expresiones a su mamá, a Margarita, a Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo cuando le escriba. Me contestó V. el 30 mi carta del 20, pero no me escribió V. el 26, que era cuando podía V. contestarme la que le escribí a V. el 17 en Sain Alto. Era el día del Santo de V., y volví a felicitarla, lo mismo que desde el día 8 había felicitado a V. y a su papá. Ruego a V. que no me hable de esto hasta que yo le escriba por el otro correo.

Siento mucho que no fuesen V.V. a los toros el domingo 27, por descuidadas en mandar tomar lugar, y más sentiré que no hayan podido ir después por la enfermedad de su tía Luisita. Dios ha de querer aliviarla.

Dé V. mis muy afectuosos recuerdos a Venturita, Trinidad, su papá, Da. Doloritas Fierro, Da. Eulalia, y Carmelita Elías.

Me ha dado V. memorias de las Sritas. Trías, y ruego a V. se las dé en mi nombre, manifestándoles todo mi agradecimiento. De veras he sentido no tratarlas, porque son muy simpáticas, y he reconocido siempre sus muy buenas cualidades.

Me dijo V. en su cartita de 12 de enero que tenía yo razón en censurar que variase V. el modo de hablarme. Dispénseme V. que yo no he querido censurar eso, sino que he suplicado a V. que no use conmigo fórmulas de etiqueta, y se digne V. tratarme con toda confianza.

Para que vea V. que no la censuro, voy a elogiarla mucho.

La cartita de 30 de enero es magnífica. La comenzó V. muy bien, diciendo —mi muy estimado amigo—, sin más fórmulas.

Pues la acabó V. todavía mejor, diciendo —reciba V. del corazón de su afectísima amiga, que le desea toda felicidad—.

Esas palabras, Antoñita, valen un Potosí.

Hace V. muy bien en mandarme su corazoncito, que es un corazoncito sumamente bueno, y que yo lo recibo con mucho respeto, pero también con muchísimo cariño.

S. Lerdo de Tejada.

Enseñe V. a Margarita la letra de esta carta, para que vea que no he tenido tiempo de escribirle.

No salgo a ninguna parte, pero vienen muchas personas, a quienes no puedo decir, que prefiero con mucho escribir a V.V., mejor que su conversación.

Zacatecas, febrero 16 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

No he tenido la satisfacción de recibir carta de V. por el correo de esta tarde.

Tampoco he recibido ninguna otra carta de esa ciudad. Hoy debían venir las cartas escritas allá el miércoles 6; y como el martes 5 debieron V.V. saber la pérdida de esta ciudad el 27 de enero, sin recibir cartas de nosotros, presumo que nadie nos escribiría, esperando saber por el correo siguiente dónde pudiéramos estar.

Deseo mucho que ésta fuese la causa de que no me escribiese V., y que no fuese porque hubiese seguido la gravedad de su tía Luisita. Me habló V. de ella con tanto temor en su carta del día 1º, que estoy con bastante cuidado, esperando otra carta de V. y deseando saber que pasase el peligro. Quiera Dios que así haya sido.

Repito a V. mi súplica de que manifieste a todos, y con especialidad a su mamá de V., cuánto siento que se agravase su tía Luisita, y cuánto celebraré recibir buenas noticias de alivio.

Según dije a V. en mi carta anterior, mañana saldremos para San Luis. Llegaremos allá el jueves 21. Dejo aquí mis cartas para que se despachen por el correo de mañana en la noche.

He recomendado bien aquí mis cartas. Creo que no he dejado de recibir ninguna de V.V. Sin embargo, como se va aumentando la distancia, me ha ocurrido tomar alguna precaución para evitar todo extravío.

Suplico a V. que las cartas que me hagan favor de escribirme, las manden entregar personalmente al Sr. Fernández, a quien encargo que me las remita bajo otra cubierta con el sello de la administración de correos. Yo cuidaré de enviarle del mismo modo las mías.

Ahora tardarán dos días más nuestras cartas. Cuidaré de escribir a V. del camino para el correo siguiente.

Diga V. a su papá que alcanzan al 10 nuestras noticias de México. Nada nuevo había, sino que Márquez dictaba muy severas prevenciones de temor.

Sírvase V. dar mis más afectuosas expresiones a su papá, su mamá, su tía Luisita, su hermano Berardo, Luisita, Tula, Nicolás y Rómulo cuando le escriban.

Sabe V., Antoñita, cuánto es el afecto con que siempre la quiero, como su verdadero amigo.

S. Lerdo de Tejada.

Salinas, febrero 18 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Como dije a V. en mi carta de anteayer, salimos ayer de Zacatecas, haciendo jornada al pueblo de Ojo Caliente, cosa de diez leguas. Hoy hemos venido aquí, cosa de diez

y ocho leguas. Mañana iremos a Espíritu Santo; pasado mañana a La Parada; y el jueves a San Luis.

No tengo esperanza de recibir carta de V. sino hasta el viernes. Mucho deseo que llegue para saber cómo seguía su tía de V. Luisita, y lo que más deseo es que me haya V. dado buenas noticias, diciéndome que hubiera pasado el peligro de su enfermedad.

Debiendo llegar aquí mañana la Diligencia que va para Zacatecas, dejo esta carta para que pueda ir por ese conducto.

Sírvase V. dar mis expresiones, con el mismo afecto de siempre, a su papá, su mamá, su tía Luisita, Margarita, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo cuando le escriban.

Pocas noticias puedo dar a V. ahora para su papá. Entre tanto se arreglaban nuestras fuerzas para marchar sobre Querétaro, quedó colocada la línea avanzada hasta San Miguel Allende, cosa de quince leguas antes de Querétaro. Cinco leguas más acá de esta ciudad tenía el enemigo como avanzada suya un cuerpo de caballería, en la hacienda de Sta. Rosa.

Rocha, el que tuvo parte en la toma de Chihuahua, es el jefe nuestro que está en San Miguel de Allende, y escribe el día 14, diciendo que aquel cuerpo de caballería del enemigo se pronunció en Sta. Rosa, se dispersó una parte, y otra, en número de setenta y tantos hombres, fueron a presentarse a Rocha.

Aunque pequeño este hecho, prueba la desmoralización del enemigo, que seguramente se retirará hacia México sin esperar en Querétaro, cuando nuestras fuerzas marchen sobre esa ciudad, como lo harán en los días inmediatos.

Ha venido una persona que salió de México el día 12, esto es, dos días después de las cartas que tenemos de allá. Dice que en el público seguía corriendo la voz de que

no se iría con Bazaine Maximiliano. Tanto peor para él si se queda, aunque esto parece increíble.

Omito hablar a V. de varias cosas que tengo pendientes de escribirle, porque me parece impertinente hacerlo mientras no sepa que haya pasado el cuidado de V.V., por su tía.

Nada más hablaré a V. ahora de una cosa, porque ya me referí en una de mis últimas cartas a las que escribí a V. en 7, 8 y 17 de enero.

Acerca de estas tres cartas, dije a V. que le hablaría otra vez, y que entre tanto le suplicaba que no me contestara sobre lo que le decía. Así es que diré a V. lo que quería decirle.

En la del 7 de enero pedía a V. un consejo. Esa carta fue junta con la del 8, en que me anticipé a dar los días a V. y a su papá. No me contestó V. ninguna de las dos, y presumí que se hubieran extraviado.

Luego, viniendo de Durango, escribí a V. en Sain Alto, el 17, para volver a dar a V. los días refiriéndome a que ya desde el 8 se los había dado. Tampoco me contestó V. esa carta.

Aunque no se han extraviado ningunas otras, si por desgracia se extraviaron aquellas tres, nada hay que decir; pero si las recibió V. y hubo algún inconveniente en contestarme, hizo V. muy bien.

Antoñita, crea V. en lo que voy a decirle, y es, que yo creo que V. me tiene verdadera amistad, y por lo mismo nada de V. puedo, ni debo, ni quiero interpretar de un modo desfavorable.

Cuando yo quiero a una persona, y sabe V. que la quiero bien, mi mayor deseo es no causarle pena. Si tuvo V. algún inconveniente para no contestarme mi carta del 7, hizo V. muy bien no contestándola, y en ese caso, suplico a V. con toda verdad, que tampoco me conteste V. lo que aquí le estoy diciendo.

Con la misma franqueza que confieso a V. todo mi interés en ese asunto, digo a V. que no tengo, ni tendré a mal, que V. no pudiera ni pueda contestarme.

Repito a V., Antoñita, que se digne creer en mi sinceridad. Con mucho interés he pedido a V. un grande favor, pero en lo que no pueda V. hacer, sabré considerar que será porque realmente no pueda V., y no por falta de voluntad.

No soy injusto para pedir lo que V. crea que no puede, o que no debe hacer.

Lo que sí pido a V., Antoñita, es que crea siempre en mi verdadero afecto, y que siga V. siempre dispensándome su amistad.

S. Lerdo de Tejada.

Espíritu Santo, febrero 19 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Llegamos aquí al mediodía de hoy, sin novedad.

Aprovecho que pasa la Diligencia para Zacatecas, enviando a V. unos periódicos para su papá.

El Gral. Escobedo salió ayer de San Luis, para dirigir las operaciones sobre Querétaro.

Anoche escribí desde Salinas a V. y a Manuelita. Sírvase V. saludarla, lo mismo que a su papá, su mamá, su tía Luisita, Margarita, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo cuando le escriban.

Quiera Dios que su tía de V. se haya aliviado.

Sabe V., Antoñita, que soy siempre su muy afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, marzo 1º de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

He tenido mucho gusto de recibir esta noche la cartita de V. de 16 de febrero.

Veo que con mucha razón estaban V.V. contentos, porque su tía de V. Luisita estaba un poco aliviada. Con grande interés espero la próxima carta, confiando ver que estuviera ya fuera de todo peligro. Dele V. muchas expresiones de afecto en mi nombre.

Me habló V. del pobre de Rosales, y de su pobre familia. En el correo siguiente recibirán V.V. mi carta sobre esa desgracia. En la del 31 de enero dije a V. una cosa falsa sin saberlo. Escribí a V. cuando acababa de llegar al Fresnillo, y hasta algunas horas después fue cuando tuve la primera noticia de la muerte del pobre Rosales. Por eso dije a V. que no había habido ninguna desgracia personal en todos los que habíamos venido de Chihuahua. Ignoraba yo aquella desgracia.

Es muy tarde, Antoñita. El lunes escribiré a V. bastante.

Salude V. muy afectuosamente a su mamá, Luisita, Tula, Nicolás y Rómulo cuando le escriban.

Ésta ha sido la segunda vez que termina V. diciéndome —"reciba V. el corazón de su afectísima amiga"—. Mil gracias, Antoñita, por tan afectuosa expresión.

Me es muy grato creer, como siempre he creído, en el buen afecto de V. Crea V. siempre en que soy también su amigo de corazón.

S. Lerdo de Tejada.

Mal llegaban esos pobres cómicos. Quiera Dios, que después de algunos días hayan podido V.V. ir a verlos, para que se hayan divertido, y sobre todo, porque sería la prueba de bastante alivio de su tía Luisita.

S. Luis Potosí, marzo 18 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

El día 15 contesté a V. su cartita del 2, que tuve la satisfacción de recibir.

Dios permita que en la que espero pasado mañana, haya V. podido decirme que tuviese algún alivio su tía Luisita, que Dios haya querido salvarla.

Salude V. con mis más afectuosas expresiones a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Celebraré mucho que no siguiese la indisposición de su papá de V., que según me dijo V., y él mismo, era por fortuna ligera.

Irá por otros conductos un Alcance publicado aquí ayer, y por eso envío a V. un ejemplar, para que su papá vea a lo que me refiero. No supe yo cuándo iban a publicarlo, y por eso no pude impedirlo. El Gral. Escobedo no había dado esas noticias, y debía desconfiarse de ellas.

En efecto, no tienen nada de verdad. He sentido esto, siendo creo la primera vez que se publican noticias inexactas donde está el Gobierno.

Las únicas ciertas son las que se publicaron el sábado 16, en el periódico que va también.

Tenemos cartas del Gral. Escobedo hasta la tarde de anteayer, 16. Nada nuevo notable había ocurrido. Nuestras fuerzas conservaban las posiciones tomadas del cerro de

San Gregorio, que domina la parte de la ciudad que se llama "la otra banda", porque está al otro lado de un riachuelo.

En la tarde del 15, hizo el enemigo algún impulso sobre la línea nuestra al lado derecho del cerro de San Gregorio, pero en el acto fue rechazado.

Es probable que aún dure el sitio algunos días, pero no hay ningún motivo para dudar del término favorable.

En el correo anterior, di a su papá de V., con advertencia de ser dudosas, las noticias que corrían sobre la llegada del Gral. D. Porfirio Díaz a la Villa de Guadalupe, a una legua de México. No eran ciertas.

Hoy hemos tenido noticias de las inmediaciones de México, hasta el día 15. Uno de los que escriben es el Gral. D. Juan N. Méndez, enviado por Díaz con una brigada del Estado de Puebla. Es fidedigno lo que escribe, y es lo siguiente.

El Gral. Díaz se presentó frente a Puebla el 9, estableciendo su cuartel general en el cerro de San Juan (donde lo tuvo Forey).

El 10 ocupó a San Javier. No debió ser fuerte el combate, pues se dice que nuestras fuerzas tuvieron sólo cinco muertos y once heridos.

Se dice que el enemigo tenía en Puebla de tres mil quinientos a cuatro mil hombres. Se dice que los del Gral. Díaz son diez mil. Dudo de este número, suponiendo que podrá ser algo menor.

Orizaba fue ocupada por fuerzas republicanas. En toda la República el enemigo no tiene, literalmente, más que las cuatro ciudades de Querétaro, México, Puebla y Veracruz, sin poderse extender ni a una legua de cada una de esas ciudades.

Acabaron las noticias, y siento no poder escribir a V. mucho más.

Excúseme V. con Margarita, porque ya no queda tiempo para escribirle. Sírvase V. decirle que se digne aceptar mis muy expresivos recuerdos.

Dudo del peligro de las cartas en Cerro Gordo, suponiendo que no sean tan tontos que se expongan a sufrir mucho perjuicio, por diversión o muy poco interés.

Sin embargo, dice V. muy bien, y es bueno ni creerlo todo, ni dejar enteramente de creerlo. Voy a encargar al administrador de Durango que allí y en Río Florido se tomen precauciones en las valijas.

Creo que a mí no me han faltado ningunos pliegos, ni he notado nada por qué sospechar que fuesen registrados. De cartas de V.V. me parece seguro que no he dejado de recibir ninguna. Tuve al principio el temor de que no recibiese V. mis dos cartas de 7 y 8 de enero, que fueron bajo una sola cubierta. Por el mismo correo mandé en pliego separado una pieza de música.

Aunque no me dijo V. nada del recibo de las dos cartas, me dijo V. en un segundo correo, que había olvidado decirme en el anterior que había V. recibido la pieza. Esto me dejaba duda sobre las dos cartas.

Cuando no era tiempo de saber yo nada, me referí a esas cartas, en la que escribí a V. el 17 de enero, día de su Santo. Tampoco me contestó V. a ésta, ni me dijo V. si la había recibido.

Era mucha casualidad que sólo se perdiesen esas cartas, y entonces, perdóneme V., Antoñita, presumí ya que usaba V. un poquito de reserva diplomática.

Hablé a V. de las tres cartas en la del 18 de febrero, de Salinas, y en su última, del día 2, me ha contestado V. sobre el asunto, pero ha seguido V. inflexible en su reserva, no diciendo si recibió V. las tres cartas.

Veo que creyó V. que no debía contestarme a un asunto de la primera de las tres, y como sé muy bien que no es V. de decir lo que no fuese exacto, tomó V. el medio

de no hablarme de ellas. Veo por esto, que prefirió V. omitir decirme si las había recibido, o no.

Acerca del asunto, me ha dicho V. unas palabras cuidadosamente puestas, que nada explican. Si hubiera V. podido decirme algo bueno, por muy poco que fuese, habría sido una iniquidad no hacerlo. No pudiendo decirme sino algo malo, tendría que agradecer a V. su fina delicadeza y bondad.

No soy de los que puedan olvidar los favores recibidos, por no recibir uno más que desean. Se ha dignado V. tratarme con tanta bondad, que nunca sería capaz, no digo de olvidarla, pero ni de dejar de estimarla y de agradecerla infinito.

Creo que V. no hará lo que no pueda, y es para mi muy grande la satisfacción de creer, como creo, en que a V. no le falta voluntad en mi favor. Lo demás será desgracia mía, pero no por esto dejaré de conocer que la bondad de V. merece toda mi gratitud.

Adiós Antoñita. Crea V. que soy y seré siempre su amigo de corazón.

S. Lerdo de Tejada.

Ruego a V. mucho se digne decirme sólo dos o tres palabras, para una de dos cosas.

O para decirme si he tenido la fortuna de no emplear ningún concepto que pudiera causar a V. molestia, ni en esta carta, ni en las pasadas. O para decirme que, si he tenido la desgracia de emplear algún concepto impropio, se ha dignado V. perdonarme.

Podría V. sin recelo perdonarme, creyendo que siempre he tenido la mejor voluntad.

Adios Antoñita. Veo a V. tan buena, que nunca temo fatigar su bondad.

S. Luis Potosí, marzo 22 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Anteayer recibí la cartita de V. del 6, y esta noche la del 9 de este mes.

No diré a V. sino que he sentido mucho a su tía Luisita. Lo mismo acabo de decir a su papá de V., a su mamá y a sus hermanitas.

Considero lo que estará V. sintiéndola, y con cuánta justicia, porque ella lo merecía muchísimo, y porque es para V.V. una grandísima desgracia.

Mucho celebro que en tanto pesar, al menos estuvieran V.V. reponiendo su salud.

En el acto que recibí esta noche las tarjetas, las entregué al Sr. Presidente y al Sr. Iglesias. Les expliqué por qué el papá de V. debió calcular que llegaban a tiempo, viendo que los correos de aquí van en once días. Por una detención en Durango y Zacatecas, que en estas circunstancias no he podido corregir, de los dos semanarios que vienen, el que se despacha allá el miércoles tarda catorce días, y el que se despacha allá el sábado, tarda trece.

Recibí también la carta de Maximiliano, que yo había enviado para V., esto es, como una pequeña curiosidad. Celebro las buenas noticias que se sirvió V. darme de Rómulo, y suplico a V. le dé mis memorias lo mismo que a su hermano Berardo, Tula y Nicolás.

Sírvase V. manifestar a Doloritas Fierro y Trinidad mi estimación de sus recuerdos, y que se dignen creer siempre en los míos muy afectuosos.

Ruego a V. que cuando vea a Gualupita Guerra le exprese mi verdadero sentimiento. Celebraré mucho que

se haya aliviado su mamá, y que al menos no tenga esa otra grande desgracia.

Adiós, Antoñita. Sabe V. que soy su verdadero amigo.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, marzo 25 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Ya contesté a V. en el correo pasado sus dos cartitas de 6 y 9 del mes corriente.

Agradeciendo a V. tanto todas sus cartitas, no sería muy exacto decir que pueda yo agradecer a V. unas más que otras. Lo más exacto sería decir que en cada una puedo encontrar un motivo especial de gratitud.

Diré a V., por ejemplo, lo que he encontrado en dos cartas. Me dijo V. en la de 19 de enero, que no había recibido carta mía en el último correo. En efecto, la que debió llegar entonces no la recibió V. sino después, según me dijo, por alguna irregularidad del correo. Pues bien, que sin el motivo de contestar una carta mía se dignase V. en esa vez escribirme, fue una muestra de bondad y buena voluntad que desde entonces le estoy agradeciendo a V. muchísimo.

Ahora me dijo V. en su cartita de 6 de este mes, que no se extendía V. más por la gran desgracia que acababan V.V. de sufrir. No digo los varios renglones que me escribió V. ese día, uno solo que hubiera sido, en medio de su aflicción, sería siempre muy grande favor. Considerará V. si he sabido agradecerle su cartita.

Pero ¿qué quiere V.? Hay otras cosas que no le agradezco.

Recuerdo que con el gusto de ver en algunas cartas de V. unas frases afectuosas, se las he repetido a V., para expresarle todo el aprecio con que las había visto. Desde entonces, se ha abstenido V. de volver a usarlas.

Está muy bien, Antoñita, haga V. lo que quiera; pero si se descuida V., y por un efecto de su natural bondad, vuelvo a ver en sus cartitas expresiones igualmente afectuosas, ya no seré tan tonto, y no llamaré la atención de V. sobre ellas, para ver si así las repite V. algunas veces.

Siendo V. tan buena y tan afectuosa como todos los de su familia, cuánto pesar estarán todavía teniendo por la pérdida de su tía de V. Luisita. Sírvase V. repetirles a todos la expresión de mi muy sincero sentimiento.

Dé V., como siempre, mis muy afectuosas memorias a su papá, su mamá, Margarita, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Hágame V. favor de manifestar mis afectuosos recuerdos a Venturita, Trinidad y su papá, a Doloritas Fierro, Carmelita, Da. Eulalia, y las Sritas. Trías. Cuando alguna vez vea V. o escriba a Conchita Telman y a Rosita Flores, dígales V. que son mis últimos buenos recuerdos de Chihuahua.

No se debe olvidar a las personas que son buenas, y cuando un Sr. Palacio tuvo que pedir algo en Durango, cuidé de que inmediatamente fuese despachado.

Diga V. a su papá que no tenemos noticias de Querétaro (son las diez de la noche) después de las dadas en el periódico que envío, y que salió ayer, aunque lleva fecha de anteayer. Vinieron por extraordinario ayer por la mañana, y hoy no ha habido extraordinario.

Me dijo V. que con Orcillo me mandaban los retratos de su mamá de V. y de Margarita. Ya les he dado muchísimas gracias, y se las repetiré al tiempo de recibirlos.

También me dijo V., que los de V. y Manuelita se los entregase al Sr. Goytia. Cuando uno desea mucho algo

ajeno, lo tiene en su mano, y no se lo coge, hay algún mérito, que a mi pesar tendré yo entregándolos.

Adiós, Antoñita, sabe V. que soy siempre su muy afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, marzo 29 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Anteayer tuve la satisfacción de recibir la cartita de V. del 9, y esta noche la del 16.

Ya expliqué a Manuelita cómo me han ocupado ahora toda la noche. Sólo puedo mal escribir a V. unos renglones. Sabe V. cuánto la quiero, y que me sobra voluntad.

Celebro mucho los alivios de su papá de V. y de su mamá. Salúdelos V. muy afectuosamente.

Lo mismo a Luisita, su hermano Berardo, Tula y Nicolás. Y Rómulo.

En el periódico va el último parte de Escobedo. No hay nada nuevo.

Hasta el lunes, Antoñita. Sabe V. que soy su muy afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, abril 1º de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Cómo agradezco a V. que aun estando ocupada me escribiese su cartita de 16 de marzo. Pobres de V.V. que en

tiempo en que muchos se divierten, apenas iban V.V. a salir el día 17 por primera vez a misa.

No me escriba V. cuando no pueda, y escríbame muy poquito cuando esté V. ocupada. Conozco bien la constante bondad de V., y veo que no se digna V. escribirme con gusto cuando puede hacerlo. Así es que no se tome V. molestia cuando no pueda.

¿Cree V. que yo pueda olvidar que por dos años la he visto siempre buena?

¿Cree V. que yo olvide el modo y la sinceridad con que el 10 de diciembre, en la Alameda de Santa Rita, me reconvino V. porque no hubiese ido, como por alguna desgracia mía no fui a despedirme en la noche anterior? ¿Cree V. que yo olvide todos y cada uno de los incidentes con que en esa despedida me demostró V. su afectuosa amistad?

¿Cree V. que yo olvide cómo me hizo V. el encargo de que no dejase de escribirles?

Yo he creído y creo en V. Mientras V. no me dijese, o me significase claramente que dejaba de estimarme, yo no lo creería. Y si llegase a creerlo, lo sentiría mucho, Antoñita, pero me parece que no por eso dejaría de quererla.

Adiós, Antoñita.

Diga V. a su papá, que me parece olvidé decir en el correo anterior la salida de Márquez de Querétaro. Logró salir sin que lo notasen en la noche del 22 al 23 de marzo, con mil y tantos hombres de caballería.

Para ir a buscar refuerzos, marchó a México, a donde llegó el 27 o 28.

Nuestras noticias de México llegan al mediodía del 29. Aseguraban que en la noche o madrugada siguiente, saldrían Márquez y Tavera con seis mil hombres, doce piezas de batalla, y sesenta carros.

Envío a V. una carta de Escobedo de anteayer. Ya la contesté y no la necesito. Si me la devuelve V., sólo me servirá para romperla. Haga V. lo mismo.

Tengo otra del mediodía de ayer, que no envío a V. porque la recibí en la noche, y la necesito para algo que debe hacerse mañana. El telégrafo funciona entre San Juan del Río y Tepeji, a catorce leguas de México.

El último parte telegráfico de Tepeji es de las siete de la noche de anteayer, sábado 30. Aún no se sabía con certeza allí que ya hubiesen salido Márquez y Tavera de México.

Se hará lo posible para que no lleguen a Querétaro, y aun cuando llegasen, creo que no debería tenerse cuidado por el éxito.

Mis muy afectuosas memorias a su papá de V., su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Adiós otra vez, Antoñita. Sabe V. que la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, abril 8 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

He tenido que escribir esta noche una carta un poquito larga, y es ya tarde.

Dispénseme V. que ahora le escriba poco. Sabe V. que aunque vayan pocas palabras, va siempre mucha voluntad. Quiera Dios que siguiese muy bien el alivio de su mamá de V., y que quedase pronto completamente restablecida. Salúdela V. muy afectuosamente.

Salude V. lo mismo a su papá, Margarita, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

En algún otro país no se acostumbra felicitar el día del Santo, sino el primer día del año. No advertí cuándo fue el día de Da. Eulalia, pero ahora recuerdo que este viernes próximo, que es tan conocido, es el día de Da. Doloritas Fierro. Aunque llegue esta carta un viernes después, dígale V. el recuerdo de mi estimación, y sírvase V. decir a Da. Eulalia lo mismo. Precisamente por cualquiera inadvertencia del día oportuno, ya las felicité con verdadero afecto desde el primer día del año.

Dé V. también mis buenas memorias a Venturita, Trinidad, su papá, Carmelita, Gualupita Guerra y las Sritas. Trías.

Me dijo V. que se acordaba de que hace dos años comimos juntos en los viernes de cuaresma, y que no sabía V. si yo me acordaría. Perdóneme V. le diga, que hacía V. muy mal en no saberlo, porque sabe V. que yo no olvido nada de lo que toca a personas tan buenas como V., Antoñita.

Diga V. a su papá que hasta anteayer no ocurría nada notable nuevo en Querétaro.

Escriben que Márquez se fue para Virreyes, hacienda una legua adelante de Nopalucan, que está doce adelante de Puebla, camino para Jalapa, pudiendo tomar de allí también para Orizaba. Si es cierto, tal vez sea su objeto de llamar por allá la atención de Porfirio Díaz.

Adiós, Antoñita. Sabe V. que soy siempre su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

Memorias a Margarita, además de las que ya le di al principio de esta carta.

S. Luis Potosí, abril 13 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Debiendo salir a la oración un extraordinario para Zacatecas, aprovecho la ocasión de escribir a V. porque llegará a tiempo para que el lunes siga a Durango esta carta, con la correspondencia que se despachó de aquí anoche.

Envío a V. los impresos con los partes recibidos al mediodía y esta tarde, sobre la derrota de Márquez. No tenemos pormenores ni más noticias que las de esos partes.

Sin embargo, basta la esencia del hecho para calcular que desde luego, esto es, en muy pocos días, deberá acabar lo de Querétaro, y que muy poco tardará en sucumbir la capital.

Sírvase V. decir a su papá que tendré mucho gusto de atender su carta de recomendación de 27 de febrero, en favor de D. Concepción Orcillo. Hasta hoy me la entregó, y por esto no hablé a V. de ella en mi carta de ayer.

También escribí ayer a Margarita y Manuelita, y suplico a V. las salude muy afectuosamente.

Celebraré que su mamá de V. quedase completamente restablecida. Déle V. mis muy afectuosas memorias, lo mismo que a Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Adiós Antoñita. Sabe V. todo el afecto con que soy su verdadero amigo.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, abril 15 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

El 12 contesté a V. sus dos cartitas de 27 a 30 de marzo, y el 13 escribí a V. unas líneas para enviarle unos impresos, con un extraordinario que iba a Zacatecas, debiendo llegar antes que saliese de allí el correo.

Para el caso de cualquiera extravío, repito aquellos impresos, acompañando otros de hoy.

Poco después de enviada mi carta en la noche de anteayer, tuvimos a las ocho el primer parte telegráfico de Querétaro. Con no poco trabajo, pero al fin, quedó establecido de Querétaro a un punto que está a diez leguas de aquí, El Venadito, donde se ha colocado una tienda de campaña para poner la oficina. Ha faltado alambre para estas otras diez leguas. De este modo, tenemos noticias del campo de operaciones frente a Querétaro en dos horas y media, o tres.

Falta de México a Tepeji, catorce leguas: lo hay de Tepeji a S. Juan del Río, de veintiocho leguas; y falta de S. Juan del Río a Querétaro, catorce leguas. Podemos tener noticias de México en quince o veinte horas.

A las doce de la noche de anteayer, recibimos parte de que el enemigo había roto un fuerte fuego de artillería a las ocho y tres cuartos, por varias de las líneas de fortificación de Querétaro. A la una de la mañana de ayer, llegó el parte de que el fuego había cesado a las nueve y cincuenta y siete, sin haber tenido consecuencia.

En la tarde de ayer, tuvimos el parte que va impreso, sobre pormenores de la derrota de Márquez. Hoy no hemos tenido parte ninguno, hasta esta hora, que son las diez y media de la noche.

Ignoramos la causa de esta falta. Esta mañana vino un mozo del Venadito, y nos dijo que no estaba interrumpido el telégrafo. Quién sabe por qué no hayan enviado partes del campo de Escobedo.

Para que vea su papá de V. otras noticias, envío una carta de Escobedo recibida ayer, que ya contesté y no necesito.

Salude V. muy afectuosamente a su papá, y a su mamá, diciéndole que celebraré mucho saber pasado mañana que ya no le quedase nada de su enfermedad. Mis memorias más expresivas a Margarita, lo mismo que a Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Délas V. también a Venturita, Trinidad y su papá, a Dolorita Fierro, Carmelita, Da. Eulalia, Gualupita Guerra y las Sritas. Trías.

El Sr. Goytia está enfermo hace días, de ictericia. Le han puesto un cáustico sobre el hígado. Sin embargo, no hace cama, ni presenta peligro hasta ahora su enfermedad.

El Gral. Mejía está ahora en una pequeña recaída, de las muchas que ha tenido desde Durango. Iglesias ha estado también un poco enfermo.

Sólo el Presidente y yo hacemos el papel de sanos. Todavía el Presidente estuvo bien enfermo en el Saltillo; pero yo tengo dos esperanzas, una, volver a México a los cuatro años de peregrinación, que se cumplen el 31 de mayo, y la otra, volver sin haber tenido un solo día de enfermedad. Para no mentir, diré que he tenido tres días de destemplanza por no cuidar los catarros; un día en enero de 1865, otro en agosto de 1866, y otro en enero de 1867 en el Fresnillo.

Debía, pues, volver contento, y no vuelvo sino muy triste a México. Quién sabe si el día menos pensado me vaya al extranjero. No vaya V. a creer que tengo algún proyecto formado. Es una simple idea que me ocurre a veces, por no ocurrírseme nada mejor.

Adiós, Antoñita. Sabe V. cuán verdaderamente la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, abril 19 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Anteayer tuve la satisfacción de recibir la cartita de V. del 3, y hoy la del 6 de este mes.

Las cartas que llegaron anteayer para la Sra. Santamaría y para Isabelita Sáenz se las mandé en el acto, lo mismo que la que vino para el Sr. Molina. Por supuesto, que no sólo en cosas tan pequeñas, sino en cualesquiera otras, todo encargo de V. sería siempre para mí un gusto en desempeñarlo.

Les mandé decir que si querían contestar por mi conducto, podrían hacerlo en viernes o lunes. Molina me dijo esta noche que Isabelita no había tenido hoy tiempo de escribir.

Mucho celebro el alivio de su mamá de V. Sírvase V. darle mis muy afectuosas expresiones, lo mismo que a su papá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Siento, como pueda sentirlo el mejor chihuahuense, que todavía no fuese segura la riqueza del placer de oro. Ojalá, y al fin llegue a encontrarse que sea lo mejor posible.

Mil gracias porque manifestó V. mis sentimientos a la pobre Gualupita Nieto. Siempre que tenga V. ocasión, sírvase saludar afectuosamente a Venturita, Trinidad, su papá, Doloritas Fierro, Carmelita Elías, Da. Eulalia y las Sritas. Trías.

Diga V. a su papá que a las doce de anoche hubo tiroteo en Querétaro, por San Gregorio, y por el cerrito de las Campanas. Por este último tomaron nuestras fuerzas diez prisioneros.

A las tres de la tarde de hoy llegó al campo el Gral. Guadarrama, con las caballerías que llevó para la persecución de Márquez.

Las noticias hasta esa hora, son de que no ocurría cosa particular.

Las de México son del 14. El Gral. Díaz estaba en Chapultepec. Los de México parece que querían defenderse principalmente en la Ciudadela. El éxito no será dudoso, aunque ignoramos los días que sean necesarios.

¡Qué buena es V. siempre, Antoñita! Ha vuelto V. a decirme en su cartita del 6 —y V. reciba el corazón de su afectísima amiga—.

Por supuesto que lo recibo con todo respeto y con todo cariño.

Adiós, Antoñita. Es usted siempre un ángel, y sabe V. cuánto la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, abril 22 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

He tenido tan urgente ocupación esta noche, que por desgracia sólo puedo escribir a V. algunas líneas.

Sírvase V. saludar con el afecto de siempre a su papá y a su mamá, que confío saber pasado mañana que estuviese ya completamente sana.

Mil expresiones a Margarita, lo mismo que a Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Diga V. a su papá que no hay nada particular de Querétaro, ni de México. De Querétaro sabemos hasta las siete y media de la noche. Hoy no ha venido ningún parte telegráfico, sin duda porque nada habrá ocurrido.

Adiós, Antoñita. No vea V. el tamaño ni la letra de esta carta, sino que soy siempre su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, abril 26 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Con toda la satisfacción de siempre, recibí anteayer la cartita de V. del 10, y hoy la del 13 del corriente.

Traté de cumplir luego el encargo de V., respecto de lo que le dijo Da. Gualupita Nieto. No quise esperar a que él me buscase, sino que ayer mandé informarme de él, y me contestaron que él (dispense V., D. Patricio Campos) se había ido desde el sábado (día 20) para Chihuahua.

Hoy mandé suplicar a su hermano D. Ignacio que viniese a verme. Vino esta tarde, y me dijo que D. Patricio llevaba dos petacas del Sr. Nieto, una que recogió aquí de la casa de un Sr. González, y otra que le mandaron del campo frente a Querétaro. Las petacas salieron ya de Aguascalientes, en unos carros que van al Parral, de un Sr. D. Gabriel... cuyo apellido preguntaré porque lo he olvidado. Me parece que Valdez, pero dudo si me confundo con el recuerdo de uno que andaba con carros entre Chihuahua y El Paso.

D. Ignacio no quedó con encargo de D. Patricio, pero tiene duda de si quedase un caballo en el campo. Mañana escribiré sobre esto a Querétaro. Me habló de un

carruaje que quedó en el Saltillo, diciéndome que D. Patricio se había encargado de escribir sobre esto.

Aunque ya se fue dicho señor, tomaré los informes que sean posibles, y lo que le ocurra a la Sra. Nieto, lo procuraré con gusto.

En la noche me ha traído una carta el Sr. Molina, que según me indicó, se refiere también al asunto del Sr. Nieto. Me la dejó abierta, pero por supuesto ignoro lo que contiene.

Diga V. a su papá que no hay nada nuevo de Querétaro, ni de México. Lo que ha de suceder vendrá a la hora menos pensada.

Es ya tarde, Antoñita, y me reservo para el correo siguiente.

Mil gracias por la explicación de la B. de Manuelita. Sabía yo bien lo que significaba, pero agradezco a V. muchísimo ese rasgo de confianza, como agradeceré todos los que se digne V. dispensarme.

Explíqueme V. qué quiere decir lo de la Q de Quirino y la D de Domínguez. Supongo que alguno ponía, como de reserva, sus iniciales Q y D, y luego, en la misma carta, las explicaba. Dígame V. si es eso, u otra cosa.

Mil memorias a su mamá de V., que celebro mucho estuviese ya restablecida. Salude V. a su papá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Dispénseme V. la letra. Es tarde.

Adiós, Antoñita. Sabe V. que de todo corazón soy su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

No acuse V. a Manuelita de los borrones. Hasta me gustan los borrones porque me parece que viene así una carta con confianza. Además, eran dos pequeños borrones, y me sospecho que si uno era de Manuelita, el otro podría ser de V., porque estaba cerca de su firma.

¿Por qué no había de poder caerle a V. de casualidad un borroncito?

Vamos, es V. siempre muy esmeradita, pero si le cae un borrón, déjelo V., que nada importa.

¿No sabe V. tener confianza?

En fin, hasta el lunes, porque es tarde.

S. Luis Potosí, abril 29 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

He explicado a V. que aquí, por el mal arreglo de los correos que vienen de Durango y Zacatecas, y que en estos momentos no es oportunidad de corregirlo, se reciben las cartas en miércoles y viernes, despachándose en las noches de los lunes y viernes.

Por esto, los viernes contesto a V. esas dos cartitas, y los lunes tengo el gusto de volver a contestárselas. Tengo ahora, pues, la satisfacción de volver a contestar a V. sus muy gratas de 10 y 13 de este mes.

Ante todo, sírvase V. saludar, como siempre, a su papá, a su mamá, Luisita (que no sé si ella, o V., se olvida con repetición de enviarme sus memorias) a su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Dígale V. a Margarita que aun presumiendo que no estaría de paseo, sino en alguna atención de deber, le dije en correo pasado que era muy paseadora, porque como es tan seriecita, no me parece malo de cuando en cuando chancearme un poquito con ella.

Siendo V. tan cumplida, no tengo que extrañar que tuviese presente dar mis afectuosas memorias a Conchita Telman y a Rosita Flores. Celebraré mucho que les sea agradable su viaje a Durango.

No dudo que, además de mi gratitud por sus recuerdos, se dignará V. cuando tenga ocasión, repetir mis afectuosas memorias a Venturita, Trinidad, su papá, Doloritas Fierro, Carmelita Elías, Da. Eulalia, y las buenas Sritas. Trías.

Tenemos el telégrafo ya dentro de esta ciudad, porque lo que faltaba de alambre bueno, se pudo completar provisionalmente con alambre delgado. El último parte del campo sobre Querétaro es de las ocho y media de esta noche. No ocurría nada nuevo particular.

La última carta de Porfirio Díaz es del 24, de la Villa de Guadalupe. Estaba acabando de hacer llevar de Puebla todo el material de guerra necesario para emprender muy formalmente sus operaciones sobre México.

Había arreglado el telégrafo de la Villa a Puebla, y el ferrocarril de la Villa a Apizaco, cosa de veinte y seis leguas, quedando de Apizaco a Puebla cosa de doce leguas. De este modo, podía pedir por el telégrafo lo que necesitase y recibirlo a las diez o doce horas.

Un fraile tenía el don de saber platicar con sus gallinas. Un día platicaba con ellas sobre si se las comería en mole verde, o en mole colorado, o asadas. Ellas ponían el grito en el cielo, diciendo que de ningún modo querían ser comidas. —No es ésa la cuestión, les contestaba el buen fraile; no se trata de si me las he de comer, o no, sino tan sólo del modo, pues de cualquier modo, al fin he de comérmelas.

Lo que es en México y Querétaro, apenas queda una pequeña cuestión sobre un poco de tiempo, y sobre el modo.

Por falta de tiempo, sólo referiré a V. el último hecho, entre otros muchos, sobre los gritos y lloriqueos de los gallos y las gallinas de México.

Entre los aventureros y aventureras venidas de Europa, está en México una princesa de Salm Salm. Después de muchos vanos recados de O'Horan, el padre Fischer, el

Gral. Portilla (llamado Portillón), y otros varios, se presentó la tal princesa al Gral. Díaz, diciéndole que si le daba un salvoconducto para venir a Querétaro, creía poder asegurar que antes de seis días entregaría la plaza Maximiliano, si se le daba garantía de la vida. El Gral. Díaz le contestó que no tenía facultad de dar tal garantía, y la hizo volverse a México.

Aunque es V. tan cuidadosa en sus palabras, permítame decirle que ha usado unas impropias. Me dijo V. que teniendo yo tantas atenciones, me agradecía V. más el sacrificio que hago en escribirle. Nunca es sacrificio, Antoñita, lo que se hace con mucho gusto, y lo tendré mientras crea que mis cartas no sean mal recibidas.

¿No sabe V. bien lo mucho que la quiero? ¿Por qué será tan malo el mundo, que tenga uno que estar ausente de las personas a quienes quiere?

Adiós, Antoñita. Con una sola vez que me hubiese V. mandado su corazoncito, desearía yo no dejar nunca que se fuese. ¿Cuánto no desearé conservarlo, después que algunas veces se ha dignado V. mandármelo? Es V. siempre un ángel.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, mayo 3 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

La muy grata cartita de V. de 17 de abril la recibí anteayer, y la del 20, esta tarde.

Y cuando las agradezco tanto, y la quiero a V. tanto, no las puedo contestar ahora, sino que por ser tarde lo dejo para el lunes.

Pero no importa, porque V. sabe bien mi voluntad.

Es culpa de V. no poder ya tener bondad nueva, porque tiene siempre toda bondad. Es mucha gracia que se dignase V. escribirme el 20, sin haber recibido carta mía; pero no es gracia nueva, porque ya lo había V. hecho antes.

Es culpa de V. que yo no pueda decirle nada nuevo, porque ya le he dicho lo más que puedo decirle —que es V. siempre un ángel de gracia y de bondad—.

Salude V. como siempre a su papá, su mamá, *Luisita*, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Subrayo a Luisita porque parece que ya no vive con V.V.

Envío a V. los impresos del último combate de anteayer.

Hasta el mediodía de hoy, no sabemos que ocurriese novedad.

A cada momento se interrumpe el telégrafo, porque la lluvia, o aun la humedad, dificulta que funcione, y hace cuatro o cinco días que está lloviendo, aquí y fuera, con repetición.

Adiós Antoñita. Sabe V. que soy siempre su amigo de corazón.

S. Lerdo de Tejada.

Hasta el 26 no ocurría en México cosa particular.

S. Luis Potosí, mayo 6 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Me he extendido algo escribiendo a sus hermanitas de V.

Estoy bien cierto de que siendo aquí breve, V. lo dispensará —porque es V. la misma bondad— y porque sabe V. cuánto la quiero.

Dígnese saludar con el afecto de siempre a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Cuando tenga V. ocasión, no olvide dar mis amistosas memorias a Venturita, Trinidad, su papá, Doloritas Fierro, Carmelita, las niñas Trías, y Da. Conchita Telman.

Ya contesté a V. su encargo sobre lo que hubiese dejado por aquí el Sr. Nieto. Sírvase saludar en mi nombre a Gualupita. En la semana pasada vino de Querétaro a una comisión el señor Azpiroz. Me informé bien de lo que me habían dicho, sobre que el señor Nieto había llevado dos caballos, suponiendo que había muerto uno que montaba el día del combate.

No era exacto. Fue de aquí en la diligencia y no tenía allí caballos.

En efecto, murió el que montaba, pero era del coronel Loera, el que en 1865 estuvo de paso en Chihuahua.

Puede V. repetirle a Gualupita, que estoy dispuesto a cuidar de cualquier encargo.

No sabemos que haya ocurrido nada particular en Querétaro después de lo del día 3, que va en el "Alcance" del 4.

Tenemos cartas del Gral. Díaz hasta el 30 de abril. El 24 quedaron colocadas sus baterías y empezaron a disparar, para proteger las obras de aproximación a las posiciones enemigas.

Dice el 30 que seguían sus operaciones, y que tal vez fueran un poco lentas, pero que serían seguras. No debe dudarse de esto.

Los retratos chicos del Gral. Zaragoza, en el periódico *La Sombra*, son más parecidos que los otros.

Quisiera platicar a V. de las fiestas de ayer, que varias se aguaron por la lluvia, pero es bastante tarde. Yo sólo fui a la de la noche —discursos, poesías y música.

Envío a V. un anuncio del Globo, con el que verá lo mismo que se vio aquí.

Otras veces he visto a ese hombre tan diestro y audaz, haciendo a grande altura ejercicios gimánsticos, de subir y bajar por una cuerda, de colgarse de un pie o una mano, y otras cosas, que casi no se pueden ver, porque al mirarlas en la altura, se le crispan a uno los nervios, con la pena de mirar su gran peligro.

Ayer nada pudo hacer, y escapó milagrosamente. A las nueve, inflándose un globo se le rompió. Puso otro, y emprendió la ascensión cerca de las doce. El globo tenía poca fuerza, y hacía un poco de viento. Fue a tropezar contra una casa frente al Palacio. Colgado, Alemán se rozaba por un balcón donde lo detenían las personas que estaban allí, pero no quiso quedarse.

El globo siguió hacia la Catedral y fue a tropezar en la cúpula. En ese momento, por fortuna, Alemán se decidió a dejarse caer sobre las bóvedas y cayó sin hacerse ninguna lesión, pues era muy corta la distancia. El globo fue a prenderse en la linternilla de la cúpula donde estuvo flotando y rompiéndose cosa de dos horas, hasta que lo quitaron.

Adiós Antoñita. Sabe V. que soy su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, mayo 10 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Con toda la satisfacción de siempre recibí anteayer su cartita de 24, y hoy la de 27 de abril.

Mil gracias, porque cumplió V. mi encargo de expresiones a Da. Eulalia. Mil gracias, porque cumplió V. mi encargo igual con Da. Doloritas Fierro.

Mil gracias, Antoñita, por toda su constante bondad.

Cuánto me incomodan mis ocupaciones, porque no puedo escribir a V. despacio, como quisiera. En realidad, no contestaré a V. sino hasta el lunes.

Salude V. con el afecto de siempre a su papá, su mamá, su hermano Berardo, Tula y Nicolás.

Celebro mucho que tuviesen V.V. carta de Rómulo. Déle V. siempre mis expresiones.

Una, dos, tres, cuatro, cinco veces, podría ser un olvido involuntario; pero me parece ya grave que nunca me dé V. memorias de Luisita.

Si se ha ido a vivir a otra ciudad, dígame V. dónde, para poder enviarle mis expresiones.

Si se ha olvidado de mí, a título de que es chiquita, dígale V. que es muy ingrata con los que la quieren bien.

Si es culpa de V., al menos confiésese V., y que le impongan un credo más sobre los cien que suele V. *merecer* de penitencia.

Cien credos a V. que es un ángel. Vaya, el que los impuso merecería doscientos por esa iniquidad.

Ni siquiera puedo ahora hablar a V. de que me iban a enviar su retrato y el de Manuelita. Esto de no tener tiempo para escribir es una buena desgracia.

Después del día 5 nada ha ocurrido en Querétaro.

El telégrafo avisó esta noche que hoy se han pasado de la plaza a nuestras fuerzas más soldados que otras veces, y hasta un capitán de artillería. Esto prueba el malestar de los de la plaza. Creo que es el primer oficial que se pasa.

El 27 perdimos algo de las fuerzas de Morelia, aunque al fin del combate de ese día las reservas escarmentaron al enemigo.

En los combates del 1º, del 3 y del 5, estuvo muy bien la moral de nuestras fuerzas.

Si estuviera V. aquí, no le diría una cosa que hasta ahora es un secreto, hasta para el gobernador de este Estado. Para Chihuahua no se necesita el secreto.

Mañana debe llegar Porfirio Díaz a Querétaro. Interesa acabar esto, aunque se aplace un poco lo de México. Aquello caerá luego, sin remedio.

Desde el principio opiné por concentrar todo sobre Querétaro, especialmente después de la derrota de Márquez.

Lo del 27 ha dado ocasión para la venida de Díaz. Quién sabe si a última hora haya creído muy inconveniente levantar el sitio de México, ya adelantado; pero sus últimos avisos son que emprendería su marcha el 6, y llegaría mañana a Querétaro.

Acuérdese V. del fraile y sus gallinas, que al fin, de algún modo había de comérselas.

Adivine V. mi letra, Antoñita.

Adiós. Sabe V. que soy siempre su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

En los últimos correos enviaré más cuadernos. En las páginas 16, 17, y otras, pueden ver las traidoras y los traidores cómo las y los calificaban los franceses. El que sirve al Diablo. . .

S. Luis Potosí, mayo 13 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Lo primero es suplicar a V. diga a Margarita que me haga el favor de ver esta carta como si fuera escrita a ella misma.

Tengo una carta suya, mucho muy apreciable, de 27 de abril, que apenas empecé a contestarle en el correo anterior. Muy formal le dije que continuaría hoy, y no puedo, porque son las doce de la noche.

Por una ocupación, no comencé a escribir sino después de las diez. He escrito una carta un poquito larga, porque me interesaba, y Margarita es muy buena para esperarme al otro correo. Además dígale V. que no necesito pedirle mucha dispensa, porque todos estos renglones hacen una verdadera carta para ella, y sobre todo, porque sabe que la quiero mucho.

Y a V., Antoñita, ¿qué dispensa necesito tampoco pedirle, cuando sabe mi grande afecto?

Sírvase V. dar mis afectuosas memorias de siempre a su papá, su mamá, *Luisita,* su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

¡Gran secreto dije a V. en el correo pasado! ¡Un secreto falso!

El día 5 escribió al Gral. Díaz el Gral. Escobedo, que podía seguir conteniendo a los de Querétaro mientras él acababa lo de México, y que siguiera allá sus operaciones, si estaba adelantado en ellas. Por esto, parece que el Gral. Díaz se resolvió a continuarlas, y no venir por ahora.

Desde el mismo día 5 no ha ocurrido nada particular en Querétaro. Todo lo que ha comunicado el Gral. Escobedo, es que aumenta la deserción, o paso, de los de la plaza para nuestras fuerzas.

Quedan V.V. tan enterados como nosotros. Éstas son las únicas noticias. Sobre ellas puede hacer cada uno sus cálculos.,

Adiós, Antoñita. Sabe V. que soy su amigo de corazón.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, mayo 15 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Con la satisfacción de siempre recibí esta tarde la cartita de V. de 1º de este mes.

Ya se quitará a su papá de V. la impaciencia por el retardo de la toma de Querétaro. Y para que reciban V.V. pronto la noticia, la envío por extraordinario.

Lo del 27 de abril estuvo un poco malo. Por la mala clase de unas fuerzas de Morelia y de Jalisco se perdieron ese días tres piezas de batalla, doce de montaña, y cosa de tres mil hombres, casi todos dispersos. Ahora ya se lo puedo contar a V. Antes sólo le dije aquello del fraile y de las gallinas.

Por eso se pensó en que viniera el Gral. Díaz, aunque suspendiese el sitio de México. Pero en los combates posteriores, del 1º, del 3 y del 5, se vio que las fuerzas buenas nuestras conservaban muy buena moral, y que sufrió bastante el enemigo. Por esto ya no vino el Gral. Díaz.

Las últimas noticias de él son del 9. Decía que adelantaba en sus operaciones. Si no ha ocupado ya a México, es claro que lo ocupará en uno de los días próximos.

Nada nos han dicho de Miramón y Méndez. Creo que no habrán podido huir desde luego, y que estarán escondidos en Querétaro. Tal vez aprovechen alguna confusión, o descuido, para fugarse esta noche, o después.

De los aprehendidos, el que tiene más a su favor es Mejía. Ha sido siempre leal a su bandera, y nunca ha sido sanguinario. Ni se ha hablado, ni se ha resuelto nada todavía.

Para que vea V. que me acuerdo de las cosas, pongo dentro de la carta de V. los Alcances para que no le falte

a V.V. uno que leer, y pueda V. enviar uno a Trinidad, y otro a las Sritas Trías. Así no tendrá V. apuro después.

Iglesias no ha vuelto a estar enfermo. El Gral. Mejía ha seguido enfermo, aunque sin nada alarmante. Goytia ha empezado a tener algún alivio. Se ha hecho rebelde a las medicinas su ictericia, aunque nunca ha hecho cama, ni dejado de salir al aire libre, y aun a la calle. Les he dado los recuerdos de V.V.

Ya no tengo tiempo, Antoñita, sino para decir a V. adiós, y que sabe que soy siempre su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, mayo 17 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Con todo el gusto de siempre he recibido hoy la cartita de V. de 3 del corriente.

Ya contesté a V. la del 1º por el extraordinario de antenoche.

Escribí ahora primero a Margarita, y luego me he extendido haciéndole una relación a Manuelita. Téngala V. por suya.

Salude V. como siempre a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Celebro mucho que haya mejorado el placer de oro. Sabe V. que de veras deseo el mayor bien de Chihuahua.

Ya dije a V. que Iglesias continúa bien. El Gral. Mejía sigue enfermo, pero aún no tiene nada grave. Goytia sigue comenzando a aliviarse. A ellos, y al Sr. Presidente les daré mañana los recuerdos de V.V.

Adiós por hoy, mi buena Antoñita, sabe V. cuánto la quiero, como su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

Mando un periódico y un Alcance, de los que llevó el extraordinario para el caso, poco probable, de que aquél sufriese algo en el camino.

S. Luis Potosí, mayo 20 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Ya tuve el gusto de contestar a V. el 17 su cartita de 3 del corriente.

Por desgracia, sólo tengo tiempo ahora para escribir a V. algunas líneas.

Sírvase V. saludar con el afecto de siempre a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Cuando tenga V. ocasión, sírvase V. dar mis afectuosas expresiones a Venturita, Trinidad, su papá, Da. Doloritas Fierro, Carmelita Elías, las Sritas. Trías, y Gualupita Nieto.

El Gral. Mejía sigue con alternativas, pero sin gravedad. Se levanta de la cama; pero no sale de su cuarto.

Goytia sigue un poco aliviado. Creo que ya continuará bien.

Ya di unas noticias a Manuelita.

Perdone V. que esta carta sea tan sólo de memorias. Al menos, dígnese V., Antoñita, permitirme que le envíe, como siempre, mi muy sincera y más afectuosa amistad.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, mayo 24 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi buena y muy querida Antoñita:

Tuve la satisfacción de recibir anteayer la carta de V. del 8, y hoy la del 10 del corriente.

Mucho celebro que su papá de V. y su mamá continúen perfectamente restablecidos. Salúdelos V. con el afecto de siempre, lo mismo que a Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Sírvase V. dar mis afectuosas memorias a Da. Doloritas, Carmelita, y las niñas Trías. Por supuesto que suplico a V., como siempre, las dé a Venturita y al Sr. D. Laureano. Ya se las mandé ahora a Trinidad.

Devuelvo a V. su carta de Gualupita Nieto. Ayer encargué los retratos y hoy vinieron a decirme que había dos negativas, que D. Patricio Campos se llevó la mejor, y me trajeron un retrato sacado de la otra. Siempre dije que sacasen algunos retratos, y espero que desde el lunes podrá comenzar a enviarlos a V.

No haré al Sr. Molina el encargo que quería Gualupita, suplicándole que se digne recibirlos como una pequeñísima muestra (bien pequeña por cierto) de verdadera estimación.

Entre las cartas de V.V. recibí hace tiempo una para un Sr. De La O. Se la mandé al Gral. Aranda, con encargo de que hiciese entregarla, y recoger la respuesta. Me dijo que la había entregado, y mandaría la respuesta.

Lo olvidó, pero yo estaba pendiente. Cansado de esperar, al venir la noticia de la ocupación de Querétaro, hice el encargo a otro, y me ha mandado la respuesta, que incluyo a V.

Las noticias del Gral. Díaz, hasta sus cartas del 18, no tenían cosa particular. La mayor parte de las fuerzas (quince mil hombres) desde luego marcharon de Querétaro a México.

Nada importante había ocurrido hasta ayer, pues ya lo sabríamos.

En Querétaro han quedado cosa de cinco mil hombres, pues allí debe haber no sólo seguridad, sino fuerza de respeto.

No se ha querido decirlo aquí todavía; pero desde ayer tienen en Querétaro la orden para juzgar a Maximiliano, Miramón y Mejía. Se sabrá aquí cuando llegue la diligencia de pasado mañana.

De un parte telegráfico relativo a un incidente sobre el arreglo del juicio, inferimos que por lo pronto pudiera haber algún embarazo (previsto) para el juicio de Miramón, sea porque se haya agravado la herida, o porque tenga calentura que le turbe la razón.

Es tarde, Antoñita. Adiós. Sabe V. cuánto la quiero, como su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

Impongo a V. la penitencia de que cuando le impongan la de cien credos, nada más rece V. noventa y nueve en castigo de la mentirilla de los borrones.

S. Luis Potosí, mayo 27 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Quisiera escribir a V. muy despacio, y tengo que hacerlo por vapor.

Ya contesté a V.; pero sigo agradeciéndole sus dos cartitas de 8 y 10 del corriente.

Siento que le parecieran a V. mal los cómicos y las comedias.

Siento que no haya allá bailes. Primero tendría V. gusto de saber que los había, y luego el de ir a ellos.

Me dice V. que le hable de diversiones. No son muchas, y no voy a ellas.

Por ejemplo. Mando a V. un convite de toros de ayer. ¿V. los vio?... pues yo tampoco.

Sí tuve que ir a un convite, en una casa de campo, como a una legua de la ciudad. Vea V. la tarjeta de servicio, para que se divierta V. con las charlatanerías, como la de las papas *periformes*. Con la masa de las papas se pueden hacer también higuiformes, meloniformes, y tutiformes.

Me trajeron tres docenas de retratos del Sr. Nieto. Envío la mitad, y en el correo siguiente irá la otra mitad.

Nada nuevo de México hasta ahora.

Ya avisaron hoy de Querétaro que mandan la lista oficial de prisioneros. La publicada aquí fue remitida por alguno en lo privado. Debe estar incompleta e imperfecta.

Mil memorias a su papá de V.; su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

A Margarita que no tengo tiempo de escribirle, pero le envío siempre la expresión de mi más sincera amistad.

Y a V., mi buena Antoñita, el mayor afecto con que soy su amigo de corazón.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, mayo 31 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Como sabe V. toda la satisfacción con que recibo sus cartitas, nada nuevo diré a V.; de que con la misma de siempre recibí anteayer la del 15, y hoy la del 18 de este mes.

Sólo que es V. flojita, porque mis cartas de Margarita alcanzan hasta el 19.

Devolví los otros retratos del Sr. Nieto, para que les pusieran siquiera cubiertas de papel, única cosa que pueden llevar por el correo. No me las han traído hoy, e irán el lunes.

Esta tarde mandé una carta al Sr. Molina, y envío a V. la respuesta. Me dijo que todavía tendrá que contestar el lunes.

Nada tenemos de México. El telégrafo está hoy interrumpido. Las cartas de Querétaro son de antenoche. Hasta entonces nada había ocurrido.

Mil memorias a su papá de V., su mamá, Luisita (que la quiero mucho siempre), su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo. Muchas expresiones a Venturita y al Sr. D. Laureano, a Doloritas, Da. Eulalia, Carmelita y las niñas Trías.

Siento no tener muchas diversiones de qué platicar a V.

¿Ha de creer V. que he mandado preguntar cincuenta veces, si ya litografiaron unos himnos que compusieron aquí, y contestan siempre que estarán la semana entrante?

Para que vea V. los nombres de los cómicos de aquí, le mando un convite del martes. Yo no fui. Me han dicho que lo hacen bien.

Me han convidado a un baile para el domingo. Supongo que no iré. Diré a V. lo que me digan.

Adiós, mi buena Antoñita. Sabe V. que soy su amigo de corazón.

S. Lerdo de Tejada.

S. Luis Potosí, junio 3 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi buena y querida Antoñita:

El día 1º contesté a V. ya sus dos cartitas de 15 y 18 de mayo.

Hace días que tengo un escrúpulo, por no haber contado a V. lo ocurrido con D. Concepción Orcillo.

Asociado con *(ilegible)* propusieron comprar el edificio de la Universidad de México, o el del Convento de la Encarnación. Ni las propuestas eran en sí de ningún modo admisibles, ni el gobierno quiere vender esos edificios, destinados para establecimientos públicos. Sobre el segundo, hace tiempo hizo Goytia propuestas, que fueron desechadas.

Digo a V. esto, en general, para que no vaya a haber algún cuento. Sólo por esto lo digo a V., pues sé muy bien que su papá dice con verdad, que no recomienda a alguno sino en lo justo y posible, y él sabrá también que yo atenderé siempre toda recomendación suya en cuanto sea posible.

Ha pasado tiempo, y me figuro que Orcillo no piensa ya proponer ningún negocio, pero si llegase a proponer algo en que necesite algún favor racional, yo no olvidaré la recomendación.

Repito que su papá de V. me conoce, y espero que nunca tema de mí, como yo no temo de él, disgusto ninguno.

Mil memorias a su papá de V., su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Muchas expresiones a Venturita, Trinidad, su papá, Doloritas, Da. Eulalia, Carmelita y las niñas Trías. Lo mismo a Gualupita Nieto, para quien envío a V. los otros retratos.

Creo que tardará de ocho a doce días el término del juicio en Querétaro.

Ayer tarde concluyó el término de defensa de Mejía, y esta tarde el de Maximiliano, comenzando a correr el de Miramón.

Mañana llegará a Querétaro el Barón de Magnus, que era Ministro de Prusia cerca de Maximiliano, con unos abogados que llamó de México para que hicieran su defensa. Según lo resuelto, sin duda se le concederá que comience a correr de nuevo el término de defensa.

Entre las personas de quienes se resolvió que se les facilitara salir de México para venir a Querétaro, fue una Concha Lombardo, mujer de Miramón. Ayer tarde llegó aquí, y al mediodía de hoy volvió a salir para Querétaro. Anoche vio al Sr. Presidente.

Yo estuve feliz en que no me viera. En un pequeño rato que salí anoche, no me encontró. Esta mañana tenía yo un asunto importante (con) el que estuve con el Presidente de las nueve a las once. Ella vino, me esperó, y al fin me escribió en el ministerio una carta, diciendo que iba ya a salir para Querétaro. No ha sido lo mismo con una hermana suya, Guadalupe, casada con un Fagoaga, que me ha dado ratos penosos, porque lo es ver a una señora muy afligida, que repite mucho sus súplicas, y a quien se debe respetar, como a toda persona desgraciada.

No se formará V. idea exacta al leer el periódico de aquí. Lo de las señoras de aquí fue una escena tranquila y digna, que no pasó de cinco minutos. La generalidad de las Sras. y Sritas. de allá tenían muchos motivos para ser mucho más dingas de toda consideración; pero alguno tuvo la idea desgraciada de hacer que allá fuesen también personas que no eran señoras. Lo digo en secreto, y Dios me libre de decir nunca nada que lastimase a las que sí eran señoras, a la mayor parte de las que aprecio y respeto mucho y que fueron víctimas, porque ignoraban la compañía en que se iba a juntarlas.

Ninguno de nosotros fue al baile de anoche. Duró hasta las cinco de la mañana, y dicen que estuvo bastante bueno.

Adiós, Antoñita. Sabe V. cuánto la quiero siempre como el más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

Por no caber bien, mando algunos de los retratos en paquete separado.

San Luis Potosí, junio 7 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Anteayer recibí la cartita de V. de 22, y hoy la de 25 de mayo.

Como ahora llegó tarde la Diligencia, no recibiendo mis cartas sino después de las nueve de la noche, hasta cosa de las nueve y media mandé la de V. a la Sra. Santamaría.

Ruego a V. que nunca me pida dispensa, no digo por lo que no es nada, pero ni por lo que fuera un gran quehacer. ¿No sabe V. que haré con gusto todo lo que V. quiera?

Si fuera V. capaz de encargarme un zorro o un perico, o cualquiera cosa que ocurriese a V. que necesitaba, le rogaría que lo hiciera, porque me daría V. un gusto. Pero, por desgracia, no creo a V. capaz de eso, y quisiera ver si llegaba V. a desmentirme.

El lunes seguiré escribiendo a V., porque ahora es tarde.

En una carta que va abierta, digo lo único que tengo de noticias.

Mil memorias, como siempre, a su papá de V., a su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Adiós, mi buena Antoñita. Hasta que se muera V. será un ángel de la tierra, y luego será V. un ángel del cielo.

S. Lerdo de Tejada.

Dígale V. a su papá que celebro muchísimo que lo aliviase la buena noticia de Querétaro.

San Luis Potosí, junio 10 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Ya contesté a V. el 7 sus dos cartitas de 22 y 25 de mayo.

Suplico a V. felicite de nuevo a su papá por su alivio, y porque las buenas noticias habían contribuido a mejorarlo.

Sírvase V. saludar con el afecto de siempre, a su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Dé V. una expresión especial a Margarita, que es tan buena, que la quiero tanto, y que ahora no le escribo porque es bastante tarde.

Mis expresiones de buen afecto a Venturita, Trinidad, su papá, Doloritas, Da. Eulalia, Carmelita y las niñas Trias.

Cuando Dios quiera que se tome a México, enviaré a V.V. la noticia. Dos de los defensores de Maximiliano

—D. Mariano Riva Palacio, padre del general, y el Lic. D. Rafael Martínez De la Torre— que desde anteayer tenemos aquí sobre nosotros (su primera conferencia conmigo fue de las tres y media de la tarde a las ocho de la noche de anteayer), cuentan primores hasta la mañana del día 1° que salieron de México.

Que habiendo sabido algunos la hora de su salida, se agolparon sesenta coches para salirse con ellos.

Que ya los mismos periódicos de allí habían dicho que se sabía de 14 personas muertas de hambre.

Que la carne de caballo era ya un efecto muy caro. Que la carne de carnero, o res, estaban a peso la libra, si se encontraba.

Que se necesitaba un pleito, y agolparse desde las dos de la mañana, en las puertas de las panaderías para conseguir una torta de pan.

Que para hacer leña (no creo tanta barbaridad) estaban acabando con la magnífica Alameda, que no se podría reponer en treinta años.

Que el número de vejaciones, extorsiones e infamias es infinito.

Que después de mandar Porfirio Díaz a una trinchera el parte telegráfico de Maximiliano, con el permiso del gobierno, para que se dejase salir a los defensores que llamaba, se los ocultaron tres días, hasta que por otro conducto tuvieron aviso, y todavía les dificultaron dos días la salida.

Que el sistema de Márquez y socios es negar lo de Querétaro, aunque todo el mundo lo sabe en México.

Que ni entre los sesenta coches dejaron salir al Ministro de Austria, llamado por Maximiliano, y luego tuvo que salir (esto es cierto) en una canoa por la laguna, para venir, como vino ya, a Querétaro. Tienen austriacos en México, a quienes engañan, y temían la salida del Ministro

de Austria, que luego pudiera mandarles noticias de que ellos no dudasen.

Y que, en fin, no se comprende cómo está aquello durando más días. Hoy son cuarenta y ocho, contados desde el 24 de abril, que el Gral. Díaz puso sus primeras baterías.

Tal vez mañana, o pasado mañana, se reunirá el consejo de guerra en Querétaro, si no ocurre algún incidente de pequeña demora.

Hasta el viernes, Antoñita. Sabe V. que soy siempre su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

Nada se publica aquí todavía en los periódicos; pero no se guarda secreto sobre lo que se dispuso hace cinco días respecto de los demás presos de Querétaro.

Se harán otros tres juicios.

Uno, de los diez llamados generales, y los tres coroneles Monterde, Reyes y Othón.

Otro, del ministro García Aguirre, el prefecto Domínguez y el comisario Pasos.

Y otro de los coroneles Redoné y *(ilegible)*, y los tenientes coroneles Almanza y Maldonado, con algunos otros que Escobedo pudiera designar desde luego por tener antecedentes de bandidos.

A todos los demás, indulto de la pena capital, conmutada en los siguientes:

Los coroneles, seis años de prisión; los tenientes coroneles, cinco; los comandantes, cuatro; y los capitanes dos años.

Los tenientes y subtenientes de origen mexicano, vigilados por dos años, por las autoridades de los lugares en que quieran residir.

Los tenientes y subtenientes de origen extranjero, presos, mientras se ven sus antecedentes, para tenerlos presos por dos años, o darles pasaporte para el extranjero.

A los soldados extranjeros, su pasaporte para el exterior. El mismo pasaporte a los soldados, y aun a los jefes y oficiales extranjeros, aprehendidos en acciones de guerra anteriores, como los que están en Zacatecas, Guadalajara, Puebla y otros lugares. El pasaporte, forzoso para los jefes y oficiales; voluntario para los soldados, excepto para los de mala nota, que será forzoso.

De los que figuran en la lista como empleados civiles —el médico particular de Maximiliano, en absoluta libertad—, y los otros, vigilados por dos años, como los tenientes y subtenientes de origen mexicano.

Sólo quedan en Querétaro los sujetos a juicio. Los otros han comenzado a distribuirse desde anteayer para diversos puntos.

Había en Querétaro temores de epidemia, y mucha complicación para cuidar quinientos presos.

Adiós, Antoñita.

S. Lerdo de Tejada.

San Luis Potosí, junio 21 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Con el extraordinario que lleva la noticia de la ocupación de México, escribo a V. ahora, contestándole sus dos cartitas de 5 y 8 de este mes.

Esta otra carta es para cualquiera caso de que aquélla se extraviase, y además para con ésta volver a saludar a V. el día que llegue el ordinario.

Adiós, Antoñita. Esta y la otra carta son iguales, en decir a V., como siempre, que sabe cuán verdadera es mi estimación.

S. Lerdo de Tejada.

San Luis Potosí, julio 1º de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi buena y muy querida Antoñita:

Escribiendo a V. momentos antes de salir de esta ciudad, no lo hago sino por tener el gusto de saludarla.

Escribiré a V.V. del camino.

Salude V. como siempre a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Bernardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Adiós, Antoñita. Sabe V. cuánto la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

Me voy de San Luis sin que estas gentes hayan acabado de litografiar los himnos. Todavía ayer mandé preguntar, en vano.

Dolores Hidalgo, julio 3 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Claro es que no debo repetir a V. una relación de viaje que ha de ver.

Anteayer escribí a V. unas cuantas palabras, casi a la hora de montar al coche; y tan era la hora, que por eso, y otras cosas, no salí de San Luis sino a los tres cuartos

para las diez, cuando desde las ocho salió el señor Presidente, a quien con prisa tuve que alcanzar en la hacienda de la Pila, a la hora de la comida. Pagó el asunto el Presidente del ayuntamiento, que me mandó decir que se había quedado para acompañarme, y a quien, con mucha amabilidad, le quité la mohína de un plantón de hora y tres cuartos.

No sé por qué enredos de telégrafo, recibimos hasta la mañana de ayer un mensaje del general Díaz, que expresa tener fecha de 28 de junio, comunicando que a las dos de la tarde del día anterior fue ocupada Veracruz, fugándose los principales cabecillas. No tiene más pormenores.

Voy a dar a V. una lección de cómo se platica en buena amistad.

Una niña es curiosa, y gusta de saber aun aquello que nada le importa.

El sábado 29 nos hicieron ir al fin de la tarde a tomar una merienda en una finca de campo, de las orillas de San Luis. Allí conocí a la familia que mudaba temperamento, porque el señor papá tiene calenturas intermitentes. Tiene una hija, amable, bien educada, toca y canta, no se puede decir fea, pero tampoco bonita.

Se llama L. B., y aseguran que sólo se retarda su casamiento con una persona que V. conoce, por la enfermedad del Sr. papá. Recuerdo que en casa de Cordero fui suplente de esa persona para que bailase V. una pieza, porque a él se la había V. dado, y no sé por qué desapareció.

Y no puedo decir más.

Salude V. muy afectuosamente a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Adiós, Antoñita. Sabe V. cuán verdaderamente la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

Siendo V. tan reservadita, es seguro que en los casos convenientes contará V. el milagro sin nombrar al Santo, esto es, a mí.

La Q. quiere decir Quirino y la D. Domínguez; la L. Luisa y la B. Berumen.

No podré contar a V. lo que siga, si no lo sé por alguna casualidad.

¿A que no me contesta V. sobre todo esto que le he dicho?

Querétaro, julio 5 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Apenas puedo saludar a V. porque ya vamos a salir para San Juan del Río.

Salude V. muy afectuosamente a su papá, su mamá, Margarita, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Adiós, Antoñita. Sabe V. cuán verdaderamente la quiero, como su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

Arroyozarco, julio 8 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi buena y muy querida Antoñita:

Me habló V. en su cartita del 19 de junio del asunto del señor Prieto, con una gran perífrasis de excusas, que no debe V. emplear.

Le impongo a V. de penitencia que quite otro credo más de los ciento susodichos.

Pero sepa V. que nada vale cumplir una penitencia, sino el propósito firme de la enmienda.

Como encargué a V.V. que leyeran lo que decía a Pía, supongo que se va a mandar una petición. Esperando que acaso me diga V. algo de esto en su próxima carta, reservo para entonces contestar a V. y a su mamá. Dígaselo V. así, y que sabe que yo haré lo que pueda.

Salude V. a todos, Antoñita, y lo que es por hoy sólo puedo decir a V. una cosa que siento muy grande, y es que la quiero a V. mucho.

S. Lerdo de Tejada.

Tepeji, julio 10 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Con el gusto de siempre he recibido la cartita de V. de 22 de junio.

Felicito a V. porque se divirtiese muy bien en la fiesta del Sr. Terrazas.

Felicite V. en mi nombre a Margarita, porque pudo ese día ir aprovechándose de los buenos *ratos* de la vida. Dejo de escribirle, no porque no he recibido carta suya, sino por escasez de tiempo, aunque sobre voluntad.

Salude V. muy afectuosamente a su mamá (a quien tengo que escribirle sobre lo del Sr. Prieto, aunque ya hablé a V. de esto en mi carta anterior), a su papá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

A las seis de la mañana de anteayer, 8, fue encontrado don Santiago Vidaurri, escondido en la casa número 6 de la calle de San Camilo, de México.

Conforme al bando sobre los que no se presentasen, fue identificada la persona, y fusilado a las cuatro de la tarde del mismo 8, en el cementerio de Santo Domingo.

Nada de esto nos ha comunicado el Gral. Díaz, pero tenemos con certeza los pormenores que he dicho, por personas venidas de México.

No envío a V. el impreso sobre ese hecho, ni la lista del gran número de presentados, porque los di al Sr. Balcárcel, que no me los ha devuelto, ni es hora de pedírselos (las nueve y media de la noche), y tengo que entregar ahora esta carta, a fin de que llegue a San Luis para el correo del lunes próximo.

Adiós, Antoñita. Sabe V. cuán verdaderamente la quiero, como su más afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada.

México, julio 17 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

El día 10 contesté a V. su cartita de 22 de junio, escribiendo a V. de Tepeji, a donde llegué ese día.

El viernes 12 llegamos a Chapultepec, y pidieron al Sr. Presidente que no entrase aquí sino hasta en la mañana de anteayer.

Ese día debí escribir a V., pero no me dejaron hacerlo en la tarde ni en la noche, porque la comida duró hasta después de las doce. Ha sido el primer correo en que no he escrito a V. desde que salí de Chihuahua, hace siete meses.

Sin embargo, me dijo V. que le escribiera del camino, que realmente ha durado hasta México; y lo que es en el camino de siete meses, no dejé de escribir a V. un solo

correo. Ya esta carta es fuera de cuenta del camino; pero no es fuera de cuenta del afecto que sabe V. que le tengo.

Vive Dios (perdone V.) que si no cansan a V. mis cartas es prueba de angelical paciencia.

En fin, algo debe V. quererme, siquiera porque yo la quiero mucho.

Salude V. muy afectuosamente a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Muchas expresiones a Venturita, Trinidad, su papá, Da. Doloritas, Da. Eulalia, Carmelita y las niñas Trías.

Adiós, Antoñita. Sabe V. cuán verdaderamente la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

México, julio 24 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida y buena Antoñita:

Mucho sentí no contestar a V. anteayer sus dos cartitas de 25 y 29 de junio.

Espero tener la satisfacción de recibir esta noche, o mañana, las que se haya V. dignado escribirme el 3 y 6 de este mes.

Perdone V. que ahora, en vez de una formal carta, no le envíe sino unas líneas. Pero en ellas reciba V. toda mi voluntad.

Dígnese V. saludar a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Adiós, Antoñita. Crea V. siempre que la quiero en mi corazón.

S. Lerdo de Tejada.

México, julio 29 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Con el gusto de siempre recibí hace tres días la cartita de V. del día 3.

Aún no llegan las de los días 6 y 10, que ya debía haber recibido. Las lluvias tienen trastornados los correos.

Mil gracias, Antoñita, por sus muy buenos deseos de que esté yo bien en México.

Gracias por el deseo de que descanse de los trabajos. Por ahora, el descanso es trabajar tanto, o más que antes. Si el fastidio matase, ya habría yo pasado a mejor vida.

Por lo demás, el fastidiarse es una necedad.

Dígnese V. dar mil memorias a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Celebraré mucho que las niñas Trías, a quienes ruego a V. dé mis afectuosas expresiones, tengan el gusto de ver ya aliviado a su papá y a su hermana Trinidad.

Suplico a V. dé mis buenos recuerdos a Venturita, Trinidad, su papá, Doloritas, Da. Eulalia, Carmelita y Guadalupita Guerra.

Adiós, Antoñita.

Sabe V. cuánto la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

México, julio 31 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

El correo anda fatalmente. Debía yo tener ya las cartitas de V. del 6, 10 y 13, y no tengo más que la del 3, que contesté a V. anteayer.

Lo que es yo, ando peor que el correo. Para justificarme con V. porque sólo le escribo unas líneas, le mando un convite de teatro de esta noche y una lista de comida. Me excusé del teatro por la comida, y ésta ha concluido cerca de las doce de la noche. Si esto fuera agradable, bien; pero no es sino mayor fastidio.

Excúseme V. con Margarita, que sabe el gusto que tengo en escribirle cuando puedo.

Salude V. afectuosamente a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Y V., Antoñita, dígnese recibir todo el afecto con que soy siempre su verdadero amigo.

S. Lerdo de Tejada.

México, agosto 5 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Tabalaopa.

Mi muy querida Antoñita:

He tenido la satisfacción de recibir las dos cartitas de V. de 6 y 10 de julio.

Aunque no haya recibido cartita de V. del 17, he tenido el gusto de saber que estaba V. paseando en San Gerónimo.

Y más gusto tendré de saber que estuviese V. allá muy contenta.

Se dignó V. decirme el día 6, que con Da. Mercedita Campos me había escrito su mamá de V., mandándome unos retratos. Sabe V. cuánto he deseado tenerlos, y por lo mismo, sírvase V. dar las gracias más expresivas a su mamá, que se digna mandármelos.

Déle V. también mil gracias por la *(ilegible)* de oro del placer, que es mucha fineza suya mandarme esa curiosidad, y esa muestra de su bondadoso afecto.

México, julio 29 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Con el gusto de siempre recibí hace tres días la cartita de V. del día 3.

Aún no llegan las de los días 6 y 10, que ya debía haber recibido. Las lluvias tienen trastornados los correos.

Mil gracias, Antoñita, por sus muy buenos deseos de que esté yo bien en México.

Gracias por el deseo de que descanse de los trabajos. Por ahora, el descanso es trabajar tanto, o más que antes. Si el fastidio matase, ya habría yo pasado a mejor vida.

Por lo demás, el fastidiarse es una necedad.

Dígnese V. dar mil memorias a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Celebraré mucho que las niñas Trías, a quienes ruego a V. dé mis afectuosas expresiones, tengan el gusto de ver ya aliviado a su papá y a su hermana Trinidad.

Suplico a V. dé mis buenos recuerdos a Venturita, Trinidad, su papá, Doloritas, Da. Eulalia, Carmelita y Guadalupita Guerra.

Adiós, Antoñita.

Sabe V. cuánto la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

México, julio 31 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

El correo anda fatalmente. Debía yo tener ya las cartitas de V. del 6, 10 y 13, y no tengo más que la del 3, que contesté a V. anteayer.

Lo que es yo, ando peor que el correo. Para justificarme con V. porque sólo le escribo unas líneas, le mando un convite de teatro de esta noche y una lista de comida. Me excusé del teatro por la comida, y ésta ha concluido cerca de las doce de la noche. Si esto fuera agradable, bien; pero no es sino mayor fastidio.

Excúseme V. con Margarita, que sabe el gusto que tengo en escribirle cuando puedo.

Salude V. afectuosamente a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Y V., Antoñita, dígnese recibir todo el afecto con que soy siempre su verdadero amigo.

S. Lerdo de Tejada.

México, agosto 5 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Tabalaopa.

Mi muy querida Antoñita:

He tenido la satisfacción de recibir las dos cartitas de V. de 6 y 10 de julio.

Aunque no haya recibido cartita de V. del 17, he tenido el gusto de saber que estaba V. paseando en San Gerónimo.

Y más gusto tendré de saber que estuviese V. allá muy contenta.

Se dignó V. decirme el día 6, que con Da. Mercedita Campos me había escrito su mamá de V., mandándome unos retratos. Sabe V. cuánto he deseado tenerlos, y por lo mismo, sírvase V. dar las gracias más expresivas a su mamá, que se digna mandármelos.

Déle V. también mil gracias por la *(ilegible)* de oro del placer, que es mucha fineza suya mandarme esa curiosidad, y esa muestra de su bondadoso afecto.

Los retratos destinados para otras personas, cuidaré de enviárselos en cuanto lleguen.

Mucho celebraré que las Sritas. Trías hayan podido ver que se salvasen su papá y su hermana.

Adiós, Antoñita. Sabe V. el muy sincero afecto con que soy su verdadero amigo.

S. Lerdo de Tejada.

México, agosto 7 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Pude tener hoy, y no he tenido, cartita de V. de 20 de julio.

Son dadas las doce de la noche.

Hágame V. favor de decir a Margarita que se digne tener esta carta por suya.

Deseo que se distrajera V. mucho en San Gerónimo.

Salude V. muy afectuosamente a su papá, que deseo estuviera ya completamente restablecido de su reúma.

Salude V. lo mismo a su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Adiós, Antoñita. Sabe V. cuánto la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

México, agosto 12 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Tabalaopa.

Mi muy querida Antoñita:

Acabo de escribir a sus hermanitas de V.

Es V. buena, y me perdonará que sólo le ponga unas líneas.

¡Estoy tan fastidiado, Antoñita!

¿Qué he de escribir a V. con tal disposición de espíritu?

Sea V. feliz, Antoñita.

Adiós.

S. Lerdo de Tejada.

México, agosto 21 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

No sentiré que me hayan faltado las cartitas de V., con una condición, la de que haya estado V. en San Gerónimo muy contenta.

Espero que me dirá V. si se paseó mucho. Si había muchas flores y mucha fruta.

Me dijeron en Chihuahua que San Gerónimo tenía mucha agua y huertas muy bonitas. Celebraré que haya V. disfrutado muy bien de todo.

Sírvase V. saludar muy afectuosamente a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Adiós, Antoñita. Sea V. feliz, y sabe V. mi verdadera estimación.

S. Lerdo de Tejada.

México, agosto 26 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi buena y querida Antoñita.

Hasta lo malo tiene fin en este mundo. Se fue V. a San Gerónimo, dejé de recibir sus cartitas, y ya he vuelto a tener el gusto de recibirlas.

En las de 3 y 7 de este mes, es V. tan buena como siempre.

Iba V. el 7 de Tabalaopa a Chihuahua, y me ofrece V. contarme lo que hubiese. Gracias.

Por necesidad, tuve que estar antenoche de las 11½ a las 2 en un baile, en la Lonja, de despedida al Gral. Díaz, que va con su división a Tehuacán.

Y por necesidad, tuve que ir ayer a una comida, en el Tívoli del Eliseo, que daba el Gral. Díaz, como despedidad, a pocos amigos.

¿Sabe V. qué era lo más notable en el baile?... Que algunas niñas han aprendido a... *pintarse descaradísimamente.*

Se hace gala de que no haya disimulo. Al menos así parece.

Muchas memorias a su papá de V., su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Nicolás y Rómulo.

Adiós, Antoñita.

Sabe V. cuánto la quiero.

S. Lerdo de Tejada.

México, septiembre 2 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Apenas tengo tiempo para saludar a V., pero sabe V. con cuánto afecto lo hago siempre.

Si esta carta fuese bien, debería V. recibirla el 17. En tal caso, recíbala V. como una felicitación, porque haya V. estado muy satisfecha y contenta en el baile del 16.

¡Que no llueva; que no haya ningún contratiempo; que todo sea para V. alegría y felicidad!

Sírvase V. saludar muy afectuosamente a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

¿Sería capaz Luisita de haber ido al baile de vestido largo?

Si ha tenido ese aburrimiento, que le arreglen aquel vestido color de plomo, o perla, que Manuelita quería probarle, para que fuese a las honras de Ojinaga, hace un año.

Adiós, Antoñita. Sabe V. que soy su muy sincero amigo.

S. Lerdo de Tejada.

México, septiembre 27 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Con el mismo extraordinario que trajo la cartita de V. de 3 del corriente, le contesté esa y la de 17 de agosto.

Después he tenido el gusto de recibir anteayer, juntas, las que se sirvió V. escribirme en 24 y 28 de agosto.

Me dijo V. en la del 24 que su papá llevaba cinco días de estar enfermo de los ojos, y con la cara hinchada. Confío en que se aliviaría muy pronto, porque nada volvió V. a decirme el 28 ni el 3 de este mes.

Suplico a V. que, como siempre, lo salude muy afectuosamente, lo mismo que a su mamá de V., Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Tengo la duda de si felicité oportunamente a Luisita, por el día de su Santo, el 25 de agosto. Si acaso no lo hice, sólo pudo ser efecto de motivos muy ajenos a mi voluntad.

En tal caso, ruego a V. se digne manifestarle que perdone mi inadvertencia, que ha visto mi afecto, y que aun cuando sea todavía una niña, habrá podido, creo, conocer mi sincera estimación.

Con expresiones de la muy natural bondad de V., se sirvió decirme el 28 que, considerando mis ocupaciones, podría yo escribir a V.V. cada mes, y que del 15 al 20 se dignarían V.V. escribirme.

Espero que ha podido V. conocer toda mi voluntad, y que no le parecerá mal conteste las cartitas que ahora he recibido, aun cuando escribí a V. antes en la semana pasada. Con la misma voluntad, contestaré a V. cuando tenga la bondad de escribirme, y en el tiempo que se digne hacerlo, lo veré, del mismo modo que siempre lo he visto, como muy grande favor.

Puede V. creer que la distancia y la ausencia no tienen un frío bastante para poder penetrar en mi voluntad. Me parece tener la misma que el día que nos despedimos en Ávalos.

Ciertamente, con todo el mismo afecto de entonces, estimo a V. cuanto la estimaba entonces, y le deseo el mayor bien y la más completa felicidad.

Adiós, Antoñita. Dígnese V. creer en mi estimación,

S. Lerdo de Tejada.

México, octubre 13 de 1867
Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua.

Mi muy querida Antoñita:

Ya tuve hace ocho días la satisfacción de contestar a V. su cartita del 10 de septiembre.

De nuevo la tengo en referirme a ella. Confío en que no haya novedad en la familia de V., pues nada me dicen en las cartas que hasta del 21 he recibido de esa ciudad.

Ayer hizo tres años, era miércoles 12 de octubre, cuando llegué a esa ciudad. El siguiente lunes 17, fui a la cena que el Sr. su papá de V. ofreció al Sr. Presidente, por encargo del Sr. D. M. Salido.

Entonces tuve el gusto de conocer a V. Faltan nada más cuatro días para cumplirse tres años.

Mucho he estimado a V. y seguiré estimándola siempre. ¿No parece a V. demasiado larga una amistad tan constante?

¡Quiera Dios que no parezca a V. más larga y constante de lo que es regular en las cosas de este mundo!

Si así pareciese a V., puede estar segura de que yo nunca lo atribuiré sino a defectos de mí mismo, y que con esta persuasión sólo consideraría que era culpa o defecto mío propio, sin tener motivo para disminuir mi afecto de siempre.

Ya ve V., Antoñita, que esto quiere decir que mi amistad de tres años lo será todavía de otros muchos.

Crea V., buena y hermosa Antoñita, que será siempre una amistad prudente.

Podrá demostrarse con frecuencia cuando V. así lo permita.

Cuando no, aunque fuera una amistad silenciosa, estaría siempre viva, y pronta a demostrarse en toda ocasión.

Por mirar que es ahora un aniversario de mi amistad, dígnese V. perdonar esta repetición de la sinceridad y constancia de mi afecto.

Suplico a V. también, se digne saludar a su papá, su mamá, Luisita, su hermano Berardo, Tula, Nicolás y Rómulo.

Igualmente, ruego a V. que cuando tenga oportunidad se digne dar mis afectuosas memorias a Da. Doloritas, Da. Eulalia y Carmelita.

De nuevo suplico a V., como ya lo hice otra vez, que cuando haya ocasión se digne V. hacer el favor de expresar a las muy buenas Sritas. Trías, mi sincero sentimiento por la pérdida que sufrieron del Sr. su padre y su hermana, y mis memorias muy afectuosas.

Hoy he comido con una persona recién venida del Paso, y con algunos de los que estuvimos allá. Promoví un recuerdo hermoso y afectuoso del Sr. Trías.

Hice otros recuerdos que lo que es para mí son sensibles, y que a mi pesar están influyendo en que ahora escriba yo con sentimientos de tristeza.

Perdone V. esa fea y desagradable palabra.

Viva V. mucho, Antoñita, y muy feliz.

Adiós, Antoñita.

S. Lerdo de Tejada.

FACSÍMILES DE ALGUNAS CARTAS

Durango, Enero 1º de 1867.

Señorita Dª Antonia Pereyra. — Chihuahua

Mi muy querida Antoñita.

Ayer no recibí carta de V., pero sí he tenido el gusto de recibir noticias buenas de su familia.

Aunque me dijo V. en su carta del 18, que según la opinión del médico, su papá de V. no saldría de su cuarto en un mes, he visto los mayores adelantos de su convalecencia, teniendo la satisfacción de saber que el domingo 23 salió á la calle en coche, y que estuvo en los gallos. Sírvase V. felicitarlo, y darle mis más afectuosas memorias.

Felicito á V. también con mucho afecto en mi nombre á su tía Luisita, de quien he tenido el gusto de saber que sigue muy aliviada.

Suplico á V. que dé mis muy afectuosas expresiones á su mamá, Margarita, Manuelita, Luisita, su hermano Bernardo, Lola y Nicolás. Hoy es día de año nuevo, en el que deseo á todos la mayor felicidad.

Lo mismo á V., Antoñita; sabe V. que le deseo todo bien. No creo posible, que Dios, que ha dado á V. una alma tan buena, no quisiera hacerla tan feliz como merece.

Tengo hoy mucha ocupación, por el despacho

del correo para varios puntos, y para el ex-
terior. No puedo quejarme, porque solo me dis-
traigo en el tiempo que me obliga la fuerza de la
obligación.

Me falta tiempo para escribir á V. lo que qui-
ero escribirle, y para escribir á mi hermanita de
V., como lo anuncié en mi carta anterior. Tambi[én]
he dicho á V. ya, que realmente tengo miedo de fati-
gar á VV. Con esto, me haría llegar [illegible]
no otra cosa. Después me cala el miedo, para escrib[ir]
por el correo siguiente.

Contaré á V. algo, para que no sea tan sosa
mi carta.

La corrida de toros y la ópera de anteayer,
han sido de ceremonia, á que tienen [illegible] de [illegible]

La plaza de toros es de un tamaño regular. [illegible]
tando el número de lumbreras, (44) bastante anch[as]
y mirando como estaba apiñada la gente en ellas y
en las gradas, calculé que habría una concurrencia de
dos mil quinientas á tres mil personas.

Los dos primeros toros fueron medianamente
bravos. Los tres siguientes se corrieron de la plaza por
poco bravos. Otros tres parecieron al público pa[sa-]
deros.

La compañía de toreros no es mala. Capo-
tearon, picaron, banderillearon y mataron regu-
lar. De los cinco toros muertos, á cuatro bastó que
[illegible] espada les diera una estocada. Solo á uno, el úl-
timo, fué necesario que le diera dos.

Al fin de la corrida debía subirse un glo-

bo, pero estalló un poco de viento que lo impidió.
El público no quiso que le quedase á deber nada, y
pidió á grandes voces que lo quemasen. Así se hizo,
[illegible] quemando en medio de la plaza, y el pú-
blico se retiró satisfecho de que el empresario no lo
defraudase, quedándose con el globo para hacerle
lo propio por segunda vez en otra ocasión.

El teatro es también regular. Tiene dos plan-
tas, tres palcos primeros, tres segundos, y galería
alta. En las lunetas del patio creo que caben como
de doscientas cincuenta personas.

Las y los cantantes, aunque no sean de pri-
mer mérito, pueden considerarse muy regulares.
Todos son europeos, y da gusto oir sus acentos
y compases. La dificultad mayor que he de hallar es
la de arreglar la orquesta, que tiene veinte y
tantos músicos. Es notable lo que ha conseguido
el director Meneses, que es de bastante mérito.

Sin necesidad de mucha indulgencia, se pue-
de decir que la compañía es bastante aceptable.
Todos quedamos complacidos de la función de antea-
yer.

Comenzó por el Himno, ejecutado bien, y
con buen aparato. Siguieron los trozos de la
Lucía, y al fin, el dúo de las Banderas, de los Pu-
ritanos.

Empezó á las ocho, y nosotros salimos á las
doce, dejando el público que exigía la repetición
que pedía del dúo.

Ya que conté á V. antes el desagrado de

la Sra. [illegible] con su marido, en la hacien-
da de Sta. Catalina, debo contar á V. que en esa fiesta
que yo no vió anteanoche, me dijeron que estaban
los dos esposos reconciliados. Parece que intervino
la Sra. madre de [illegible], que reside aquí.

Recientemente me excusé de ir á una dan-
za en casa del Gral. Aranda, anoche, que era día
de su santo. Aquí está la Sra. su esposa.

No hubiera podido excusarme de ir con el
Presidente, á comer esta noche en casa de los Sres.
Santa María.

Anuncian para el jueves la ópera del Bar-
bero de Sevilla, á la que tendré el gusto de no con-
currir.

Envío á V. la letra del Himno, y algunos de
los versos que estaban de la galería anteanoche. No
puedo decir á V. lo que me parecen, porque no los
he leído. Si hay música para piano del Himno,
la pediré y la enviaré á V.

¿Sabe V. lo que me ha ocurrido hoy,
día de año nuevo? Es que, siguiendo con la vida
que tengo, acaso me convendría mas no ser del
fin.

Y V., Antoñita, tan bonita y tan bue-
na, ¡que sea V. siempre muy feliz!

Me querrá V. mucho, si me quiere
un poco de lo que yo la quiero.

S. Lerdo de Tejada

Ruego á V. mande entregar
las tarjetas adjuntas.

15

Salinas, Febrero 18 de 1867

Señorita Da. Antonia Revilla. Chihuahua

Mi muy querida Antoñita.

Como dije á V. en mi carta de antes de ayer, salimos ayer
de Zacatecas, haciendo jornada al pueblo de Ojo Caliente, cer-
ca de diez leguas.

Hoy hemos venido aquí, cerca de diez y ocho leguas.
Mañana iremos al Espíritu Santo: pasado mañana á
la Parada; y el jueves á San Luis.

No tengo esperanza de recibir carta de V. sino
hasta el viernes. Mucho deseo que llegue, para sa-
ber como sigue su tía de V. Luisita, y lo que mas de-
seo es que me haga V. dado buenas noticias, diciéndome
que hubiera pasado el peligro de su enfermedad.

Debiendo llegar aquí mañana la diligencia que
vá para Zacatecas, dejo esta carta para que pueda ir
por ese conducto.

Servirá V. dar mis expresiones, con el mismo afecto
de siempre, á su papá, su mamá, su tía Luisita, Mar-
garita, Luisita, su herm.o Bernardo, Lola, Nicolas, y Od-
[illegible] mande le visitan.

Pocas noticias puedo dar á V. ahora para su pa-
pá. Entretanto se arreglaban nuestras fuerzas para
marchar sobre Querétaro, quedó colocada la línea avan-
zada hasta San Miguel de Allende, cerca de quince le-

para antes de Querétaro. Cuando ... marcó de esta ciudad, tenía el enemigo como avanzada ... con cuerpo de caballería, en la Hacienda de Sta. Rosa.

[illegible], el que tuvo parte en la toma de [illegible] Guanajuato, es el jefe nuestro que está en San Miguel de Allende, y escribe el día 14, diciendo que aquel cuerpo de caballería del enemigo se pronunció en Sta. Rosa, dispersó una parte, y otra, en número de cuarenta y [illegible] hombres, fueron á presentarse á [illegible].

Aunque pequeño este hecho, prueba la desmoralización del enemigo, que seguramente se retirará sobre México, sin esperar en Querétaro, cuando nuestras fuerzas marchen sobre esa ciudad, como lo harán en días inmediatos.

Ha venido una persona que salió de México el día 12, esto es, dos días después de las cartas que tenemos de allá. Dice que en el público seguía corriendo la voz de que no se iría con Bazaine Maximiliano. [illegible] para él si se queda, y aunque esto parece increíble.

Omito hablar á V. de varias cosas que tengo pendientes de escribirle, porque me parece impertinente hacerlo mientras no sepa que haya pasado el cuidado de V. por su [illegible].

Nada más hablaré á V. ahora de una cosa, porque ya me referí en una de mis últimas cartas á las que escribí á V. en 7, 8 y 17 de Enero. Acerca de estas

cartas, dije á V. que le hablaría otra vez, y que entretanto, le suplicaba que no me contestase sobre lo que le decía. Así es que diré á V. lo que quería decirle.

En la de 7 de Enero pedía yo á V. un consejo. Esa carta fué junta con la del 8, en que me anticipé á dar los días á V. y á su papá. No me contestó V. ninguna de las dos, y presumí que se hubieran extraviado.

Luego, viniendo de Durango, escribí á V. en [illegible] Alto el 17, para volver á dar á V. los días, refiriéndome á que ya desde el 8 se los había dado. Tampoco me contestó V. esa carta.

Aunque no se han extraviado ningunas otras, si por desgracia se extraviaron aquellas tres, nada hay que decir; pero si las recibió V. y tuvo algun inconveniente en contestarme, hizo V. muy bien.

Antoñita, crea V. en lo que voy á decirle, y es, que yo creo que V. me tiene verdadera amistad, y por lo mismo, nada de V. puedo, ni debo, ni quiero interpretar de un modo desfavorable.

Cuando yo quiero á una persona, y sabe V. que la quiero bien, mi mayor deseo es no causarle pena. Si tuvo V. algun inconveniente para no contestarme mi carta del 7, hizo V. muy bien no contestándola, y en ese caso, suplico á V. con toda verdad, que tampoco me conteste V. lo que aquí le estoy diciendo.

Con la misma franqueza que confieso á V. todo [illegible] interesa en ese asunto, digo á V. que no tengo, ni

tendrá á mal, que V. no pudiera ni pueda contes-
tarme.

Repito á V. Antoñita, que se digne creer en mi
sinceridad. Con mucho interes he pedido á V. un
grande favor, pero en lo que no pueda V. hacer, sa-
bré considerar que será porque realmente no pueda
V., y no por falta de voluntad.

No soy injusto para pedir lo que V. crea que no
puede, ó que no deba hacer.

Lo que sí pido á V. Antoñita, es que crea
siempre en mi verdadero afecto, y que siga V. siempre
dispensándome su amistad.

S. Lerdo de Tejada

17.

S. Luis Potosí, Marzo 26 de 1867.

Srita. Da. Antonia Revilla. Chihuahua

Mi muy querida Antoñita.

El dia 15 contesté á V. su cartita del 2, que
tuve la satisfaccion de recibir.

Dios permita que en la que espero pasado
mañana, haya V. podido decirme que termina el
gran alivio de tia Luisita. Que Dios haya
querido salvarla.

Saludo V. con mis mas afectuosas expresio-
nes á su papá, su mamá, Luisita, su herma.
Fernando, Pablo, Nicolas y Rómulo.

Celebraré mucho que no signifique la indis-
posicion de su papá de V., que segun me dijo V.,
y él mismo, era por fortuna ligera.

Iré por otro conducto un Alcance pu-
blicado aquí ayer, y por este envio á V. un ejem-
plar, para que su papá vea á lo que me refie-
ro. No supe yo cuando iban á publicarlo, y
por eso no pude impedirlo. El Genl. Escobedo no
habia dado sus ordenes, y debia desconfiar de ello

En

efecto, no tienen nada de verdad. He atendido esto, diciendo creo la primera vez que se publican noticias inventadas donde está el gob[no].

Las únicas ciertas son las que se publicaron el sábado 16, en el periódico que vá también.

Tenemos carta del Gral. Escobedo hasta la tarde de antenoyer, 16. Nada nuevo notable había ocurrido. Nuestras fuerzas conservaban las posiciones tomadas del cerro de San Gregorio, que domina la parte de la ciudad que se llama "La otra banda", porque está al otro lado de un riachuelo.

En la tarde del 15, hizo el enemigo algunos empeños sobre la línea nuestra al lado derecho del cerro de San Gregorio, pero en el acto fué rechazado.

Es probable que aun dure el sitio algunos días, pero no hay ningun motivo para dudar del término favorable.

En el correo anterior, dí á su papá da[ndo] con advertencia de ser dudosas, las noticias que corrian sobre la llegada del G[ral]. D. Porfirio Díaz

á la Villa de Guadalupe, á una legua de Méjico. No eran ciertas.

Hoy hemos tenido noticias de las inmediaciones de Méjico, hasta el día 15. Una de las que escriben es, el Gral. D. Juan N. Mendez, enviado por Diaz con una Brigada del Edo. de Puebla. Es fidedigno lo que escribe, y es lo siguiente.

El Gral. Diaz se presentó frente á Puebla el 9, estableciendo su cuartel general en el cerro de San Juan (donde lo tuvo Forey).

El 10 ocupó á San Javier. No debió ser fuerte el combate, pues se dice que nuestras fuerzas tuvieron solo cinco muertos y once heridos.

Se dice que el enemigo tenía en Puebla de tres mil quinientos á cuatro mil hombres.

Se dice que los del Gral. Diaz son diez mil. Dudo de ese número, suponiendo que podrá ser algo menor.

Orizaba fué ocupada por fuerzas republicanas. En toda la República, el enemigo no tiene, literalmente, mas que las cuatro ciudades de Querétaro, Méjico, Puebla y Veracruz;

han podido entender sí á una legua de cada una de esas ciudades.

Acabaron las noticias, y ahora no podré escribir á V. mucho más.

Escríbame V. con Margarita, porque ya no quede tiempo para escribirle. Sírvase V. decirle que se digne aceptar mis muy expresivos recuerdos.

Dudo del peligro de las cartas en Cerro-Gordo, suponiendo que no sean tan tontos, que se expongan á perder mucha propiedad, por diversión, ó muy poco interés.

Sin embargo, dice V. muy bien, y es bueno, no creerlo todo, ni dejar enteramente de creerlo.

Voy á encargar al Administrador de Durango, que allí y en Río Florido se tomen precauciones con las valijas.

Creo que á mí no me han faltado ningunos pliegos, ni he notado nada por qué sospechar que fuesen registrados.

De cartas de VV. me parece seguro que no he dejado de recibir ninguna. Para el

principio el Tiempo de que me escribe V. mis dos cartas de 7 y 8 de Enero, que fueron bajo una sola cubierta. Por el mismo correo mandé en pliego separado una porción de música.

Aunque no me dijo V. nada del recibo de las dos cartas, me dijo V. en un segundo correo, que había olvidado decirme en el anterior que había V. recibido la primera. Lo he [illegible] dicho sobre las dos cartas.

Cuando me era tiempo de salir ya mañana, me referí á esas cartas, en la que escribí á V. el 17 de Enero, día de mi santo. Tampoco me contestó V. á esto, ni me dijo V. si la había recibido.

Era mucha casualidad que solo se perdiesen esas cartas, y entónces, perdóneme V. Antoñita, presumí ya que sabe V. un poquito de reserva diplomática.

Hablé á V. de las tres cartas en la de 18 de Febrero, de Salinas, y en su última, del día 2, me ha contestado V. sobre el asunto, pero no ha seguido V. inflexible en su reserva, no

diciendo si recibió V. las tres cartas.

Veo que creyó V. que no debía contestarme á un asunto de la primera de las tres, y como sé muy bien que no es V. de decir lo que no fuese exacto, tomó V. el medio de no hablarme de ellas. Veo por esto, que prefirió V. omitir decirme si las había recibido, ó no.

Acerca del asunto, me ha dicho V. unas palabras cuidadosamente pensadas, que nada explican. Si hubiera V. podido decirme algo bueno, por muy poco que fuese, habría sido una ingenuidad no hacerlo. No pudiendo decirme sino algo malo, tendría que agradecer á V. su pura delicadeza y bondad.

No soy de los que pueden olvidar los favores recibidos, por no recibir uno más que desean. Se ha dignado V. tratarme con tanta bondad, que nunca sería capaz, no digo de olvidarla, pero ni de dejar de estimarla y de agradecerla infinito.

Creo que V. no hará lo que no pienso, y es para mí muy grande la satisfaccion

de creer, como creo, que á V. no le falta voluntad en mi favor. Lo demas será desgracia mía, pero no por esto dejaré de conocer que la bondad de V. merece toda mi gratitud.

Adios Antoñita. Crea V. que soy y seré siempre su amigo de corazon.

S. Lerdo de Tejada

Ruego á V. mucho, se digne decirme solo dos ó tres palabras, para una de dos cosas.

O para decirme si he tenido la fortuna de no emplear ningun concepto que pudiera causar á V. enfado, ni en esta carta, ni en las pasadas; ó para decirme, que si he tenido la desgracia de emplear algun concepto impropio, se ha dignado V. perdonarme.

Podría V. sin recelo perdonarme, creyendo que siempre he tenido la mejor voluntad.

Adios Antoñita. Veo á V. tan buena, que nunca temo fatigar su bondad.

21

S. Luis Potosí, Abril 15 de 1867.

Señora Dª Antonia Revilla. Chihuahua

Mi muy querida Antoñita.

El 12 contesté á V. sus dos cartitas de 27 y 30 de Marzo, y el 13 escribí á V. unas líneas, para enviarle un impreso, con un extraordinario que iba á Zacatecas, debiendo llegar ántes que saliese de allí el correo.

Para el caso de cualquiera extravío, repito aquella impreso, acompañando otro de hoy.

Pero despues de enviada mi carta en la noche de antenoche, tuvimos á las ocho el primer parte telegráfico de Querétaro. Con no poco trabajo, pero al fin, quedó establecido de Querétaro á un punto que está á diez leguas de aquí, el Venadito, donde se ha colocado una tienda de campaña, para poner la oficina. Ha faltado alambre para estas otras diez leguas. De este modo, tenemos noticias del campo de operaciones frente á Querétaro en dos horas y media, ó tres.

Falta de México á Tepeji, 14 leguas; de hay de Tepeji á S. Juan del Río, 28 leguas; y falta de San Juan del Río á Querétaro, 14 leguas.

Podemos tener noticias de México en quince ó veinte horas.

A las once de la noche de antenoche, recibimos parte de que el enemigo había roto un fuego franco de artillería á las ocho y tres cuartos, por varios de las líneas de fortificación de Querétaro. A la una de la mañana de ayer, llegó el parte de que el fuego había cesado á las nueve y cincuenta y cinco minutos, sin haber tenido consecuencia.

En la tarde de ayer, tuvimos el parte que va impreso, sobre pormenores de la derrota de Márquez.

Hoy no hemos tenido parte ninguno, hasta esta hora, que son las diez y media de la noche.

Ignoramos la causa de esta falta. Esta mañana vino un mozo del Venadito, y nos dijo que no estaba interrumpido el telégrafo. Quién sabe por qué no hayan enviado partes del campo de Escobedo.

Para que vea su papá de V. otras noticias envío una carta de Escobedo, recibida ayer, que ya contesté, y no necesito.

Saluda V. muy afectuosamente á su papá, y

á su mamá, diciéndole que celebraré mucho saber pasado mañana que ya no le quedase nada de su enfermedad.

Mis memorias más expresivas á Margarita, lo mismo que á Luisita, su mamá Ricarda, Pa-la, Nicolás y Remedios.

Déle V. también, á Victorita, Trinidad y su papá, á Dolorcitas Vivanco, Carmelita, Dª Aurelia, Guadalupita Ibarra y las Srtas. Triar.

El Sr. Iglesias está enfermo hace días, de disentería. Le han puesto un cáustico sobre el hígado. Sin embargo, no hace cama, ni presenta peligro hasta ahora su enfermedad.

El Gral. Mejía está ahora en una pequeña recaída, de las muchas que ha tenido desde Durango.

Iglesias ha estado también un poco enfermo.

Sólo el Presidente y yo hacemos el papel de sanos. Todavía el Presidente estuvo bien enfermo en el Saltillo; pero yo tengo dos esperanzas, una, volver á México á los cuatro años de peregrinación, que se cumplen el 31 de Mayo, y otra, volver sin haber tenido un solo día de enfermedad. Para no mentir, diré que he tenido tres días de destemplanza por no cuidarme: un día en Oct.e de 1865, otro en Agosto de 1866, y otro en E.º de 1867, en el Fresnillo.

Debo, pues, volver contento, y no vuelvo de no muy triste á México. Quién sabe si el día menos pensado me vaya al extranjero. No vaya V. á creer que tengo algún proyecto formado. Es una simple idea que me viene á veces, porque no espero nada mejor.

Adiós, Antoñita. Sabe V. cuán verdaderamente la quiero.

S. Lerdo de Tejada

89

S. Luis Potosí, Abril 29 de 1867.

Srita. Dª Antonia Revilla. Chihuahua

Mi muy querida Antoñita.

He explicado á V. que aquí, por el mal arreglo de los correos que vienen de Durango y Zacatecas, y que en estos momentos no es oportunidad de corregirlo, se reciben las cartas en [illegible] y [illegible], [illegible] en los [illegible] de los [illegible] y [illegible].

Por esto, las últimas cartas de V. son de [illegible], y las demás tengo el gusto de volver á contestárselas.

Tengo ahora, pues, la satisfacción de volver á contestar á V. sus muy gratas de 10 y 13 de este mes.

Ante todo, sírvase V. saludar, como siempre, á su papá, su mamá, Luisita (que no sé si ella, ó V., se olvida con repetición de enviarme sus memorias) á sus hermanos Bernardo, Julio, Nicolás y Rómulo.

Dígale V. á Margarita, que aun prescindiendo de que no estaría de paseo, sino en alguna atención de deber, le dije el correo pasado que era muy paseadora, porque como es tan seriecita, me parece malo de cuando en cuando chancearme un

poquito con ella.

Siendo V. tan cumplida, no tengo que encargar que tenga presente dar mis afectuosas memorias á Candidita [illegible] y á Rosita Flores. Celebraré mucho que les sea agradable su viaje á Durango.

No dudo que, además de su gratitud por sus recuerdos, se dignará V. cuando tenga ocasión, repetir mis afectuosas memorias á [illegible], Trinidad, su papá, el doctor [illegible], Carmelita [illegible], Dª [illegible] y los buenos Sres. [illegible].

Terminó el telégrafo ya dentro de esta ciudad porque lo que faltaba de alambre bueno, se pudo completar provisionalmente con alambre delgado.

El último parte del Campo sobre Querétaro es de las ocho y media de esta noche. No ocurría nada nuevo particular.

La última carta de Porfirio Díaz es del 24 de la Villa de Guadalupe. Estaba acabando de hacer llevar de Puebla todo el material de guerra necesario, para emprender muy formalmente sus operaciones sobre México.

Había arreglado el telégrafo de la Villa á P

lla, y el ferro-carril de la Villa á Apizaco, cosa de veinte y seis leguas, quedando de Apizaco á Puebla cosa de doce leguas. De este modo, podia tener pedir por el telégrafo lo que necesitaba y recibirlo á las diez ó doce horas.

Un fraile tenia el don de saber platicar con sus gallinas. Un dia platicaba con ellas, sobre si se las comeria en mole verde, ó en mole colorado, ó asadas. Ellas ponian el grito en el cielo, diciendo que de ningun modo querian ser comidas. — No es esa la cuestion, les contestaba el buen fraile; no se trata de si son las he de comer, ó no, sino tan solo del modo, pues de cualquiera modo, al fin, lo de comérselas.

Lo que es en México y Querétaro, apenas queda una pequeña cuestion sobre un poquito de tiempo, y sobre el modo.

Por falta de tiempo, solo referiré á V. el [illegible] tiene hecho, entre otros muchos, sobre los gritos y [illegible] de los gallos y las gallinas de México.

Entre los aventureros y aventureras venidos de Europa, está en México una princesa de Salm Salm. Despues de muchos vanos recados de D'Ha-

zen, el padre Fischer, el Gral. Portilla (llamado Portillon) y otros varios, se presentó la tal princesa al Gral. Diaz, diciendole que si le daba un salvoconducto para volver á Querétaro, creia poder asegurar que ántes de seis dias entregaria la plaza Maximiliano, si se le daba garantia de la vida. El Gral. Diaz le contestó que no tenia facultad de dar tal garantia, y la hizo volver á México.

Aunque á V. tan cuidadosa en sus palabras, permítame decirle que ha usado una impropiedad. Me dijo V. que teniendo yo tantas atenciones, no agradecia V. mas el sacrificio que hago en escribirle. Nunca es sacrificio, Antoñita, lo que se hace con mucho gusto, y lo tendré mientras crea que mis cartas no sean mal recibidas.

¿ No sabe V. bien lo mucho que la quiero? ¿ qué será tan malo el mundo, que tenga uno que estar ausente de las personas á quienes quiere?

Adios, Antoñita. Con una sola con que me hubiera V. mandado un cosaronsito, diciendo yo dejar nunca que se fuese. ¿ Cuándo no desearé conservar siempre que algunas veces se ha dignado V. mandármelo. [illegible] de V. siempre su Amigo. S. Lerdo de Tejada

S. Luis Potosí, Mayo 15 de 1867.

Señora Dª Antonia Revilla. Chihuahua

Mi muy querida Antoñita.

Con la satisfaccion de siempre recibí esta tarde la cartita de V. de 1º de este mes.

Ya se quitará á su papá de V. la impaciencia por el retardo de la toma de Querétaro. Y para que reciban VV. pronto la noticia, la envio por extraordinario.

Lo del 27 de Abril estuvo un poco malo. Por la mala clase de unas fuerzas de Morelia y de Jalisco, se perdieron ese dia tres piezas de batalla, doce de montaña, y cosa de tres mil hombres, casi todos dispersos. Ahora ya se lo puedo contar á V. Antes solo le dije aquello del fraile y de las gallinas.

Por eso se pensó en que viniera el Gral. Diaz, aunque suspendiera el sitio de Mégico. Pero en los combates posteriores, del 1º, del 3 y del 5, se vió que las fuerzas buenas nuestras conservaban muy buena moral, y que seguian batiendo al enemigo. Por esto ya no vino el Gral. Diaz.

Las últimas noticias de él son del 9. Decia que adelantaba en sus operaciones. Si no ha ocupado ya á Mégico, es claro que lo ocupará en uno de los dias próximos.

Nada se ha dicho de Miramon y Mejía. Creo que no habrán podido huir desde luego, y que estarán escondidos en Querétaro. Tal vez aprovechen alguna confusion ó descuido, para fugarse esta noche, ó despues.

De los aprehendidos, el que tiene mas á su favor es Mejía. Ha sido siempre leal á su bandera, y nunca ha sido sanguinario. Ni se ha hablado, ni se ha resuelto nada todavia.

Para que vea V. que me acuerdo de las cosas, pongo dentro de la carta de V. tres Alcances, para que no le falte á VV. uno que leer, y pueda V. enviar uno á Trinidad, y otro á las Sras. Frias. Así no tendrá V. apuros despues.

Iglesias no se ha vuelto á estar enfermo.

Grāl. Mejía ha seguido enfermo, aunque no nada alarmante. Gorgoña ha empezado á tener algun alivio. Se ha hecho relativo á las medicinas [illegible], aunque anoche ha [illegible] casa, ni dejado de salir al aire libre, y aun á la calle. Se ha dado los [illegible] de V.

Ya no tengo tiempo, Antoñita, sino para decir á V. adios, y que sabe que soy siempre su mas afectisimo amigo.

S. Lerdo de Tejada

49.

S. Luis Potosí, Junio 3 de 1867.

Sra. Dª. Antonia Revilla. Chihuahua

Mi buena y querida Antoñita.

El dia 1º contesté á V. ya sus dos cartitas de 15 y 18 de Mayo.

Hace dias que tengo un escrúpulo, por no haber contado á V. lo ocurrido con D. Concepcion Orillo.

[illegible] en [illegible], propusieron comprar el edificio de la Universidad de Méjico, ó el del Convento de la Encarnacion. Ni las propuestas eran en sí de ningun modo admisibles, ni el gobierno quiere vender esos edificios, destinados para establecimientos públicos. Sobre el segundo, hace tiempo hizo Gorgoña propuestas, que fueron desechadas.

Digo á V. esto, en general, para que no venga á haber algun enredo. Solo por esto lo digo á V., pues sé muy bien que en papa

dice con verdad, que no recomienda á alguno sino en lo justo y posible, y él sabe también, que yo atenderé siempre toda recomendacion suya en cuanto sea posible.

Ha pasado tiempo, y me figuro que [illegible] ella no piensa ya proponer ningun negocio (?); pero si llegase á proponer algo en que necesite algun favor racional, yo no olvidaré la recomendacion.

Repito que su papá de V. me conoce, y espero que nunca tema de mí, como yo no temo de él disgusto ninguno.

Mil memorias á su papá de V., su mamá, Luisita, sus herm.s Ricardo, [illegible], [illegible]ola y Rómulo.

Muchas expresiones á [illegible], Trinidad (?), su papá, Dolorcita, D.a Eulalia, Carmelita y las niñas [illegible].

Lo mismo á Guadalupita Niño (?), para quien envío á V. un [illegible] retratos.

Creo que tardará de ocho á diez días [illegible]

término para la defensa [illegible] del juicio en Querétaro.

Ayer tarde concluyó el término de defensa de Mejía, y esta tarde el de Maximiliano, comenzando á correr el de Miramon.

Mañana llegarán á Querétaro el Baron de Magnus, que era Ministro de Prusia cerca de Maximiliano, con unos abogados que [illegible] de México para que hicieran su defensa. Segun lo resuelto, sin duda se le concederá que comience á correr de nuevo el término de defensa.

Entre las personas de quienes se recibió que [illegible] les permitiera salir de México para venir á Querétaro, fué una Concha Lombardo, muger de Miramon. Ayer tarde llegó aquí, y al mediodía de hoy volvió á salir para Querétaro. Anoche vió al Sr. Presidente.

No extraño [illegible] en que no me escriba. [illegible] pregunta [illegible] que está [illegible], no me encontró (?). Esta mañana tenía yo un acuerdo [illegible] y tengo el que estuve con el Presidente de los

mar á las once. Ella vino, me esperó, y [illegible]
fin, me escribió en el Ministerio una carta,
cuando que ella ya á salir para Querétaro.
Ha sido lo mismo con una hermana suya, [illegible]
[illegible], casada con un [illegible], que no ha-
[illegible] [illegible], porque lo es ver á una Seño-
ra muy afligida, que repite muchas sus súplicas,
á quien se debe respetar, como á toda persona a-
fligida.

No se formará V. idea exacta al leer el [illegible]
riódico de aquí. Lo de las Señoras de aquí fué u-
na escena tranquila y digna, que no pasó de cumpli-
mientos. La generalidad de las Sras. y Srtas. de allá
tienen muchos motivos para ser mucho me-
nos de toda consideración; pero algunos tuvie-
ron la idea desgraciada de hacer que allá fuesen [illegible]
bien personas que no eran Señoras. Le digo á [illegible]
secreto, y bien me libro de decir nunca nada que
lastime á las que sí eran Señoras, á la mayor par-
te de las que aprecio y respeto mucho, y que fueron
[illegible], porque ignoraban la compañía en que se [illegible]
á presentar.

Ninguno de nosotros fué al baile de anoche. [illegible]
Duró hasta las cinco de la mañana, y dicen que [illegible]
no bastante bueno.

Adios, Antoñita. Sabe V. cuanto la q[illegible]
re siempre como su mas afectisimo amigo.

S. Lerdo de Tejada

Por no estar bien, mando el
[illegible] de los retratos [illegible] Tejada
separado.

10.

San Luis Potosí, Junio 10 de 1867.

Sra. Dª. Antonia Revilla. Chihuahua

Mi muy querida Antoñita.

Ya contesté á V. el 7 sus dos cartitas de 22
y 25 de Mayo.

Suplico á V. felicite de nuevo á su papá,
por su alivio, y [illegible] que las buenas noticias habían
contribuido á mejorarlo.

Sírvase V. saludar con el afecto de siempre,
á su mamá, Luisita, su hermº. Bernardo, Ele-
na, Nicolas y [illegible].

De V. una expresion especial á Margarita,
que es tan buena, que la quiero tanto, y que
ahora no le escribo porque es bastante tarde.

Mis expresiones de buen afecto á [illegible],
Trinidad, su papá, Dolorcitas, Dª Eulalia, Carme-
lita y las niñas [illegible].

Cuando Dios quiera que se tome á Mexico,
enviaré á VV. la noticia. Dos de los defensores

de Maximiliano — D. Mariano Riva Palacio, p[illegible]
del general, y el Lic. D. Rafael Martínez de la
To-
re — que desde anteayer tenemos aquí sobre nuevo
(su primera conferencia conmigo fué de las tres
y media de la tarde á las ocho de la noche de ant[illegible]
yer) cuentan primores hasta la mañana del [illegible]
1º que salieron de México.

Que habiendo sabido alguno la hora de s[illegible]
salida, se agolparon sesenta y ocho coches para sal[illegible]
con ellos.

Que ya los mismos periódicos de allí, habí[illegible]
dicho que se sabía de catorce personas muerta[illegible]
de hambre.

Que la carne de caballo [illegible] ya era [illegible]
muy cara. Que la carne de carnero, ó res, [illegible]
á peso la libra, si se encontraba.

Que se necesitaba un pedido, y agolparse [illegible]
de las dos de la mañana, en las puertas de las
panaderías, para conseguir una torta de pan [illegible]

Que para hacer leña (por una tonta ba[illegible]
baridad) estaban acabando con la magnífic[illegible]

Alameda, que no se podría reponer en trein-
ta años.

Que el número de vejaciones, exacciones é
infamias es infinito.

Que después de mandar Porfirio Díaz á una
trinchera, el parte telegráfico de Maximiliano,
con el permiso del gobierno, para que se di[illegible]
saber á los defensores que llamaba, se los ocultar[illegible]
on tres días, hasta que por otro conducto tu-
vieron aviso, y todavía les dificultaron dar-
les la salida.

Que el crimen de Márquez y otros, es
negar lo de Querétaro, aunque todo el mundo
lo sabe en México.

Que ni entre los sesenta coches dejaron salir
al Ministro de Austria, llamado por Maximi-
liano, y luego tuvo que salir (entre [illegible]) en
una canoa por la laguna, para venir, como
vino ya á Querétaro. Fueron austriacos en
México, á quienes engañaron, y temían la salida
del Ministro de Austria, que luego pudiera [illegible]

darles noticias de que ellos no dudasen.

Y que, en fin, no se comprende cómo est[illegible] aquello durando más días. Hoy son cuarenta y ocho, contados desde 24 de Abril, que el Gral. Díaz puso sus primeras baterías..

Tal vez, mañana, ó pasado mañana, se reunirá el consejo de guerra en Querétaro, si no ocurre algún incidente de pequeña demora. ..

Hasta el viernes, Antoñito. Sabe V. [illegible] soy siempre su muy afectuoso amigo.

S. Lerdo de Tejada

Nada se publica aquí todavía en los periódicos; pero no se guarda secreto, sobre lo que se dispuso hace unos días respecto de los demás presos de Querétaro.

Se harán otros tres juicios.

Uno, de los diez llamados generales, y los tres coroneles Mendez, Reyes y Othon.

Otro, del ministro García Aguirre, el prefecto Domínguez y el comisario Pasos.

Y otro, de los coroneles Redonet y [illegible]

36.

México, Agosto 1º de 1867.

Sñor. Dn. Antonio Revilla. [illegible]

Mi muy querido Antoñito.

Acabo de escribir á su hermanito de V.

[illegible] V. bueno, y me perdonará que sólo le ponga unas líneas.

¡Estoy tan fastidiado, Antoñito!

¿Me ha de escribir á V. en tal disposición de espíritu?

Sea V. feliz, Antoñito.

Adios.

S. Lerdo de Tejada

58

México, Agosto 26 de 1867.
172

Señta. Dª Antonia Revilla. Chihuahua

Mi buena y querida Antoñita.

Hasta lo malo tiene fin en este mundo. Se fué V. á San Gerónimo, después de recibir sus cartitas, y ya he vuelto á tener el gusto de recibirlas.

Con las de 3 y 7 de este mes, es V. tan buena como siempre.

Iba V. el 7 de Tabalaopa á Chihuahua, y me aprecia V. contándome lo que sentía de... Gracias.

Por necesidad, tuve que estar anteanoche, de las 11½ á las 2, en un baile, en la Lonja, de despedida al Gral. Díaz, que vá con su division á Tehuacan.

Y por necesidad, tuve que ir ayer á una comida, en el Tívoli del Eliseo, que daba el Gral. Díaz, como despedida á pocos amigos.

¿Sabe V. qué era lo mas notable en el baile? ... que algunas niñas han aprendido á ... pintarse descaradísimamente.

Se hace gala de que no haya disimulo. Al menos así parece.

Muchas memorias á su papá de V., su mamá, Luisita, su herm.º Bernardo, Julio, Nicolas y Rómulo.

Adios, Antoñita. Sabe V. cuanto la quiere.

S. Lerdo de Tejada

66

México, Octubre 13 de 1867.

Srita. Dª Antonia Revilla   Chihuahua

Mi muy querida Antoñita.

Ya tuve hace ocho días, la satisfaccion de contestar á V. su cartita de 10 de Setiembre.

De nuevo la tengo en esperanza á Ud. Creo que no haya novedad en la familia de V., pues nada me dicen en las cartas que traen del 21 he recibido de esa ciudad.

Ayer hizo tres años, era miércoles 12 de Octre., cuando llegué á esa ciudad. El siguiente dia 13, fuí á la casa que el Sr. su papá de V. ofreció al Sr. Presidente, por encargo del Sr. D. M. [illegible].

Entonces tuve el gusto de conocer á V. Faltan nada mas ocho días para cumplirse los tres años.

Mucho he estimado á V. y seguiré estimándola siempre. ¿ No parece á V. demasiado largo una amistad tan constante?

¡ Quiera Dios que no parezca á V. muy largo y constante de lo que es regular en las cosas de este mundo!

Si así parece á V., puede estar segura de que yo nunca lo atribuiré sino á defectos de mí mismo, y que en esta persuasion, solo considerando que era culpa ó defecto mio propio, tener motivo para disminuir mi afecto de siempre.

Ya sé V., Antoñita, que esto quiere decir, que mi amistad de tres años, lo será todavía de otros muchos.

Crea V., buena y hermosa Antoñita, que será siempre una amistad prudente.

Podrá demostrarse con frecuencia, cuando V. así lo permita.

Cuando no, aunque fuera una amistad silenciosa, estaria siempre viva, y pronta á demostrarse en toda ocasion.

Por recuerdo que es ahora un aniversario de mi amistad, dígnese V. perdonar esta rep

ción de la sinceridad y constancia de mi afecto.

Suplico á V. también, se digne saludar á su papá, su mamá, Arcadio, sus hermanos Eduardo, Julio, Víctor y Rómulo.

Igualmente, ruego á V. que cuando tenga oportunidad, se digne dar mis afectuosas memorias á Dª Dolores, Dª Eulalia y Carmelita.

De nuevo suplico á V., como ya lo hice en otra vez, que cuando haya ocasión, se digne V. hacer el favor de expresar á las muy buenas Niñas Frías, mi sincero sentimiento por la pérdida que sufrieron del Sr. su padre y su hermana, y mis memorias muy afectuosas.

Hoy he comido con una persona recien venida del Paso, y con algunos de los que estuvimos allá. Brindé un recuerdo hermoso y afectuoso del Sr. Frías.

Hice otro recuerdo que lo que es para mí tan sensible, y que á mi pesar

están influyendo en que ahora escriba yo con sentimientos de tristeza.

Perdone V. esa fea y desagradable palabra.

Viva V. mucho, Antoñita, y muy feliz.

Adios, Antoñita.

S. Lerdo de Tejada

ÍNDICE